



MAESTRÍA EN EDUCACIÓN Y DESARROLLO HUMANO
CONVENIO UNIVERSIDAD DE MANIZALES Y CINDE

SEÑAS DE IDENTIDAD: UN ESTUDIO SOBRE LA CONFIGURACIÓN DE LA IDENTIDAD EN SORDOS Y SORDAS A PARTIR DE LAS EXPERIENCIAS DE RECONOCIMIENTO Y MENOSPRECIO

Marcela Giraldo Morales
Clara Inés Montoya Gómez
Luz Omaira Ramírez Zuluaga

PRODUCTOS ENTREGADOS	Página
1. Informe de investigación	2
2. Artículo grupal sobre resultados	43
3. Artículo de Marcela Giraldo Morales: <i>Entre narrativas e identidades: Tejiendo señas de sí.</i>	67
4. Artículo de Luz Omaira Ramírez Zuluaga: <i>Los Sordos y las Sordas en sus luchas por el reconocimiento: Un camino para la configuración de la identidad</i>	86
5. Artículo de Clara Inés Montoya Gómez: <i>Apuntes para la comprensión de la identidad de los Sordos y las Sordas</i>	104

SABANETA
2012



MAESTRÍA EN EDUCACIÓN Y DESARROLLO HUMANO
CONVENIO UNIVERSIDAD DE MANIZALES Y CINDE

INFORME DE INVESTIGACIÓN

SEÑAS DE IDENTIDAD: UN ESTUDIO SOBRE LA CONFIGURACIÓN DE LA IDENTIDAD EN SORDOS Y SORDAS A PARTIR DE LAS EXPERIENCIAS DE RECONOCIMIENTO Y MENOSPRECIO

Marcela Giraldo Morales
Clara Inés Montoya Gómez
Luz Omaira Ramírez Zuluaga

ASESORA:
Yicel Nayrobis Giraldo

SABANETA

2012

PROYECTO DE INVESTIGACIÓN

Título del proyecto	<i>Señas de Identidad:</i> Un estudio sobre la configuración de la identidad en Sordos y Sordas a partir las experiencias de reconocimiento y menosprecio.
Línea de investigación	Socialización política y construcción de subjetividades
Fecha de presentación del proyecto	Marzo de 2011
Nombre de las investigadoras	Clara Inés Montoya Gómez Luz Omaira Ramírez Zuluaga Marcela Giraldo Morales
Teléfono y dirección electrónica	452 83 46, claramya@gmail.com 3113531395, luzomairaramirezuluaga@gmail.com 368 12 94, marcelagiraldomorales@hotmail.com
Nombre de la tutora	Yicel Nayrobis Giraldo
Teléfono y dirección electrónica	4448424 ext 141 ygiraldo@cinde.org.co
Duración del proyecto (en meses)	14 meses

TABLA DE CONTENIDO

1. DESCRIPCIÓN DEL PROYECTO.....	8
1.1 Planteamiento del problema.....	8
2. JUSTIFICACIÓN	11
3. ANTECEDENTES.....	12
4. REFERENTE TEÓRICO	15
4.1 La cuestión de la identidad: el relato del sí mismo.....	15
4.2 Reconocimiento, menosprecio e identidad: de las posibilidades y opacidades para la configuración de la subjetividad.....	18
4.3 Diferencia y diversidad: en la búsqueda de lo público.....	22
4.4 Dis-capacidad: para poner en tensión los lugares comunes.....	23
5. OBJETIVOS	26
5.1 Objetivo general.....	26
5.2 Objetivos específicos.....	26
6.METODOLOGÍA.....	27
6.1. Enfoque epistemológico: por los caminos de la hermenéutica	27
6.2. Estrategias.....	29
6.3. Fases y estrategias para la recolección de la información.....	29
6.3.1 Primera fase: Talleres interactivos (de carácter grupal).....	29
6.3.2 Segunda fase: Relatos autobiográficos “Identidad narrativa”	30
6.4. Instrumentos para el registro de la información.....	32

6.5. Participantes en la investigación.....	32
6.6. Lectura de narrativas: más allá del análisis de la información.....	33
7. HALLAZGOS.....	36
8. A MANERA DE CONCLUSIÓN.....	38
BIBLIOGRAFÍA.....	41
CONFIGURACION DE LA IDENTIDAD DE LOS SORDOS Y LAS SORDAS: UN PROCESO ATRAVESADO POR EXPERIENCIAS DE RECONOCIMIENTO Y DE MENOSPRECIO.....	44
ENTRE NARRATIVAS E IDENTIDADES: TEJIENDO SEÑAS DE SÍ.....	68
LOS SORDOS Y LAS SORDAS EN SUS LUCHAS POR EL RECONOCIMIENTO: UN CAMINO PARA LA CONFIGURACIÓN DE LA IDENTIDAD.....	87
IDENTIDAD, NARRACIÓN Y COMPRENSIÓN DE SÍ: LO QUE SIGNIFICA COMPRENDERSE SORDO/A.....	¡Error! Marcador no definido.
ANEXOS.....	124

RESUMEN

Los Sordos y las Sordas, a lo largo de la historia, han tenido que enfrentar diferentes situaciones de exclusión, estigmatización y rechazo por parte de la sociedad que se considera “normal” o ajustada a ciertos patrones de la normalidad. Con respecto a estos patrones o “medidas”, en los que poco cabe la diferencia, las personas Sordas han quedado excluidas, o por fuera de otras consideraciones distintas a las de la lástima o la conmiseración, incluso en el ámbito familiar.

Los y las jóvenes Sordos/as en muchas oportunidades no son tenidos en cuenta en la toma de decisiones de la familia, en la escuela u otros espacios de encuentro con los demás. Esto afecta negativamente el reconocimiento de sus capacidades por parte del grupo social y contribuye a la construcción de una imagen deteriorada y reducida de sí mismos. Es por ello que la investigación busca dar cuenta de los procesos de construcción de la identidad en jóvenes y adultos jóvenes Sordos/as a partir de sus experiencias de reconocimiento y menosprecio en diferentes escenarios sociales; interesa no sólo saber qué viven en el seno familiar, sino también en otros ambientes como la escuela y la calle, pues ellos participan de relaciones intersubjetivas en las cuales encuentran la aprobación o el rechazo de sus singularidades.

Por lo anterior, la pregunta de investigación se formuló en los siguientes términos: ¿cómo se configuran los procesos de identidad en jóvenes Sordos/as a partir de las experiencias de reconocimiento y menosprecio que viven en escenarios como la familia, la escuela y la sociedad? Esta pregunta se suscita a partir de la revisión de las formas como los Sordos y las Sordas han sido tratados/as, nombrados/as o censurados/as a lo largo de la historia y de las ausencias identificadas en los trabajos de investigación. Con respecto a esta última mención, la reconstrucción de los antecedentes investigativos permitió visualizar que los trabajos han estado orientados, en su gran mayoría, a la identificación de procesos educativos como la lectura y la escritura y la construcción de currículos escolares; pero poco se han interesado en temas como identidad y las investigaciones que se han acercado a estos temas tienen un corte más descriptivo. Así las cosas, el trabajo se planteó como objetivo general: aproximarse a los procesos de configuración de la identidad de los Sordos y las Sordas a partir de sus experiencias del reconocimiento y de menosprecio, y como objetivos específicos se plantearon los siguientes: 1) analizar las **experiencias del reconocimiento** de los Sordos y las Sordas en el escenario de la familia, la escuela y la calle; 2)) analizar las **experiencias del menosprecio** de los Sordos y las Sordas en el escenario de la familia, la escuela y la calle; y 3) formular inferencias sobre las implicaciones de estas experiencias en **las luchas, o reivindicaciones, por el reconocimiento** que los Sordos y las Sordas promueven para la valoración y promoción de sus particularidades en la esfera pública.

Las categorías para abordar las anteriores cuestiones fueron: **identidad, experiencias de reconocimiento, experiencias de menosprecio y luchas por el reconocimiento**; las cuales se

examinaron a partir de autores como Axel Honneth, Martha Nussbaum y Charles Taylor, quienes hacen aportes sustanciales a la comprensión de los temas.

El diseño metodológico de la investigación se inscribe en el paradigma cualitativo, debido a que se acerca a la comprensión de los fenómenos sociales, con una mirada que va más allá de los hechos y profundiza en los modos de configuración de la identidad. El enfoque metodológico es hermenéutico, con un matiz fenomenológico, con el que se pretendió dar cuenta de la comprensión que el Sordo y la Sorda tiene de sí mismo(a) a partir de las experiencias subjetivas que devienen en el encuentro con los otros(as). La estrategia central de la investigación fue el relato autobiográfico, lo que situó a la narrativa como la forma de acceder a la comprensión del sí mismo y de sus identidades como Sordo/a. Entre los instrumentos que se utilizaron están los diarios de campo, los protocolos y las entrevistas.

El análisis de la información permitió acercarse a la comprensión de la identidad de los Sordos y las Sordas a partir de sus experiencias de reconocimiento y de menosprecio, evidenciando como influyen positiva o negativamente en la configuración de la propia identidad, acontecimiento que tiene lugar en escenarios vitales como la familia, la escuela y la sociedad. De manera importante, estas experiencias se constituyen en el motor que impulsa sus luchas por el reconocimiento y la expansión de sus posibilidades de participación en la esfera pública.

1. DESCRIPCIÓN DEL PROYECTO

1.1 Planteamiento del problema.

Los Sordos y las Sordas¹, a lo largo de la historia, han tenido que enfrentar diferentes situaciones de estigmatización y rechazo por parte de la sociedad que se considera “normal” o ajustada a ciertos patrones de “normalidad”. Con respecto a estos patrones o “medidas”, en los que poco cabe la diferencia, las personas Sordas han quedado excluidas, o por fuera de otras consideraciones distintas a las de la lástima, la caridad o la conmiseración, incluso en el ámbito familiar. *No entienden, no se comunican, son retrasados*, entre otras, son expresiones usadas para referirse a ellos y a ellas lo que, de un lado, ha obstaculizado y limitado su participación en diferentes escenarios sociales y políticos, y por otro, ha contribuido a la construcción de una imagen deteriorada de sí mismos. Al respecto Nussbaum afirma que “los ciudadanos que cultivan su humanidad necesitan, además, la capacidad de verse a sí mismos no sólo como ciudadanos pertenecientes a alguna región o grupo, sino también, y sobre todo, como seres vinculados a los demás seres humanos por lazos de reconocimiento y mutua preocupación” (Citada por Fernández, 2011, p. 25).

La historia de exclusión e invisibilización del Sordo/a, se remonta a la antigüedad. En épocas anteriores, los bebés sordos eran asesinados por sus padres quienes tenían el permiso de hacerlo. Durante la Edad Media, los Sordos/as tenían prohibido casarse, heredar, o participar en algún escenario público debido a que eran considerados retrasados mentales. En la Modernidad, los Sordos/as han sido obligados a oralizarse, es decir, a la producción de voz, a escribir además se les prohíbe usar señas en su comunicación. Todas estas prácticas que pretenden “normalizar” al Sordo/a, se han perpetuado debido a que se sigue considerando su condición como una enfermedad para la cual debe existir una cura o un tratamiento adecuado que pueda hacerlo/a parecer “normal”.

Los Sordos y las Sordas, en muchas oportunidades, no son tenidos en cuenta en la toma de decisiones de la familia, en la escuela u otros espacios de encuentro con los demás (oyentes). Estas situaciones, en conjunto, pueden limitar, de un lado, la interacción de los Sordos y las Sordas con otros(as) al no ser considerados “aptos” o “normales” para participar en los diferentes escenarios sociales; y, por otro, afectar la construcción de una imagen positiva (Honneth) o reducida o precaria de sí mismos (Taylor), al no ser valorados y reconocidos por otros(as).

En este sentido, esas experiencias de no-reconocimiento afectan considerablemente las expectativas de reconocimiento moral de los individuos en las sociedades a las que pertenecen. Es por ello que la investigación busca dar cuenta de los procesos de construcción de la identidad en Sordos/as a partir de sus experiencias de reconocimiento y menosprecio en diferentes

¹ En adelante utilizaremos la (S) mayúscula, en las palabras Sordo y Sorda, como una forma de reconocimiento de esta población.

escenarios sociales; interesa no sólo saber qué viven en el seno familiar, sino también en otros ambientes como la escuela y la calle, pues en ellos participan de relaciones intersubjetivas en las cuales encuentran la aprobación o el rechazo de sus singularidades.

Particularmente, para los Sordos y las Sordas se advierte que estas experiencias de encuentro con los otros(as) resultan difíciles y complejas cuando no se cuenta con el reconocimiento social ni familiar. A modo de ejemplo, podemos decir que existen pocos espacios educativos, culturales, recreativos y deportivos creados o pensados para los Sordos y las Sordas. Nuestras sociedades se conciben desde el patrón de la “normalidad” en el que engendran prácticas de discriminación y en las cuales se ignora el requerimiento de atención a la diversidad.

De esta manera nuestras actitudes como seres humanos “normales” hacia una persona que posee un estigma (por su condición física o cognitiva) parten de la creencia de que el otro -el extraño- “no es del todo humano... [Así que] valiéndonos de ese supuesto, practicamos diversos tipos de discriminación, mediante lo cual reducimos -sin ser esa nuestra intención- sus posibilidades de vida.” (Goffman, 2008, p. 17). Todo esto los pone en desventaja con relación a la mayoría oyente y los sitúa como minoría excluida, al margen de las posibilidades de participar en la construcción de la vida social y política de la comunidad.

En estas formas, de menosprecio, el otro es ignorado o invisibilizado, dado que no se valoran sus particularidades y sus aportes a la construcción de un proyecto común. De esta manera, la experiencia del reconocimiento es fundamental en la configuración de la identidad del ser humano; su ausencia conlleva inminentemente a una pérdida y la construcción de una imagen reducida de sí mismos (Taylor, 1.993).

La estigmatización, exclusión e invisibilización de los Sordos(as), tanto en sus hogares como en la sociedad, los ha llevado a la creación de comunidades en las cuales han configurado modos particulares de *interrelación, comunicación e identificación* con otros(as), todo ello en respuesta a la búsqueda de reconocimiento que sólo parecen encontrar con personas que viven esa misma condición. Es así como no es extraño encontrarlos en las esquinas de los barrios, comunicándose en su lengua de señas, para reafirmar su pertenencia a un colectivo que estima positivamente sus particularidades.

En vista de todas estas situaciones sociales que involucran a los(as) Sordos(as), uno de los intereses fundamentales de la investigación fue acercarse a la comprensión de cómo se configuran los procesos identitarios en Sordos y Sordas cuando se cuenta con escenarios familiares y sociales tanto favorables como desfavorables para ellos y ellas. Se reconoce que en la interacción entre los seres humanos, en tanto es una experiencia mediada por el lenguaje, se perfilan unos modos de comprensión de sí mismo a partir de los cuales estos sujetos devienen como seres-en-el-mundo.

Si bien el panorama no resulta halagador, es posible observar la emergencia de unas condiciones que intentan “hacer visible”, en la discusión pública, la situación de los Sordos y de

las Sordas, así como de personas que poseen otras discapacidades (motriz y cognitiva). Las discusiones intentan perfilar la comprensión de la discapacidad no como algo sustantivo o una enfermedad, sino una condición de diferencia que enriquece la esfera pública y obliga a la ampliación de los marcos normativos y procedimentales de las sociedades actuales. Sin embargo, aún persisten ideas bastante reducidas o limitadas de la discapacidad por parte de la sociedad.

Con todo lo anterior, la investigación se focalizó en los procesos de configuración de la identidad de los Sordos y las Sordas, dados a partir de las experiencias de reconocimiento o menosprecio vividas en la familia, la escuela y la calle (u otros escenarios de encuentro con los demás). Es así como la pregunta de investigación se centró en comprender: ¿cómo se configuran los procesos de identidad en jóvenes Sordos(as) a partir de las experiencias de reconocimiento y menosprecio que viven en escenarios como la familia, la escuela y la sociedad? Esta pregunta se suscitó a partir de la revisión de las formas como los Sordos y las Sordas han sido tratados(as), nombrados o censurados a lo largo de la historia y de las ausencias identificadas en los trabajos de investigación.

2. JUSTIFICACIÓN

En la investigación se asumieron, básicamente, dos propósitos que justificaron, a nuestro juicio, el desarrollo del proyecto: el primero, de **corte teórico**, que pretendió aportar a la comprensión de los procesos de configuración de la identidad de los Sordos y las Sordas a partir de sus experiencias de reconocimiento y menosprecio en diferentes escenarios sociales; el segundo, de **corte empírico**, que buscó aportar a la formulación de alternativas para la atención a la diversidad. Frente al primer propósito, la investigación asumió el acumulado teórico y conceptual proveniente de la filosofía moral con la intención de aportar a la construcción de un objeto de estudio que tiene que ver con la dis-capacidad o al reconocimiento de capacidades diferenciadas en las sociedades contemporáneas. Los resultados de esta investigación dan cuenta del aporte al logro de este primer propósito. Con respecto al segundo, el punto de partida lo constituyó la necesidad de contribuir, con la formulación y diseño de propuestas educativas, al reconocimiento social, político y educativo de los Sordos y las Sordas mediante la creación de ambientes educativos favorables para su interacción con otros(as) en escenarios como la escuela y la familia. Este propósito se materializó en la formulación de una propuesta educativa titulada “Háblame con tus manos y escúchame con tus ojos: propuesta para la formación de los Sordos y las Sordas jóvenes como sujetos políticos”. Esta propuesta no está adjunta a este trabajo.

Más concretamente, preguntarse por la configuración de los procesos identitarios en la población Sorda, es preguntarse por múltiples componentes sociales, políticos, culturales y familiares que han determinado el posicionamiento del Sordo(a) en el mundo, su forma de estar en él, y el horizonte moral que los(as) constituye y que tuvo lugar en esos procesos intersubjetivos donde intervinieron los otros para desplegar o constreñir su subjetividad. La importancia de esta investigación radica en ese proceso de acercamiento a la comprensión de cómo se configuran los procesos identitarios en una población considerada como “minoritaria”. Los Sordos y las Sordas han sido objeto de investigaciones, las cuales han estado más orientadas a los problemas educativos, dada su diferencia lingüística.

Los Sordos y las Sordas, como comunidad, han intentado visibilizar sus inquietudes y requerimientos en la sociedad, las cuales pueden considerarse como luchas por el reconocimiento de sus diferencias y singularidades en la esfera pública. Básicamente, sus luchas están orientadas a la ampliación de sus derechos para: la construcción de su subjetividad, la formulación de unos mínimos sociales en el que todos puedan ser incluidos, y la reconfiguración del nosotros desde el reconocimiento de la diferencia y la promoción de la pluralidad. A esto se suma el reclamo por ampliar sus radios de acción y participación en la familia, la escuela y la sociedad para sentir que realmente *escuchan* sus demandas, *valoran* y *aprecian* sus proyectos vitales y *promueven* sus capacidades diferenciales. Esperamos que la investigación pueda hacer un aporte sustancial en esta línea, dado el interés por hacer visibles las necesidades y capacidades de los Sordos y las Sordas para la construcción de la sociedad.

3. ANTECEDENTES

En el rastreo sobre los trabajos investigativos que a partir del año 2000 se han realizado a nivel nacional acerca del tema de la identidad en los Sordos y las Sordas, se evidencia que estos obedecen especialmente al interés de los(as) investigadores(as) por ahondar en temas concernientes al currículo escolar y, especialmente, a la enseñanza del español escrito y la lengua de señas. Sin embargo, algunas investigaciones han abordado también el tema de la sordera como un fenómeno social y político que cuestiona el orden establecido y demanda el reconocimiento de la diferencia y la diversidad.

A nivel local encontramos la investigación titulada *Subjetividades sordas: encuentros y desencuentros en educación* de Eliana Medina Moncada (2007). Este trabajo plantea la escasa o nula participación de los estudiantes y personas Sordas adultas en las propuestas educativas y en la discusión sobre sus manifestaciones culturales y sociopolíticas. Este estudio muestra la importancia de escuchar a los usuarios del sistema educativo para garantizar propuestas curriculares capaces de entender las necesidades de sus estudiantes. En un proceso arduo de investigación utilizando la metodología propuesta por la etnografía crítica, se acerca a los universales antropológicos en educación de sordos y al régimen de representación que los considera incapaces generando una imagen negativa de sí mismos por su dificultad comunicativa, asunto que finalmente termina en la vulneración de sus derechos.

Finalmente, asegura que los discursos políticos y educativos afirman el respeto y el reconocimiento político del otro en sus diferencias. Sin embargo, siempre está latente la pretensión de normalización y homogenización manifestada en expresiones sobre la necesidad de lograr “los mismos” ritmos de aprendizaje, los modos de inteligencia, y la lengua, en los que la caracterización y comparación de las personas se hace desde los mismos parámetros de medida. También afirma que la exclusión educativa tiene que ver con un tipo de acción política. Los Sordos han sido enseñados desde la pasividad, desde ser receptores pasivos de información; pero hay una exclusión de una práctica política por medio de la cual los estudiantes podrían exponer sus puntos de vista, opinar sobre los contenidos programáticos y participar activamente en sus procesos formativos.

La tesis titulada *Logos: más allá de la palabra hablada o escrita. A propósito de la enseñanza de la filosofía a estudiantes Sordos* realizada por Walter Gabriel Vélez Ramírez (2010), resalta las problemáticas que, a través de la historia, han tenido que afrontar los Sordos y las Sordas y hace especial énfasis en cómo las sociedades han sido pensadas y creadas para la hegemonía, no para atender la diferencia. La pregunta que guió su proceso investigativo fue: ¿Cómo llevar a cabo un proceso de enseñanza de la filosofía a personas Sordas usuarias de la Lengua de Señas Colombiana que respete sus particularidades lingüísticas y culturales? Este trabajo fue realizado con jóvenes Sordos y Sordas de educación media en la alternativa de integración con intérprete.

El diseño metodológico adoptado en la investigación tuvo como eje central la narrativa de historias de vida de los y las participantes, lo cual evidencia una intención clara de acercamiento a la subjetividad de los Sordos y las Sordas. En este trabajo, se resalta la importancia de la participación de los sujetos Sordos en cualquier propuesta, investigación o plan que se geste pensando en ellos; bajo el lema “*nada sobre nosotros sin nosotros*”. Además, hace énfasis en que la Lengua de Señas desarrolla plenamente la capacidad lingüística de los Sordos y las Sordas, posibilitando los procesos cognitivos.

La investigación titulada *La Lengua de Señas Colombiana como mediadora en el proceso de conceptualización de nociones relacionadas con las ciencias sociales*, realizado por Luz Elena Patiño Giraldo en el año 2010, la cual tuvo como participantes a estudiantes Sordos de los grados segundo y tercero de Educación Básica Primaria, en la ciudad de Manizales, pretendió establecer las diferencias que se dan entre algunos niños oyentes y otros Sordos, con respecto a los niveles de conceptualización de ciertas nociones espaciales relacionadas con el área de las Ciencias Sociales, teniendo en cuenta tanto el uso de la Lengua de Señas Colombiana (LSC) como la lengua castellana y en el que pudo observarse que los niños usuarios de la LSC, en el contexto de barrio, hacen uso más de sustantivos que los niños oyentes que usan solo el castellano. Además encuentra que la lengua de señas cuenta con recursos que le permiten significar variaciones en categorías morfológicas tales como la persona, el rol argumental de un participante, el número o el aspecto, o para marcar grados de cuantificación, pero en el uso cotidiano muchos de estos recursos no se evidencian, lo que significa que no hay un dominio lingüístico de esos recursos.

Esta situación puede tener explicación en el uso restringido que de la lengua de señas hacen las personas no oyentes, por pertenecer a contextos familiares y escolares en los que predomina el castellano y a que en muchos casos su aprendizaje no ha sido a través de modelos lingüísticos que provengan de usuarios naturales de esta lengua. Esta información confirma la necesidad de apoyar los procesos educativos de las personas no oyentes con modelos lingüísticos que hacen uso natural de esta lengua, como lo establece el Decreto 672 de 1998.

La tesis titulada *Cuando los libros hablan a los Sordos. Las influencias del libro álbum en el proceso lector de los niños Sordos* realizada por Juliet Franco Acevedo, en el año 2010, se planteó como objetivo promover la influencia del libro-álbum en el proceso lector de los niños Sordos del grado 3^a de la I.E. Francisco Luis Hernández Betancur de la ciudad de Medellín, con el ánimo de fomentar el desarrollo de las potencialidades lectoras y la mediación del libro-álbum para la capacidad de adaptación entre el texto y la imagen. Dicha indagación demostró que los libros-álbum posibilitan la construcción de un hábito lector en el niño Sordo y que, además, resulta ser un medio ideal de aprendizaje de la lectura, pues logra que las imágenes alcancen resonancia en función del texto que las acompaña, convirtiéndolas así en un asunto de coherencia para la comprensión e interpretación de ambos códigos lingüísticos.

Adicionalmente, se encontró el trabajo de Carmen Aleida Fernández Moreno, titulado *Jóvenes con discapacidad: Sujetos de reconocimiento*. Su objetivo principal fue comprender las dinámicas del reconocimiento que han afrontado los y las jóvenes con discapacidad aspirantes a

los programas de pregrado de la Universidad Nacional de Colombia. Esta investigación se centró en una lectura de la discapacidad desde la perspectiva ético-moral y, en concreto, desde la ética del reconocimiento como fuente del sentido teórico que, para el grupo de jóvenes participantes, se aprecia en la reivindicación de su propia condición como sujetos valorados por ellos mismos reconocidos jurídicamente en equidad y apreciados socialmente por sus aportes. Metodológicamente, se privilegia el uso de relatos de vida y retoman las esferas del reconocimiento y el menosprecio planteadas por Honneth, para realizar el diálogo con diferentes personas que poseen algún tipo de discapacidad: Sordos, ciegos o limitados físicos identificando así prácticas sociales y culturales que favorecen o dificultan el ingreso de estas personas a la educación superior. Propone, finalmente, que el país en su conjunto, así como los ámbitos institucionales familiares y sociales deben garantizar las condiciones para la justicia social, lo cual implica: el respeto por la dignidad y la búsqueda de la equidad, generar espacios de vida plena para las personas con discapacidad, favorecer las contribuciones de estas personas en los distintos ámbitos de interacción y dinamizar las relaciones de reconocimiento de otros colectivos que también fueron históricamente marginados y oprimidos.

Podemos concluir que la producción investigativa que al respecto de la población Sorda se ha realizado a nivel nacional da cuenta de múltiples trabajos que muestran el creciente interés por la población Sorda en los últimos tiempos, provocando el surgimiento de nuevas miradas y comprensiones sociales y políticas. Sin embargo, en dichos trabajos el tema de identidad y subjetividad se aborda tímidamente. De todos modos, es importante decir que la pregunta por la identidad de los(as) Sordos(as) ya no es una pregunta menor o sin peso en las investigaciones. Se viene revelando un interés creciente en estos temas en el que las narrativas se configuran como opciones para dialogar con ellos y ellas acerca de sus vidas y de sus experiencias.

En este contexto, la presente investigación pretende aportar a la comprensión de cómo los Sordos y las Sordas configuran su identidad a partir de las experiencias de reconocimiento y menosprecio, y en cómo sus luchas han reivindicado su aparición en la esfera pública.

4. REFERENTE TEÓRICO

En la investigación se han definido cuatro categorías que constituyen su base teórica, las cuales están estrechamente correlacionadas entre sí. La primera de ellas es la **identidad**, considerada el eje central, debido al énfasis dado a la investigación. Sin embargo, la pregunta por la identidad se hace teniendo en cuenta las experiencias de reconocimiento y de menosprecio que pueden haber vivido los Sordos y las Sordas, como elementos estructurales y estructurantes de la identidad. Así pues que el **reconocimiento** y el **menosprecio** se constituyen en la segunda y tercera categoría, respectivamente. Es importante tener en cuenta que estas experiencias no ocurren en el aislamiento de los sujetos, sino que emergen en relaciones intersubjetivas. Es por ello que la **intersubjetividad** se convierte para la investigación una categoría de especial interés. Además de estas categorías, en la investigación se abordarán conceptos tales como **diferencia-diversidad y discapacidad**; que son de vital importancia cuando se pretende hablar de una población estigmatizada socialmente como lo es la población Sorda.

4.1 La cuestión de la identidad: el relato del sí mismo.

Debe decirse, en principio, que la identidad es entendida como la interpretación que hace una persona de quién es y de sus características definitorias fundamentales como ser humano. Esta interpretación no sucede en el aislamiento, sino que es algo negociado por medio del diálogo, con los demás, en relaciones intersubjetivas que son fundamentales en la construcción de identidad. Para Taylor, la identidad surge de la dinámica dialógica del yo con los otros:

El que yo descubra mi propia identidad no significa que yo la haya elaborado en el aislamiento, sino que la he negociado por medio del diálogo en parte abierto, en parte interno, con los demás. Por ello, el desarrollo de un ideal de identidad que se genera internamente atribuye una nueva importancia al reconocimiento (1993, p. 47).

En esta concepción de la identidad, se superan aquellas que la conciben como conjunto de cualidades predeterminadas -raza, color, género, clase, cultura o nacionalidad, entre otras; se asume, en cambio, como “una construcción nunca acabada, abierta a la temporalidad, la contingencia, una posicionalidad relacional sólo temporariamente fijada en el juego de las diferencias” (Arfuch, 2005, p. 24).

Otro importante aporte para la comprensión de la identidad, especialmente de la identidad narrativa, proviene de Ricoeur, para quien el problema de la *identidad personal* se asocia al de la temporalidad, es decir, “de la dimensión temporal de la existencia humana” (Ricoeur, 1996, p.106). La pregunta por esta identidad busca responder a la pregunta *¿quién?*, y para responder a esta pregunta es necesario recurrir a la historia contada de una vida, de una historia que permite hablar del *quién* de la obra, un *quién* histórico y contingente, un *quién* que al inscribirse en un contexto configura su ser-en-el-mundo, un ser en el tiempo. Esta pregunta por el *quién* introduce

todas las aserciones relativas a la problemática del sí: “de aquí se derivan cuatro maneras de interrogar: ¿quién habla?, ¿quién actúa?, ¿quién se narra?, ¿quién es el sujeto moral de la imputación?” (Ricoeur, 2003). De esta manera, asumir el estilo narrativo de la identidad nos lleva a comprender que sólo cuando una vida es contada, tiene la posibilidad de acceder a la aprehensión de sí, no de manera directa, sino mediada por la narración. Frente a esto, Ricoeur plantea que:

La comprensión de sí es narrativa de un extremo a otro. Comprenderse es apropiarse de la propia vida de uno. Ahora bien, comprender esta historia es hacer el relato de ella, conducidos por los relatos, tanto históricos como ficticios, que hemos comprendido y amado. Así nos hacemos lectores de nuestras propias vidas. (Citado por Bárcena y Mèlich, 2000, p. 91))

No queda duda que para Ricoeur el acceso al *sí mismo* no ocurre sólo a partir de la capacidad pensante del sujeto, que pueda dar cuenta de sí como pensamiento, sino a través de una vía larga y poética, es decir, de un sujeto que pasa por la interpretación y la lectura de la propia vida en la que interactúan el otro y el mundo, en los diversos procesos de autocreación agenciados por las narrativas. La lectura de la propia vida, tanto en sentido literal como metafórico, es el acto por medio del cual nos interpretamos y comprendemos a nosotros mismos, pues “leyendo vamos refigurando el personaje que somos, escuchando relatos y narraciones mejoramos nuestra capacidad para comprendernos a nosotros mismos en las diferentes etapas de nuestras vidas” (Bárcena & Mélich, 2000, p.118). Por lo anterior, la identidad no está por fuera de la representación que, a juicio de Arfuch (2005), tiene que ver con la narrativización – necesariamente ficcional- del sí mismo. La narración se perfila, entonces, como lo instituyente de lo humano.

En un sentido parecido, Bruner asegura que “la realidad que construimos está hecha de narraciones, de aquello que *nos cuentan y contamos* le da forma y contenido (cultural y normativo). Nuestra experiencia del mundo también es, y ante todo, una experiencia narrativa” (1999). Pero no sólo es la realidad la que está hecha de narraciones, ante todo, “las historias no se viven, se narran” (Louis O. Mink citado por Ricoeur, 2003, p. 161).

A partir de la narrativa el ser humano puede comprender el significado de sus experiencias vitales, descubriendo así su identidad, su forma de ser y de estar en el mundo, un mundo esencialmente intersubjetivo en el que está interpelado por otros(as) y él, así mismo, interpela a otros(as). Allí se construyen significados individuales y colectivos que se convierten en tejidos culturales, en urdimbres simbólicas, que definen a los sujetos y que establecen las formas como se relacionan.

Todo ser humano se inserta en la vida humana mediante la acción y el relato, pero eso no significa que sea el autor o el productor único de la historia de su propia vida. El relato de la vida de uno debe ser escrito por otros, por otras personas y por otros relatos que han tejido el universo simbólico en el que se vive. Las historias de nuestra existencia, que son el

resultado de la acción y del discurso, muestran y configuran una identidad, la nuestra, que no es el resultado de una decisión personal. La acción y el discurso se hallan, en su fluir, en un flujo de vivencias, experiencias, relatos (mitos, cuentos, alegorías), y sólo existen en ellos y desde ellos. Somos los protagonistas de la historia de nuestra vida, pero no sus autores. A lo sumo coautores (Barcena & Mélich, 2000, p. 79)

Ricoeur parte de la identidad considerada desde la noción de sí mismo. Ahora bien, “idéntico” tiene dos sentidos. Idéntico hace alusión a lo “sumamente parecido” y, por tanto, connota lo inmutable, lo que no cambia a lo largo del tiempo, lo *idem*. Según el otro sentido, quiere decir “lo propio”. El opuesto de “propio” no es “diferente”, sino “otro” o “extraño”. Ricoeur asume la identidad como *ipseidad*, sin juzgar el carácter inmutable del sí mismo. Para esto hace un análisis de tres aspectos: la *teoría de la acción*, en la que el sí mismo se designa como autor de una acción que para él depende de sí mismo; la *teoría de los actos de habla*, en la que el sí mismo se designa como emisor de enunciados (locutor), y la *teoría de la imputación moral* en la que el sí mismo se designa como sujeto responsable, cuyo concepto de responsabilidad reúne dos significaciones: “*contar con... ser responsable de...*” Las reúne, añadiéndoles la idea de una respuesta a la pregunta: “¿Dónde estás?”, planteada por el otro que me solicita. Esta respuesta es: “Heme aquí”. Respuesta que dice el mantenimiento de sí” (Ricoeur, 2003, p. 168).

El sí mismo refleja la historia de una vida. El relato es, en últimas, la dimensión lingüística que proporcionamos a la dimensión temporal de la vida, pues “el relato construye la identidad del personaje, que podemos llamar su identidad narrativa, al construir la de la historia narrada. Es la identidad de la historia la que hace la identidad del personaje” (Ricoeur, 2003, p. 147). La mismidad se va configurando en la tensión entre lo inmutable del núcleo personal y la existencia del cambio corporal y mental que contradice dicha mismidad como permanencia. Se trata de una identidad que se despliega como “oscilación, un intervalo entre el *idem* y el *ipse*, sin fijarse definitivamente en uno u otro polo” (Arfuch, 2005, p. 27). Esta construcción del sí mismo acontece en el juego reflexivo de la narrativa, en el devenir otro(a) con el lenguaje.

Ahora bien, consideramos pertinente mencionar las relaciones entre la configuración de la identidad – a partir de la refiguración del lector por el relato- y el reconocimiento debido a los nexos que éste tiene con la configuración de la identidad. En este sentido, Honneth coincide al plantear que las relaciones en las que la persona crece favorecen su identidad social, ayudándolo a concebirse como integrante igual y a la vez singular de una sociedad. Por lo tanto, los seres humanos cimientan su identidad a partir de la construcción creciente de su conciencia individual y la comprensión de que el otro es parte indispensable en esa construcción. A continuación desarrollaremos más en extenso estas ideas.

Antes de continuar, debe decirse que un desarrollo conceptual mucho más extenso de la identidad narrativa tiene lugar en el artículo titulado *Entre narrativas e identidades: Tejiendo señas de sí* presentado por Marcela Giraldo Morales.

4.2 Reconocimiento y menosprecio: de las posibilidades y opacidades para la configuración de la identidad

La formación de la identidad de una persona está estrechamente relacionada con el **reconocimiento** social positivo -la aceptación y el respeto- por parte de sus padres, amigos, seres amados y también de la sociedad en general, lo que se produce claramente en relaciones intersubjetivas. El falso reconocimiento no sólo muestra una falta del respeto debido, puede infligir una herida dolorosa, que causa a sus víctimas un mutilador odio a sí mismas.

Así las cosas, el reconocimiento no es sólo una cortesía de los unos con respecto a los otros, el reconocimiento es, ante todo, “una necesidad humana vital” (Taylor, 1993, p. 49). En este mismo sentido, el joven Hegel de Jena consideraba fundamental el hecho de que sólo podemos florecer en la medida en que se nos reconoce. Este autor afirma que “toda conciencia busca el reconocimiento de otra conciencia y esto no es señal de una falta de virtud, sino la comprensión de que el otro(a) es fundamental en el proceso de encontrarme a mí mismo”. (Hegel citado por Taylor, 1993, p. 76).

En su teoría del reconocimiento, Honneth (1997) plantea tres modelos o esferas del reconocimiento recíproco que corresponden a tres dimensiones de la personalidad individual y resultan, en el caso de una relación bien lograda, en tres tipos de autorelación práctica del sujeto consigo mismo, estas son:

La **esfera del amor** está referida a aquellas relaciones de naturaleza afectiva en las que el individuo es un ser necesitado e incluye no sólo el amor, sino también la amistad y que conducen a la autoconfianza. Para Hegel, retomado por Honneth (1997), el amor representa el primer estadio de reconocimiento recíproco, ya que en ésta los seres humanos mutuamente se confirman en su naturaleza necesitada, en la experiencia recíproca de atención amorosa los dos sujetos se saben unificados, porque en su necesidad son dependientes del otro ocasional. Esta relación de reconocimiento está ligada al otro concreto, y los sentimientos de uno al otro proporcionan una valoración específica. Para Hegel, el amor debe concebirse como *ser-sí -mismo en el otro*. Es así como el amor es una relación de interacción, en cuya base yace un modelo específico de reconocimiento recíproco; pero que además abre el camino a un tipo de autorrelación, en el que los seres humanos solidariamente llegan a una confianza elemental en sí mismos.

La **esfera del derecho** corresponde al reconocimiento jurídico y al respeto de la persona en cuanto autónoma. Tiene por objeto la capacidad de la responsabilidad moral y lleva al autorespeto. Hegel y Mead referidos por Honneth (1997) plantean que no podemos llegar al entendimiento de nosotros mismos como portadores de derechos, si no poseemos un saber acerca de que obligaciones normativas tenemos que cumplir frente a los otros(as) ocasionales. Solo desde la perspectiva normativa de un “otro generalizado” podemos entendernos a nosotros mismos como personas de derecho. Los derechos individuales deben atribuirse en la misma

medida a todas las personas como seres libres. En el reconocimiento jurídico, estamos ante el respeto universal de la libertad, de la voluntad de la persona, en el que todos los integrantes de la sociedad se deben reconocer y respetar como iguales en sus derechos y obligaciones.

La **esfera de la solidaridad**, referida a una comunidad de valores compartidos, tiene por objeto las capacidades y características del individuo como miembro que contribuye al todo social y lleva a la autoestima. Según Honneth (1997), los seres humanos necesitan, más allá de la experiencia de la dedicación afectiva y del reconocimiento jurídico, una valoración social que les permita referirse positivamente a sus cualidades y facultades concretas. Tal modelo de reconocimiento solo puede concebirse adecuadamente si como presupuesto se piensa en un horizonte de valores y objetivos compartidos.

A diferencia del reconocimiento jurídico, la valoración social vale para las particularidades por las que los seres humanos se caracterizan en sus diferencias personales; mientras que el derecho actual presenta un medio de reconocimiento que expresa la propiedad general de las personas, esta forma de reconocimiento requiere un espacio social que pueda expresar la diferencia y la diversidad entre los seres humanos. El auto entendimiento cultural de una sociedad proporciona los criterios que orientan la valoración social de una persona, porque sus capacidades y actuaciones pueden ser intersubjetivamente estimadas en la medida en que cooperan en la realización de valores socialmente definidos.

Luego de abordar el tema del reconocimiento y de comprender que la integridad del ser humano depende en gran medida de las experiencias de reconocimiento intersubjetivo, que forjan su identidad individual y colectiva, es imperante profundizar en el tema del **menosprecio**, referido, según Honneth (1997), a las prácticas de no reconocimiento o reconocimiento negado que experimentan ciertos individuos o grupos de individuos a partir de las cuales se les quebranta su libertad de acción o se les ocasiona daño, lo cual hace que éstos no puedan construir una autocomprensión positiva de sí mismos.

Las experiencias de menosprecio, de negación de reconocimiento a los individuos hieren profundamente su subjetividad, lo cual influye determinadamente en sus *relaciones intersubjetivas*. Este autor explica ampliamente las formas de menosprecio a las cuales los individuos pueden verse sometidos, las que, a su vez, derivan de las tres esferas de reconocimiento, las cuales fueron referenciadas anteriormente. El mismo autor muestra cuáles son las diferencias entre las formas de menosprecio y advierte que éstas deben medirse por el grado en que pueden perturbar la relación práctica de una persona consigo misma, privándola del reconocimiento de unas determinadas pretensiones de identidad. Las formas de menosprecio son:

Un primer grado de menosprecio concierne a la **integridad física de la persona** entendida como aquellas formas de maltrato practicado, en las que a una persona le son retiradas por la fuerza todas las posibilidades de libre disposición sobre su cuerpo, representan la manera más primitiva de humillación personal. El motivo es el siguiente: que cada tentativa, contra la

voluntad de una persona e independientemente de la intención, de apoderarse de su cuerpo produce un grado de humillación tal, que afecta de manera destructiva más profundamente que cualquier otra forma de maltrato en la relación práctica consigo mismo. Lo peculiar de estas maneras de vulneración física, como ocurre con la tortura o con la violación, no es que impliquen dolor corporal propiamente dicho, sino su unión con el sentimiento de estar expuesto indefenso a la voluntad de otro sujeto hasta la privación consciente de la realidad. De aquí la consecuencia lógica, junto a una especie de vergüenza social, de pérdida de confianza en sí mismo y en el mundo, pérdida que alcanza niveles físicos del trato con otros sujetos. Por tanto, el reconocimiento de que aquí se priva a la persona por el menosprecio es el respeto de aquella disposición autónoma sobre el propio cuerpo, respeto que por su parte sólo ha sido adquirido en la socialización por medio de experiencias de inclinación emocional (*esfera del amor*). La lograda integración entre cualidades corporales y espirituales de comportamiento se romperá ulteriormente en cierto modo desde fuera, y por ello se destruye persistentemente: *la confianza en sí mismo*.

La segunda forma de menosprecio se refiere, a las **formas de humillación** que afectan a la autocomprensión normativa de una persona. Con ello se alude a tipos de desprecio personal que se causan a un sujeto, de manera que quede estructuralmente excluido de la posesión de determinados *derechos* dentro de una sociedad. Por «derechos» se entienden aquellas pretensiones individuales con las que puede contar legítimamente una persona para su realización social, dado que participa en su organización institucional con los mismos derechos como miembro pleno de una comunidad. Si se le retienen sistemáticamente ciertos derechos de este tipo, también implica esto la afirmación de que no se le concede en igual medida que a los otros miembros de la sociedad la capacidad de imputación moral. Lo especial en esta forma de desprecio, es que representa no sólo la limitación comparativa de la autonomía personal sino también su conexión con el sentimiento de no poseer el *status* de sujetos con igualdad moral de derechos y con pleno valor.

El hecho de que se preserven las pretensiones jurídicas, socialmente válidas de no ser dañado en las expectativas intersubjetivas significa, para el individuo, ser reconocido como sujeto capaz de formular un juicio moral; en esa medida, con la experiencia de la privación de derecho se da típicamente también una pérdida de autoestima, de la capacidad de referirse a uno mismo como interlocutor en igualdad de derechos con sus congéneres, privando a la persona del reconocimiento e induciéndolo a la pérdida del *autorrespeto* cognitivo de una capacidad de imputación moral, que por su parte sólo ha sido adquirida con gran esfuerzo en procesos de interacción socializadora.

La tercera y última forma de menosprecio representa un tipo de humillación que se refiere **negativamente al valor social de individuos o grupos**; sólo con estas formas en cierto modo valorativas del menosprecio, de la profanación de la dignidad de los modos de vida individuales o colectivos, se consigue realmente la forma de comportamiento a la cual hoy en día se alude de manera coloquial ante todo con conceptos tales como «ofensa» o «deshonra». Por «honor», «dignidad» o, dicho con un término moderno, por «*status*» de una persona, se entiende la medida

de aprecio social que corresponde a su modo de autorrealizarse en el horizonte de la tradición cultural de una sociedad, si esta jerarquía social de valores estuviera constituida de manera que desprestigiara formas de vida o convicciones individuales considerándolas de menos valor o defectuosas, entonces se quitaría al sujeto afectado toda posibilidad de atribuir un valor social a sus propias capacidades. La degradación valorativa de determinados patrones de autorrealización tiene como consecuencia, para su portador, que tales patrones no puedan referirse a la realización de su vida como a algo que dentro de su comunidad tuviera una significación positiva; para el individuo se da también típicamente, junto a la experiencia de una devaluación social semejante, una pérdida de *autoestima* y de la oportunidad, por tanto, de poder comprenderse a sí mismo como un ser apreciado por sus cualidades y capacidades características.

Las discusiones sobre la identidad, el reconocimiento y el menosprecio, se presentan como parte de la reflexión no sólo acerca de la condición humana y el devenir de los sujetos, sino también como parte de las discusiones acerca de la justicia en las sociedades contemporáneas. Con respecto al primer asunto, se estima necesario el establecimiento de puentes comprensivos con esos “yos” que me habitan y que me brinda la posibilidad de dialogar con otros y con las normas morales establecidas. Es así como lo ético-moral cobra un importante valor en nuestra investigación, pues consideramos que la pregunta por la identidad configurada a partir de experiencias de reconocimiento y de menosprecio en Sordos y Sordas atraviesa directamente estos asuntos.

Con respecto al segundo asunto, la pregunta por las experiencias de reconocimiento y menosprecio se ubican en lo que Honneth (2010) plantea como una perspectiva más amplia de la justicia, ya no centrada en que la calidad moral de las relaciones sociales se pueda medir sólo en función de la distribución correcta o justa de bienes materiales, sino en que “nuestra idea de justicia debía estar mucho más estrechamente ligada a la concepción de cómo y en calidad de qué los individuos se reconocían los unos a los otros” (Honneth, 2010, p. 14-15). Esto implica, siguiendo los planteamientos de este autor, establecer como punto de partida “que el contenido normativo de la moral debe poder ser explicado mediante ciertas formas de reconocimiento mutuo: lo que queremos decir cuando hablamos de *moral point of view* hace referencia principalmente a las cualidades deseables o requeridas de las relaciones que los sujetos mantienen entre sí” (Honneth, 2010, p. 15). Estas consideraciones hechas por Honneth no sólo ponen en discusión las concepciones clásicas de la justicia, sino que van más allá al sugerir la reflexión acerca de las implicaciones morales del concepto de reconocimiento para la configuración de principios normativos o el establecimiento de normas morales en la sociedad.

De otro lado, debe comentarse que este trabajo de investigación se inscribe en un marco de comprensión del otro que reivindica una condición de lo ético y lo moral, lo cual está dado en esta investigación a partir de la pregunta por la identidad y, más específicamente, por la identidad narrativa, término propuesto por Ricoeur (2006), quien lo define como *dar cuenta de sí* a partir del relato. Así, la identidad narrativa busca responder a la pregunta ¿Quién?, sin embargo, Ricoeur (2006) plantea que para añadir a las dimensiones lingüísticas, prácticas y

narrativas la dimensión ética y moral, es necesario superar la pregunta ¿Quién? y establecer las preguntas ¿Quién habla? ¿Quién se narra? ¿Quién actúa? y ¿Quién es el sujeto moral de la imputación? Para responder a estas preguntas es necesario recurrir a la historia contada de una vida, a la narrativa. Así mismo en estos interrogantes se hace alusión a lo bueno y a lo obligatorio, lo cual hace referencia directa según nuestro autor a lo ético y a lo moral respectivamente.

Estos predicados de bueno y obligatorio son analizados por Ricoeur no como dos herencias opuestas, la aristotélica y la kantiana, sino como dos tradiciones que requieren de su complementariedad y para ello lanza la afirmación de proponerse, sin dejar de ser problemática: la primacía de la ética sobre la moral. Esto lleva al filósofo francés a proponer la dimensión normativa de la moral kantiana como necesaria para la realización del propósito ético aristotélico. Así, afirma que la primacía de la ética sobre la moral no significa reducir esta última a un rango inferior, todo lo contrario: para Ricoeur la primacía de la ética sobre la moral debe ser entendida como la necesidad que tiene el objetivo ético de pasar por el tamiz de la norma (Quintero & Ramírez, 2009, p. 66).

Para finalizar, le anunciamos al lector que encontrará desarrollos más extensos sobre el reconocimiento y el menosprecio en el artículo titulado *Los Sordos y las Sordas en sus luchas por el reconocimiento: Un camino para la configuración de la identidad* presentado por Luz Omaira Ramírez Zuluaga.

4.3 Diferencia y diversidad: en la búsqueda de lo público.

Al plantearnos la pregunta por la identidad en los Sordos y las Sordas a partir de sus experiencias de reconocimiento y menosprecio, no se puede pasar inadvertidos los temas de diferencia y diversidad, los cuales atraviesan los propósitos de este trabajo investigativo, dado que la población a la cual va dirigido ha sido considerada como minoritaria y, por mucho tiempo, invisibilizada y poco reconocida en la esfera pública, dada su diferencia lingüística y cultural.

Reconocer al otro(a) como un ser diverso, en el orden biológico, psicológico y sociocultural, supone incursionar en el campo de lo político, propiciando un espacio público más amplio y democrático de apertura a la diferencia. Desde los planteamientos de Pulido & Carrión (1995), la expresión diversidad designa una realidad de la naturaleza, mientras que la expresión diferencia designa una realidad del pensamiento. Esto no debe entenderse como que el pensamiento no forma parte de la naturaleza, sino que la realidad natural existe independientemente del pensamiento. Por lo que diferenciar consiste en percibir, reconocer y nombrar la diversidad. La diferencia es la representación mental de la diversidad.

Así podríamos hablar de la diferencia muy ligada a identidad ya que todos somos diversos en nuestros rasgos físicos, psicológicos y culturales, en lo que pensamos y sentimos, en lo que hacemos con las experiencias vividas; somos un yo único evidente por las particularidades de nuestra historia y, a la vez, somos diversos y no por esto menos humanos, sospechosos o anormales. Siguiendo a Ricoeur diríamos que no es posible entender la “identidad” si no

distinguiamos entre una identidad formal y sustancial- identidad *ídem*- y una identidad que cambia con el tiempo o identidad *ipse*. Nos constituye un ser único y permanente y un ser polifónico, narrativo, otro, que nos posibilita la interacción permanente con los demás, nos permite la alteridad.

Con otros entramos en el mundo de la intersubjetividad, pasamos a construir y a reconstruir lo que somos, a reafirmar nuestros valores haciéndolos públicos y participando en los múltiples escenarios de reconocimiento social. Es importante, en este sentido, ampliar los horizontes morales fomentando el respeto a la diversidad en la igualdad. La primera en las múltiples formas de ser sujetos y, la segunda, en la aspiración de que los proyectos singulares sean valorados por su aporte a la construcción de proyectos comunes.

Es por ello que este trabajo de investigación le apuesta a la movilización de los marcos de comprensión con los que se ha interpretado la diversidad, los cuales están basados en la estigmatización de lo que no se ajusta a los patrones de “normalidad” creados por la hegemonía y que han excluido de los sistemas sociales, políticos y económicos a un gran número de personas como es el caso de los Sordos(as).

4.4 Dis-capacidad: para poner en tensión los lugares comunes.

El tema de discapacidad ha sido problematizado desde dos modelos: el médico y el social. El primero se ha centrado en las limitaciones individuales, asumiendo que todas las dificultades que las personas “discapacitadas” encuentran en la sociedad son resultado de sus propias limitaciones físicas. El segundo modelo, como lo afirma Han, sugiere que el problema “radica en el fracaso de la sociedad y del entorno creado por el ser humano para ajustarse a las necesidades y aspiraciones de las personas con “discapacidad” y no en la incapacidad de dichas personas para adaptarse a las demandas de la sociedad” (Han citado por Barton, 1998, p. 24).

El modelo médico se ha centrado en la rehabilitación o tratamiento, porque lo importante para éste es la solución, “la cura para la enfermedad” como su principal propósito. El modelo social, se centra en la diferencia y plantea que es el entorno el que impide el buen desempeño en la sociedad de las personas que presentan algún tipo de deficiencia.

Por las múltiples controversias sobre el término “discapacidad”, algunas organizaciones, como el Movimiento de Vida Independiente, han querido introducir cambios, por ello utilizan el término de diversidad funcional en vez de discapacidad. Lamentablemente no ha sido posible generar el cambio, pues no se trata de normas que indiquen cómo nombrar, o de estrategias que promuevan el uso de una palabra en lugar de otra, sino de fomentar un auténtico movimiento de valoración y reconocimiento de la diferencia y de la diversidad. En este sentido Skliar asegura que:

El lenguaje de la designación no es más ni menos que una de las típicas estrategias coloniales para mantener intactos los modos de ver y de representar a los otros y así seguir siendo, nosotros, impunes en esa designación e inmunes a la relación con la alteridad. La

cuestión de los cambios de nombres no produce necesariamente ningún embate, ningún conflicto, ni inaugura nuevas miradas en nuestras propias ideas acerca de quién es el otro, de cuál es su experiencia, de qué tipo de relaciones construimos en torno de la alteridad y cómo la alteridad se relaciona consigo misma. Por el contrario, perpetúa hasta el hartazgo el poder de nombrar, el poder de designar y la distancia con el otro (2010, p. 6)

Teniendo en cuenta los dos enfoques, en el 2001 se replantea la concepción desde la Organización Mundial de la Salud (OMS), la cual define que la discapacidad es cualquier restricción o impedimento de la capacidad de realizar una actividad en la forma o dentro del margen que se considera normal para el ser humano. La discapacidad se caracteriza por excesos o insuficiencias en el desempeño de una actividad rutinaria normal, los cuales pueden ser temporales o permanentes, reversibles o surgir como consecuencia directa de la deficiencia.

Por su parte, Nussbaum sugiere que la discapacidad tiene su razón de ser desde la creación del contrato social, luego de que se acordó formar una comunidad y convivir los unos con los otros. Frente al tema de deficiencia y discapacidad plantea:

No hay ninguna doctrina del contrato social, sin embargo, que incluya a las personas con graves y raras deficiencias físicas y mentales en el grupo de los que deben escoger los principios políticos básicos. Como es sabido, en la mayoría de las sociedades modernas se consideraba hasta hace poco que estas personas simplemente no formaban parte de la sociedad. Eran excluidas y estigmatizadas; ningún movimiento político las representaba. Las personas con graves deficiencias mentales, en particular, no recibían ningún tipo de educación. Eran escondidas en instituciones o abandonadas a la muerte por falta de asistencia, nunca fueron consideradas parte de la esfera pública. No es ninguna sorpresa, pues, que los pensadores clásicos del contrato social no imaginaran que pudieran participar en la elección de los principios políticos, ni tampoco que estuvieran dispuestos a suscribir ciertas premisas fundacionales (por ejemplo, una igualdad aproximada de poder así como de capacidad física y mental) que excluían por principio a estas personas del estadio fundacional inicial. (Nussbaum, 2006, p. 35).

Las personas con discapacidad eran excluidas y estigmatizadas por su condición física o mental, lo cual tuvo grandes consecuencias para su igualdad como ciudadanos. Básicamente el interés estuvo centrado en la materialización de los contratos sociales, sin tener en cuenta lo diversos y diferentes que son los seres humanos. Esto tuvo graves consecuencias en la vida social y reforzó las estrategias de homogeneización de las personas con “discapacidades”.

Las capacidades, según Nussbaum, son condiciones necesarias para que una sociedad sea considerada como justa, en la forma de un conjunto de derechos fundamentales de los ciudadanos. Con ellas es posible realizar una vida acorde con la dignidad humana de todos los seres humanos sin ninguna distinción, pues las ideas intuitivas de la dignidad y la reciprocidad son una guía excelente, en especial, para dar contenido a la idea de que cada persona es un fin y no puede ser sacrificada para el bien social general (Nussbaum, 2006, p. 90)

Con los aportes que se vienen haciendo autores como Martha Nussbaum, Carlos Skliar, Axel Honneth, Len Barton y Charles Taylor, quienes han sido el soporte teórico de esta investigación, sobre la dignidad humana y la realización de una vida que sea valorada y estimada por los sujetos, no queda duda de que se está gestando una transformación en ámbito social, en el que la diferencia y la diversidad comienzan a ser vistas como oportunidades para el enriquecimiento de la vida social y como expresión de las diferentes formas de ser sujetos.

A partir de los planteamientos anteriores, no podría dejar de mencionarse que la lucha de las personas en situación de discapacidad y de sus representantes, es por el reconocimiento, y la aceptación de la diferencia. El fin es apreciar las capacidades diversas de los sujetos en vez de acentuar las “discapacidades” como deficiencias, por lo que cobra especial relevancia aquello que reivindican de manera tan vehemente: “Nada sobre nosotros sin nosotros”, pues demandan el reconocimiento de la diferencia y la diversidad, en las que puedan materializarse propuestas que les garanticen igualdad de oportunidades.

Debe decirse que el lector encontrará desarrollos más extensos sobre la identidad y la diversidad desde otras miradas acerca de la discapacidad en el artículo titulado *Identidad, narración y comprensión de sí: Lo que significa comprenderse Sordo* presentado por Clara Inés Montoya.

5. OBJETIVOS

5.1 Objetivo general.

Aproximarse a la comprensión de los procesos de configuración de la identidad de los Sordos y las Sordas a partir de sus experiencias del reconocimiento y de menosprecio apreciando las motivaciones que han impulsado sus luchas para el reconocimiento de sus derechos en la esfera pública.

5.2 Objetivos específicos.

- Analizar las experiencias del reconocimiento de los Sordos y las Sordas en el escenario de la familia, la escuela y la calle.
- Analizar las experiencias del menosprecio de los Sordos y las Sordas en el escenario de la familia, la escuela y la calle.
- Formular inferencias sobre las implicaciones de estas experiencias en las luchas por el reconocimiento que los Sordos y las Sordas han conquistado para la re-configuración o expansión de la esfera pública.

6. METODOLOGÍA

“El hombre crece sobre sí mismo, en un haz de experiencias, y cada nueva experiencia nace sobre el trasfondo de las experiencias precedentes y las reinterpreta”

Reale y Antiseri, 1991.

6.1. Enfoque epistemológico: por los caminos de la hermenéutica

Este trabajo se inscribe en el paradigma cualitativo, debido a que es una forma de acercarse a la comprensión de la realidad social, con una mirada que va más allá de los hechos y profundiza en los modos de configuración de la identidad. La investigación cualitativa rescata la importancia de la subjetividad, la asume y es ella el garante y el vehículo a través del cual se logra el conocimiento de la realidad humana. Su énfasis está en comprender las realidades humanas, su sistema de relaciones y su estructura dinámica, aquella que da razón plena de sus comportamientos y manifestaciones.

Desde este enfoque, las descripciones detalladas de situaciones, eventos, personas, interacciones y comportamientos, van ofreciendo a los investigadores posibilidades de construcción y re-construcción de lo significado para los seres humanos y los grupos sociales, con el ánimo de aproximarse a la comprensión de los sentidos que subyacen a las prácticas y a las experiencias en las que se revelan sentimientos, actitudes, creencias, pensamientos y reflexiones, tal y como ellos mismos lo expresan.

Este paradigma brinda la posibilidad de acercarse a la comprensión por medio del lenguaje, en el que la acción comunicativa hace del él un elemento de mediación que posibilita la vinculación del mundo cotidiano en la construcción de espacios argumentativos. Es así como el enfoque metodológico que más se ajusta a la investigación es hermenéutico lo cual también significa traducción, explicación, expresión o interpretación que permite la comprensión.

Llegados a este punto, debe comentarse que el trabajo de investigación asume los presupuestos de la hermenéutica, referidos básicamente al uso del lenguaje y a la comprensión como la vía de acceso al mundo, pero introduce un matiz fenomenológico el cual se caracteriza por el rescate del mundo de la interioridad de los actores sociales en las relaciones con el contexto y con otros actores sociales.

Al optar por un enfoque de **corte hermenéutico** con un **matiz fenomenológico**, lo que se pretende es dar cuenta de la comprensión que el Sordo y la Sorda tiene de sí mismo(a) a partir de las experiencias subjetivas que devienen en el encuentro con los otros(as). Con este matiz en la investigación, se busca introducir la pregunta por el ser-en-el-mundo cuyas experiencias son

históricas y son expresadas por medio del lenguaje. Se trata de una búsqueda y un compromiso con la estructura esencial del mundo vivido de la experiencia constante de la vida cotidiana.

Al respecto Palmer (2002) afirma que "la lingüística es algo que impregna el modo de estar-en-el-mundo del hombre histórico" (2002, p. 257) y esta lingüística aporta el terreno común entre aquél que interpreta y el texto que debe ser interpretado. Es así como el lenguaje se convierte en un depósito de experiencia cultural, pues las palabras no sólo dicen cosas sino que las relacionan y las aclaran. En este sentido, estaríamos hablando de la forma de ser y de estar en el mundo, lo cual hace referencia directa a la pregunta por la identidad que se constituye a partir de las experiencias de reconocimiento y de menosprecio que han acompañado nuestras experiencias vitales y que pueden leerse e interpretarse a partir de lo que nos pasa, lo que nos rodea.

Retomando a Arenas Carrillo (2007), la hermenéutica comenzó a aparecer como una teoría general de la interpretación y la comprensión con Schleiermacher, luego Dilthey la concibió como fundamento de las ciencias del espíritu. Heidegger comprendió el estatuto de las concepciones de Dilthey, en el sentido de que consideró a la hermenéutica o el "comprender" como una dimensión intrínseca del hombre; después Gadamer da un giro ontológico en la identificación del ser con el lenguaje, pues éste posibilita no solamente organizar la conciencia, sino también dar cuenta de la experiencia inscrita en ella.

Para Ricoeur, la hermenéutica debe perseguir la identificación del ser del yo –un yo que no debe reducirse sólo a sujeto de conocimiento, sino que está abierto a muchas otras experiencias; para él no existe un único método de interpretación de los signos lingüísticos, lo que denomina como el conflicto de las interpretaciones. Afirma que es posible entender la interpretación como manifestación de la sospecha, o bien como restauración plena del sentido, el cual es extraído de las experiencias vividas y las estructuras esenciales de la voluntad.

Lo anterior nos conduce hacia el tema de las narrativas de historias de vida como estrategia que nos permite la construcción de los datos empíricos en esta investigación y con los cuales pretendemos identificar las experiencias de reconocimiento y menosprecio y sus implicaciones (como acontecimientos) en la configuración de la identidad en los Sordos y las Sordas participantes.

Este tipo de investigación se constituye en una alternativa de aproximación a lo humano a través del lenguaje, como mediador, para acercarse a la comprensión de las experiencias de vida. Reconocer que la vida cotidiana es una construcción colectiva y no individual y que, por lo tanto, los conocimientos resultantes de ésta corresponden al orden de la argumentación y la discusión en procesos intersubjetivos que son vitales en la construcción de identidad. Los planteamientos anteriores proporcionan la riqueza para entender la condición humana como una realidad continua y cambiante, pero socio histórica, en la que tiene lugar los procesos intersubjetivos que establecen experiencias de reconocimiento o de menosprecio que

determinan la realidad en la cual nos encontramos inmersos y que son fundamentales para la construcción de la identidad.

Todo el proceso investigativo estará atravesado por la narrativa, dado que al indagar por la identidad de los Sordos y las Sordas fueron fundamentales sus historias de vida para lograr un acercamiento a la configuración de su identidad a partir de las experiencias del reconocimiento y el menosprecio. Nuestra tarea consistió en centrarnos en las historias narradas de los Sordos y las Sordas a partir de las cuales se configuran y refiguran como personajes en un devenir permanente, en el tiempo, de lo que *se es siendo*.

6.2. Estrategias.

La narrativa, más que una estrategia, se constituyó en un estatus de investigación debido a que es la identidad narrativa la que nos convoca y en la que fijamos nuestra apuesta. Por ello, las demás estrategias están atravesadas por la narrativa; su uso expresa la intención de captar las dinámicas interactivas e intersubjetivas que implican las experiencias de reconocimiento y de menosprecio en la configuración de la identidad de los Sordos y las Sordas en ámbitos como la familia, la escuela y la calle. Debe comentarse que un aspecto favorable para este trabajo fue tener como integrante del equipo de investigación una maestra-intérprete de Lengua de Señas Colombiana, que posibilitó un mejor acceso a las narrativas de los participantes.

Los encuentros fueron filmados, para ello se contó con la previa autorización de los(as) participantes debido a que por la diferencia lingüística que se tiene, las filmaciones fueron un insumo valioso al momento de la traducción, transcripción y análisis de la información.

6.3. Fases y estrategias para la recolección de la información.

La recolección de la información se dividió en dos fases las cuales se describen a continuación. Esta distinción obedece a la necesidad de identificar claramente los momentos de encuentro con los participantes de la investigación. Así que la distinción está asociada al carácter de los encuentros con ellos: grupales o individuales.

6.3.1 Primera fase: Talleres interactivos (de carácter grupal)

Para esta primera fase, se propusieron tres talleres grupales, cada uno con objetivos concretos y actividades específicas. Con ellos se buscó generar un ambiente de acogida, confianza y familiaridad, de tal manera que fueran espacios no solo aprovechados, sino también disfrutados por los Sordos(as) participantes y por las investigadoras. Se diseñaron estrategias dinámicas y pedagógicas con el fin de que no se sintieran tensos sino que pudieran expresarse con libertad y autonomía, a partir del diálogo que establecen con otros.

Los talleres se desarrollaron en tres sesiones: un primer momento de encuentro y motivación, considerado de gran importancia, pues de allí surgió el grupo de participantes en la

investigación; un segundo momento fundamental en el proceso, referido a la dimensión del “yo”, donde se dan las primeras aproximaciones a la pregunta por el *¿Quién soy?* y *¿Cómo he llegado a ser lo que soy?* finalmente, un tercer momento orientado al aspecto relacional e intersubjetivo.

Los talleres fueron los siguientes:

- **Primer taller “Me encuentro con otros”** (Anexo N° 1)

En este primer encuentro, se presentó a los(as) Sordos(as) el equipo y el proyecto de investigación, se dio a conocer el consentimiento informado y se invitó a los asistentes Sordos y Sordas a participar del proyecto investigativo, luego se firmó el consentimiento informado y se diligenció la ficha de inscripción. Posteriormente compartimos un refrigerio y un recordatorio.

- **Segundo taller “Yo soy”** (Anexo N° 2)

El propósito de este encuentro fue realizar un primer acercamiento a algunos aspectos de la historia de vida de los participantes Sordos(as) teniendo en cuenta escenarios como la familia, la escuela y la calle. Para tal fin, se realizó un cine foro a partir de un video titulado *La familia silencio*. Se observó la película y, posteriormente, se conversó sobre los asuntos que llamaron su atención y con los cuáles pudieron sentirse identificados. En un segundo momento, se procedió con la lectura del cuento de Jairo Buitrago titulado *Eloísa y los bichos*. Este cuento narra la historia de vida de una niña que llega a una ciudad y a un colegio nuevo, donde se siente como un “bicho raro”. *¿Quién, como Eloísa, no se ha sentido un “bicho raro” en alguna circunstancia de la vida?* El ejercicio motivó a los participantes a narrar sus relatos autobiográficos.

- **Tercer taller “Mi subjetividad construida desde la intersubjetividad ¿Como soy Sordo(a) con otros(as)?”** (Anexo N° 3)

El propósito esencial de este encuentro fue conocer las relaciones que los Sordos y las Sordas establecen en los diferentes espacios de interacción; para observar de qué manera estas favorecen o dificultan la configuración de su identidad. Para tal fin se realizaron actividades de ambientación entre ellas una dinámica titulada *“Mi mundo relacional”*, con la cual se pretendió que los Sordos y las Sordas respondieran preguntas que brindaran pistas de sus vivencias en escenarios como la familia, la escuela y la calle.

6.3.2 Segunda fase: Relatos autobiográficos “Identidad narrativa”

Como ya se había mencionado anteriormente, esta investigación se desarrolló a partir de la narrativa, específicamente a través de relatos autobiográficos que los Sordos(as) realizaron. En estos encuentros, cada uno de los participantes asistió de forma individual. El espacio fue dispuesto de tal manera que propiciara un ambiente casual en el que la narrativa pudiera fluir de forma espontánea. Es importante tener en cuenta que la filmación permanente de las autobiografías fue una herramienta necesaria para la posterior traducción, transcripción y

análisis de los datos, dada la diferencia lingüística entre narradores e investigadoras. Sin embargo, se trató al máximo, de que esto no se constituyera en un obstáculo que cohibiera la espontaneidad del narrador.

Para Luna (2006), particularmente, este tipo de encuentros suceden a modo de entrevista narrativa. Así que:

Esta entrevista se basa en la posibilidad de que el sujeto narrador pueda elaborar sus relatos de manera libre, a partir de un primer enunciado generador. Este punto de entrada permitirá al narrador elegir con libertad el tipo de narración que realizará, la manera como ordenará en el tiempo los distintos relatos, detenerse en aquellos que considera especialmente significativos, pero también permite al investigador introducir un matiz conversacional que dé lugar a la pregunta focalizada. En todos los casos es el narrador el que teje los relatos, pero es la conversación en la que es posible ahondar en sus significados (Luna, 2006, p. 31)

Es necesario, llegados a este punto, establecer diferencias entre las historias de vida y los relatos autobiográficos. Al respecto, Luna plantea que:

A partir de los años 60, se produjo la emergencia de esta técnica como modo de acceso a ciertos objetos de investigación en ciencias sociales, de la mano con el auge en esta época del trabajo con Historias de Vida. A diferencia de las historias de vida, en las que las personas producen relatos, a decir de Santamaría y Marinas “con una intención: elaborar y transmitir una memoria, personal o colectiva, que hace referencia a las formas de vida de una comunidad en un período histórico concreto” (1995, p. 258), la autobiografía no se orienta en sí misma hacia las formas de vida de un grupo, sino más bien hacia el proceso de construcción de la subjetividad en un mundo de sentido compartido; sin embargo, conserva lazos con la historia de vida. Ambas se inscriben en lo que Delgado ha dado en llamar el síntoma biográfico que es una tendencia de la época a dar gran valor a “lo que significan los relatos de los sujetos, las historias que recogen experiencias vitales, como un derecho de todos a la autobiografía”. (1995, p. 258) Este derecho se convierte en necesidad, en la medida en que se nos hacen más evidentes las rupturas en los códigos culturales y en los modelos sociales que daban cuenta de identidades estables y quizás más hegemónicas. De este modo, el uso de herramientas de este tipo, abre la posibilidad de indagar por la emergencia de nuevas subjetividades en un mundo de la vida contradictorio y diverso en sus significaciones y en sus opciones. Conversación en la que es posible ahondar en el significado. (Luna, 2006, p. 27-28)

Con estas claridades, el trabajo realizado con los(as) Sordos(as) estuvo orientado a la construcción de relatos autobiográficos que a la elaboración de historias de vida. En este sentido, la entrevista narrativa enfatizó aspectos significativos que dieran cuenta de los objetivos propuestos para la investigación, de tal manera que en un ambiente natural y espontáneo los(as) participantes expresarán asuntos referentes a la forma como han configurado su

identidad desde las experiencias de reconocimiento y menosprecio; para tal fin se partió de una pregunta que generó el relato autobiográfico: *Cuéntenos su historia de vida...* Si finalizado el relato las investigadoras consideraban que se deberían profundizar algunos temas, se formularon otras preguntas que apuntaban a las categorías esenciales de la investigación. En estas interacciones surgieron cosas que tenían que ver con: causas de la Sordera, situación familiar, comunicación, relaciones interpersonales, oportunidades sociales, culturales, políticas, participación ciudadana, proyecciones a futuro individuales y de la comunidad Sorda, experiencias de reconocimiento, experiencias de menosprecio, sentido de pertenencia o no por la lengua de señas, por la comunidad Sorda, el sentirse o no discapacitados(as), entre otras cuestiones de interés directo para la investigación. Entrevista (Anexo 4)

6.4. Instrumentos para el registro de la información.

- **Protocolos:** Durante cada una de las sesiones, se realizó el respectivo protocolo, tanto en los talleres grupales, como en los encuentros individuales, éstos también fueron de gran ayuda a la hora de analizar la información. (Anexo N° 5)
- **Diario de campo:** En una ficha se consignó la información obtenida en cada encuentro con los participantes. Luego se realizó el análisis respectivo de la experiencia de trabajo.
- **Fichas de análisis de contenido:** En dicha ficha se registraron las revisiones conceptuales de los autores mencionados y otros afines al tema de investigación. (Anexo N° 6)

Es importante mencionar que se llevó un registro audiovisual de las narrativas de los y las participantes Sordos(as), con previa autorización de los mismos.

6.5. Participantes en la investigación.

Se seleccionó un grupo de diez Sordos(as), teniendo en cuenta aspectos como:

- Hombres y mujeres Sordas.
- Sordos y Sordas jóvenes y adultos jóvenes.
- Sordos con un enfoque comunicativo establecido: Lengua de Señas Colombiana (LSC), oralismo o ambos, con experiencias educativas tales como: educación en escuela de Sordos cuya modalidad lingüística es la LSC., procesos de oralización en escuela oralista con integración en escuelas regulares o que luego estuvieron bajo el enfoque de la LSC.
- Algunos(as) son hijos(as) de padres oyentes y otros hijos(as) de padres Sordos.
- Independientes en su desplazamiento y tengan poder de decisión para participar en la investigación (que no dependan de un adulto).

Algunos de los participantes se desempeñan como modelos lingüísticos, esto es, que son personas Sordas competentes en LSC, que demuestran habilidades comunicativas y que sirve de

manera intencional y no intencional como modelo para que los estudiantes Sordos adquieran la LSC de forma natural, reafirmen sus identidades y sentido de pertenencia hacia la comunidad Sorda.

La selección e invitación de los(as) participantes se realizó de forma personal, atendiendo, en primer lugar, al conocimiento previo por parte de una de las investigadoras, según los criterios mencionados anteriormente.

Para la identificación de los Sordos y de las Sordas, se diligenció, después de firmar el consentimiento informado (Anexo N° 7), la ficha de inscripción de participantes que se muestra a continuación.

Ficha de inscripción de participantes.

Nombre pactado	Edad	Sexo	Nivel de escolaridad	Tipo de discapacidad	Características medio familiar (padres oyentes o padres sordos)	Apoyo tecnológico o humano
Sara	22	F	Estudiante de grado 11	Sorda	Oyentes	Audífono e intérprete
Ricardo	23	M	Estudiante universitario	Sordo	Oyentes	Intérprete
Pablo	42	M	Estudiante universitario	Sordo	Oyentes	Intérprete
Matías	24	M	Estudiante universitario	Sordo	Oyentes	Intérprete
Sebastián	19	M	Estudiante de grado 11	Sordo, fisura labial y escoliosis.	Oyentes	Intérprete

6.6. Lectura de narrativas: más allá del análisis de la información

En esta investigación, la apuesta estuvo centrada en permitir el despliegue de la vida de los(as) participantes, dadas sus características y experiencias. Por ello, se tomó distancia de la creación de categorías en las que se encasillen o etiqueten, pues sabemos que aunque tienen una condición de sordera, cada uno de ellos ha tramitado de forma diferente sus experiencias de reconocimiento y de menosprecio y, por consiguiente, la construcción de su identidad es singular. En estas experiencias se pudo hallar, en el tejido del relato mismo con los narradores, los acontecimientos que rompieron su biografía e inauguraron experiencias vitales significativas.

Con este modo de proceder, hacemos un reconocimiento a la diversidad humana pues aunque compartamos condiciones similares en el mundo de la vida, todos contamos en nuestra maleta de viaje con un capital simbólico acumulado diferente que nos hace únicos y, por tanto, nos hace iniciar desde lugares distintos y nos lleva por recorridos y construcciones de sí mismo disímiles. Por ello se consideró más apropiado utilizar para el análisis de la información la *lectura de narrativas* como una totalidad del relato. Según Coffey y Atkinson plantean que el trabajo con narrativas es un “enfoque especialmente valioso para el análisis de los datos cualitativos pues complementa y contrapone la cultura de la fragmentación tan característica de los análisis de datos basados en la codificación”. (Coffey & Atkinson, 2003, p. 96)

Procedimentalmente, Luna retoma algunos lineamientos para realizar la lectura de narrativas propuestas por Martínez (1979) y Creswell (1997), en cuyos casos se debe siempre considerar que todo este proceso debe estar acompañado por la mirada de los sujetos participantes, dado que no es posible desatender su condición de mayores expertos respecto a su proceso vital. La lectura de narrativas se estima que procede del siguiente modo, al cual se adscribe el equipo de investigación:

- **Lectura total**, esto es, la lectura total del *texto*.
- **Identificación de relatos**, esto es, la identificación de cada uno de los *relatos* que aparecen en la narración.
- **Tematización de los relatos**, esto es, la identificación del *tema* de cada relato.
- **Conexiones entre los relatos**, esto es, la interpretación de la significación de cada relato en su conexión con otros. Identificación de los acontecimientos vitales más significativos para el sujeto narrador (con especificidad respecto al objeto particular de estudio).
- **Lectura intratextual**, esto es, la identificación de los rasgos de la subjetividad que emergen de manera significativa en cada acontecimiento, y lectura de los mismos respecto a la categoría en estudio.
- **Juicios y decisiones en los relatos**, esto es, la identificación de criterios de juicios, decisiones y elecciones que en todos los relatos y los acontecimientos, dan cuenta de las transformaciones de la subjetividad y el devenir sujeto, de acuerdo a la categoría en estudio.
- **Horizontalización**, en otras palabras, completar la lectura intratextual y luego *intertextuar* el conjunto de autobiografías.

6.7. Consideraciones éticas

Esta investigación pone en juego aspectos vitales de la persona. Así que es importante tener en cuenta que detrás de un ideal de conocimiento se encuentra una profunda dimensión ética y moral que es necesario respetar; los(as) Sordos(as) en un acto de confianza abren la puerta de sí mismos para contar sus propias vidas. En este acto, casi de desnudez, ellos(as) confían en el adecuado manejo que se haga de la información, por ello es fundamental brindar todas las garantías.

Como ya se ha hecho común en la investigación en ciencias sociales, se hizo uso del consentimiento informado, es decir, de un documento escrito en el que se explicitaron los objetivos y las pretensiones del proyecto, de tal manera que los participantes se vincularon libre y voluntariamente al proceso. Esta estrategia puntualizó en los compromisos, responsabilidades y manejo de la información, de tal manera que todo se realizará dándole un adecuado manejo ético a los datos en los que se pudiera garantizar la autonomía y la confidencialidad. (Anexo # 7).

7. HALLAZGOS

El proceso desarrollado, tanto a nivel teórico como empírico, tuvo lugar a partir de las narrativas por medio de las cuales se hizo posible la reflexión y el análisis de los procesos que configuran la identidad de los(as) Sordos(as). En estas narrativas se encuentra una amplia gama de experiencias significativas que se van entretejiendo en el encuentro con el otro mediado por el lenguaje, poniendo en evidencia las condiciones subjetiva desplegadas para la configuración de la identidad de los(as) participantes.

Llegados a este punto, es preciso mencionar que uno de los propósitos de este trabajo está orientado a establecer un diálogo con la propuesta teórica de Honneth sobre las experiencias de reconocimiento y menosprecio. Si bien este autor no se hace una mención específica a la población de Sordos y Sordas, estimamos que estas elaboraciones teóricas pueden encontrar resonancia empírica en los hallazgos de esta investigación para enriquecer las claves comprensivas desde las cuales han sido abordados temas como la diversidad, la diferencia y la discapacidad. Así mismo, estimamos que los aportes de este trabajo tienen que ver con: la implementación de la estrategia narrativa a partir del uso de la Lengua de Señas Colombiana y la puesta en la escena de lo público de las luchas por el reconocimiento de los Sordos y las Sordas en la sociedad; éstas últimas orientadas al ensanchamiento de las fronteras – jurídicas y sociales- que hemos establecido no sólo para distinguirnos sino para separarnos del otro.

Los Sordos y las Sordas, tantas veces sometidos al menosprecio, hallan en las experiencias de afecto impulso para el reconocimiento de sí mismos(as) como personas dignas y capaces. Por eso se sienten bien cuando son valorados(as), acogidos(as), tenidos(as) en cuenta, pueden participar y cooperar aportando desde sus capacidades. Ahora bien, la configuración de la identidad en los Sordos y las Sordas, pasa fundamentalmente por la experiencia del vínculo afectivo que es de vital importancia a la hora de la pregunta por ¿Quién soy? Al nacer, los(as) Sordos(as) encuentran una familia que los(as) acoge y les brinda la protección necesaria para crecer. Allí la madre juega un papel muy importante: Ama, atiende, cuida y cubre las necesidades básicas. Si bien el vínculo afectivo potencializa la configuración de la identidad en todos los seres humanos, para la población que nos ocupa esta experiencia cobra especial relevancia dadas las situaciones que deben afrontar desde el mismo momento en el que se diagnostica “el problema” o se detecta “la deficiencia”. La marginalización a la que pueden ser sometidos(as) y la estigmatización de su situación hacen especialmente sensibles y definitivas experiencias de esta índole.

Es evidente que una de las mayores dificultades para los(as) Sordos(as) radica en la dificultad en la comunicación, de allí se generan fuertes experiencias de menosprecio. En algunas familias son tratados como enfermos o incapaces, situación que muchas veces termina en la sobreprotección o el abandono. El distanciamiento de seres queridos, especialmente el padre, causa heridas en la subjetividad dificultando la obtención de una comprensión positiva de sí mismos(as). Por la falta de comunicación viven momentos de aislamiento, exclusión y soledad

quedando con frecuencia al margen de acontecimientos importantes tanto a nivel familiar como social.

Cuando llega el momento de la escuela para un niño(a) Sordo/a, la familia se preocupa por ofrecerle lo mejor y por buscar un espacio adecuado para la formación. Algunos inician sus estudios con oyentes encontrando obstáculos en la comunicación. Esta situación resulta difícil, poco gratificante y con resultados muy escasos. Para el(la) Sordo(a) sentirse ignorado(a), no reconocido(a), en sus primeros años de escolaridad se constituye en una experiencia de menosprecio que afecta la configuración de su identidad al no encontrar el reconocimiento debido por parte de los(as) docentes y compañeros(as), lo que influye negativamente en su proceso formativo.

En la mayoría de los relatos autobiográficos, los Sordos y las Sordas expresan la dificultad para comunicarse con sus familias, quienes en muchas ocasiones los(as) obligaban a oralizarse para poder interactuar con ellos(as), desconociendo o ignorando que la Lengua de Señas es su primera lengua y es a través de ella que pueden entender el mundo. Las señas les permiten nombrar a otros(as) y nombrarse a sí mismos(as) para expresar sus preguntas, sus miedos, sus alegrías, tristezas...

Es posible decir, quizá, que el encuentro con los(as) otros(as) Sordos(as) inaugura un acontecimiento que abre en sus vidas la posibilidad de comprensión de sí mismo, pues el hecho de encontrarse con otros con su misma diferencia lingüística, se constituye en el dispositivo que desplegará su subjetividad. Esta subjetividad hace referencia a una construcción interna e íntima que antecede a la identidad. Ésta puede definirse como la morada de sí, en la que la pregunta por *quién soy* encuentra una respuesta. Esa morada supone el despliegue de alternativas que darán lugar a la configuración de la identidad como horizonte de afinidades y distinciones con el otro. La identidad, en suma, se trata de un marco diferenciador que permite no sólo reconocer las posibilidades en lo que comparte con el otro sino también en las diferencias que enriquecen la esfera pública.

El reconocimiento que se da entre los Sordos y las Sordas, los une y les permite integrarse como comunidad, comprender la importancia de compartir, de reunirse y disfrutar de la compañía, los conocimientos, las experiencias, los diálogos en Lengua de Señas. Todo esto les posibilita fortalecer su identidad política y su necesidad de luchar por el reconocimiento de la comunidad Sorda en la esfera pública.

Los(as) Sordos(as) están alentando las discusiones públicas sobre su situación no sólo para que les reconozcan sus derechos, sino para que puedan hacer parte de una sociedad que valore y estime sus diferencias. En ello puede notarse la emergencia de otras formas de interacción y sensibilización por la diferencia y la diversidad, otras sensibilidades que pongan en escena la posibilidad de construir un mundo más digno, solidario y respetuoso para los seres humanos.

Es importante anotar que los hallazgos serán desarrollados ampliamente en el artículo grupal titulado *Configuración de la identidad de los sordos y las sordas: un proceso atravesado por*

experiencias de reconocimiento y de menosprecio, por lo que en este informe solo se hace un recuento general de los mismos.

A MANERA DE CONCLUSIÓN

En este apartado se presentan algunas ideas que no llegan a ser conclusivas en el sentido estricto del término, lo que sí hacen es dibujar un panorama sobre los procesos de configuración de la identidad de los(as) Sordos(as). Es necesario precisar que estos relatos revelan modos de ser siempre en devenir, siempre en proyecto, siempre en construcción. Aquí se revelan formas que nunca llegarán a ser de un modo definitivo y concluyente. En esta línea, las conclusiones pueden considerarse puntos de fuga para las reflexiones que se quieren suscitar en los espacios públicos sobre la situación de los(as) Sordos(as).

Primero. La identidad de los(as) Sordos(as) está relacionada con las experiencias de valoración y reconocimiento que reciben por parte de la familia, la escuela y la sociedad. Estas experiencias de reconocimiento propician la autoafirmación positiva; en los relatos autobiográficos de los Sordos participantes, se observa como el vínculo afectivo potencializa la autoconfianza. Para ellos(as), la madre juega un papel determinante al transmitirles amor y seguridad, también la amistad que llegan a establecer con otros Sordos, amplia su mundo relacional, creando lazos afectivos que fortalecen la seguridad en sí mismos.

No puede ignorarse que gran parte de las luchas de los Sordos(as) han sido por el reconocimiento jurídico de sus derechos; en este caso, han obtenido algunos resultados positivos al ser incluidos en los programas de desarrollo educativo, cultural y social desde la atención a su diferencia lingüística. Estos logros les permiten asumir su responsabilidad moral y los conduce a consolidar el autorrespeto. Una identidad construida a partir del reconocimiento es producto, también, de la valoración social positiva que permite la puesta en lo público de valores y objetivos compartidos; para los Sordos la conformación de comunidad en la que sus capacidades y actuaciones pueden ser estimadas intersubjetivamente, se constituye en un acontecimiento de gran valor en tanto sus proyectos vitales pueden ser estimados como candidatos válidos en las comunidades de referencia a las que pertenecen.

Por el contrario, el menosprecio causa una herida moral que despierta la indignación, dada la humillación conferida a la subjetividad de un ser que es ignorado y considerado como de menor valor por no encajar en los patrones de “normalidad” planteados por las sociedades homogeneizantes. Los(as) participantes expresaron, en sus relatos autobiográficos, cómo el no-reconocimiento de su diferencia lingüística, no sólo en sus hogares sino en otros escenarios sociales, ha sido motivo de vulneración; este sentimiento de *estar expuesto e indefenso* ante la voluntad del otro genera en ellos(as) una pérdida de confianza en sí mismos(as) y en el mundo, pérdida que afecta visiblemente el trato con otros sujetos. Así mismo, estos procesos afectan la autoestima o el autorrespeto por cuanto están privados de derechos individuales con los que debe contar legítimamente una persona para su realización social. Los imaginarios y

representaciones sociales que siguen predominando en la vida social tienen que ver con lo “defectuoso” o lo “anormal”, afectando la posibilidad de atribuirle un valor social a sus propias capacidades y diferencias.

Segundo. Los Sordos y las Sordas, en la experiencia narrativa de sus relatos autobiográficos, lograron comprender el significado de sus experiencias vitales, descubriendo así su identidad, su forma de ser y de estar en el mundo, un mundo esencialmente intersubjetivo en el que son interpelados por los otros(as). La configuración de la identidad en los Sordos y las Sordas está estrechamente relacionada con los sentidos y significados culturales que nutren a una persona en el transcurso de su vida, lo que deja ver como la identidad se configura a partir de múltiples componentes sociales, políticos, culturales y familiares que han determinado el posicionamiento de los individuos en el mundo, su forma de ser y de estar en él, y el horizonte moral que los(as) constituye.

Tercero. No puede negarse, que la configuración de la identidad de los(as) Sordos(as) se ve interferida por las condiciones difíciles en las que les corresponde vivir, especialmente al encontrar una fuerte barrera comunicativa por su diferencia lingüística; en algunas familias son ignorados y condenados a la soledad en menor o mayor grado. En la escuela no encuentran el espacio adecuado, al no brindarles las condiciones requeridas para el apropiado desarrollo de sus procesos cognitivos y sociales. Existen imaginarios a nivel social que reducen sus capacidades, haciéndolos ver como enfermos e incapaces. Solo en un proceso de reflexión de su condición y en contacto con otros, Sordos y oyentes, van comprendiendo las diferencias y se van haciendo conscientes de la necesidad de reivindicar sus derechos como una oportunidad de poner en evidencia sus capacidades.

Cuarto. La interacción con sus pares lingüísticos favorece los procesos de configuración de la identidad mediante la creación de vínculos con los que estimamos cercanos a nuestras propias historias. La relación dialógica revela un sujeto en relación, *ser-con*, que necesita del otro(a) para constituirse y reconocerse en cuanto sujeto. Por ello, el otro(a) es una fuente esencial de conocimiento acerca del sí mismo(a), pues su mirada me descubre y me transmite una información que me posibilita el acceso a mi propio ser y a mi identidad.

Quinto. En el proceso de configuración de la identidad, la adquisición de la Lengua de Señas se constituye en una puerta de entrada a la reflexión de quién se es. Los Sordos y las Sordas comprenden que son Sordos(as), admiten este hecho, lo analizan; porque adquieren su lengua natural que les permite hacerlo. Reconocen que pertenecen a una comunidad y que tienen una verdadera identidad, se convierten en seres comunicantes capaces de construirse a sí mismos(as), de narrarse y de narrar a otros y a otras. De esta forma, la Lengua de Señas abre su mundo y les permite comprenderse Sordos(as).

Sexto. La conformación de comunidad para los Sordos y las Sordas se constituye en espacio para la acción política y para el encuentro entre iguales, esto ayuda a sobreponerse de los ambientes alienantes en los que muchas veces viven. En colectivo, disfrutan las oportunidades que en otros espacios le son negadas: Apoyo, amistad, comunicación, unidad, posibilidades de

aprender y ampliar su visión del mundo; entienden que no están solos y que hay otros que comparten su condición, pueden poner en juego sus habilidades y liderazgos personales de tal manera que aumentan su nivel de autoestima al sentirse parte del todo social. Los(as) Sordos(as) de esta investigación aceptan su condición de sordera (se consideran Sordos/as) y tienen sentido de pertenencia por la comunidad Sorda, reconocen que tienen una lengua y una cultura, pues al aceptar la sordera y su lengua, les da una identidad propia que los habilita para ser autónomos e independientes.

Séptimo. La afirmación de la ciudadanía, entendida como la adjudicación de los derechos fundamentales que debe orientar la construcción común de la sociedad, bajo los principios de lucha por el pluralismo político, se convierte en un elemento esencial en la configuración de la identidad política para este grupo poblacional, pues si bien la ciudadanía da cuenta del sello característico propio, también lo hace de la sensibilidad colectiva, del reconocerse o sentirse parte de una comunidad. Sentirse integrante de una comunidad significa optar por la intersubjetividad, compartir con los(as) otros(as) para acceder a varias visiones de una realidad y construir el saber colectivo y solidario, esto sólo sucede en la medida en que se da una expansión de la subjetividad que los hace dueños de su voluntad. Los Sordos y Sordas expresan su lucha por ser tenidos en cuenta desde unas nuevas miradas éticas, sociales y políticas que propicien la configuración de su identidad y les posibilite ocupar el lugar que les corresponde como sujetos de derechos, como personas dignas y con capacidades. Ellos han demostrado su tenacidad para subsistir y participar, pese a las situaciones adversas, no tienen miedo de mostrarse y de reconocerse personal y culturalmente como seres humanos que sienten el mundo con esperanza y optimismo.

Para finalizar, el reto no sólo lo constituye el hecho de comprender la diferencia con el otro, sino de hacerla parte real y efectiva de la vida en comunidad como oportunidad, enriquecimiento y posibilidad. En este sentido, el trabajo de investigación deja planteados otros interrogantes sobre los procesos de configuración de la identidad en personas Sordas. Estos interrogantes podrían alentar el desarrollo de estudios en los que se podrían recurrir metodológicamente a las narrativas en Lengua de Señas Colombiana y a la comprensión de las implicaciones éticas, políticas y sociales del Ser Sordo y Sorda y la creación de comunidades de personas que comparten esta condición.

BIBLIOGRAFÍA

- Agüero L. A., Barrionuevo M. I. & Ferrandi M. I. (2004). *La configuración de los sujetos sordos desde los discursos educativos vigentes*. Universidad Nacional de La Plata, La Plata, Argentina. Recuperado el 15 de Septiembre de 2010, del sitio web: <http://www.centro-de-semiotica.com.ar/TESIS-SORDOS.html>
- Arenas Carrillo, Rocío. *Hermenéutica*. Recuperada el 25 de abril de 2011 del sitio web: <http://noemagico.blogia.com/2007/011501-la-hermeneutica.php>.
- Arfuch, Leonor, comp. (2005). *Identidades, sujetos y subjetividades*. Argentina: Prometeo Libros.
- Barcena, F., y Mélich, J.C. (2000). *La educación como acontecimiento ético. Natalidad, narración y hospitalidad*. (1ra Ed.). Barcelona, España: Paidós.
- Barton, L. (1998). *Discapacidad y Sociedad*. (1ra. Edición). Madrid, España: Ediciones Morata.
- Birulés, F. (1996). Del sujeto a la subjetividad. En: Cruz, M. *Tiempo de subjetividad*. Barcelona: Paidós; p. 223-234.
- Fernández, C. A. (2011). *Jóvenes con discapacidades: Sujetos de reconocimiento*. Tesis presentada para optar al título de Doctora en Ciencias Sociales. Niñez y Juventud. Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud. Universidad de Manizales – CINDE. Manizales, Colombia.
- Goffman, E. (2008). *Estigma. La identidad deteriorada*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu Editores.
- Honneth, A. (2010). *Reconocimiento y menosprecio. Sobre la fundación normativa de una teoría social*. Argentina: Katz. (Trabajo original publicado en 2009).
- Honneth, A. (2009). *Crítica del agravio moral patologías de la sociedad contemporánea*. En G. Leyva (Ed.) y P. Storandt (Trad.). Buenos Aires Argentina: Fondo de cultura económica. (Trabajo original publicado en 2009).
- Honneth, A. (1997). *La lucha por el reconocimiento. Por una gramática moral de los conflictos sociales*. (M. Ballester, Trad.). Barcelona, España: Crítica. (Trabajo original publicado en 1992).
- Honneth, A. (1997). Reconocimiento y Obligación Moral. *ARETÉ Revista de Filosofía*, 18, 351-360. Recuperado el 12 de Diciembre de 2010, del sitio web: <http://revistas.pucp.edu.pe/arete/files/arete/Arete-vol-XVIII-2-2006/XVIII-2%2010%20Resena%20Acurio.pdf>.

- Jongitud, J. (2002). Teorías éticas contemporáneas. Revista Telemática de Filosofía del Derecho, 5. Recuperado el 23 de abril de 2011, en <http://www.filosofiyderecho.com/rtdf/numero5/3-5.pdf>
- Luna, M. T. (2006). La intimidad y la experiencia en lo público. Universidad de Manizales-CINDE, Manizales, Colombia.
- Medina E. (2007). *Subjetividades sordas: encuentros y desencuentros en educación*. Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia.
- Nussbaum, M.C. (2006). *El ocultamiento de lo humano, repugnancia, vergüenza y ley*. (1ra Ed.). Buenos Aires, Argentina: Katz Editores.
- Nussbaum, M.C. (2006). *Las fronteras de la justicia. Consideraciones sobre la exclusión*. Barcelona, Buenos Aires, México. Paidós estado y sociedad 145.
- Palacios A. (2008). *El modelo social de discapacidad: orígenes, caracterización y plasmación en la Convención Internacional sobre los Derechos de las Personas con Discapacidad*. (1ra. Ed.). Madrid, España: Grupo editorial CINCA.
- Paul, R. (2006) *Caminos del reconocimiento. Tres estudios*. Trad. De Agustín Neira. (1ra. Ed.) México: FCD.
- Pérez, N. (2001). Identidad, diferencia y diversidad: mantener viva la pregunta. En Jorge Larrosa & Carlos Skliar (compiladores). *Habitantes de Babel. Política y poética de la diferencia*. Barcelona: Editorial Laertes.
- ¿Qué es la discapacidad? De acuerdo a la Organización Mundial de la Salud (s.f.). Recuperado el día 26 de Diciembre de 2010 de: <http://www.posrpoliolitaff.org/docs/QueEsLaDiscapacidad.pdf>, 26 dic. 2010.
- Quintero, M. & Ramírez, J. P. (2009). *Narraciones, memorias y ciudadanía: Desplazamiento forzado*. (1ra Ed.) Bogotá, Colombia: Universidad Distrital Francisco José de Caldas.
- Skliar, C. (s.f.). *Poner en tela de juicio la normalidad, no la anormalidad*. Recuperado el 26 de Diciembre de 2010 del sitio Web: <http://www.vocesenelsilencio.org.ar/>
- Taylor, C. (1993). *El multiculturalismo y "la política del reconocimiento*. (1ra. Edición). México.
- Vélez, W.C. (2010). *Logos: Más allá de la palabra hablada escrita, a propósito de la enseñanza de la filosofía a estudiantes sordos*. Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia.



**MAESTRÍA EN EDUCACIÓN Y DESARROLLO HUMANO
CONVENIO UNIVERSIDAD DE MANIZALES Y CINDE**

ARTÍCULO GRUPAL SOBRE RESULTADOS

**CONFIGURACION DE LA IDENTIDAD DE LOS SORDOS Y LAS SORDAS: UN PROCESO
ATRAVESADO POR EXPERIENCIAS DE RECONOCIMIENTO Y DE MENOSPRECIO.**

**Marcela Giraldo Morales
Clara Inés Montoya Gómez
Luz Omaira Ramírez Zuluaga**

**ASESORA
Yicel Nayrobis Giraldo**

**Sabaneta
2012**

CONFIGURACION DE LA IDENTIDAD DE LOS SORDOS Y LAS SORDAS: UN PROCESO ATRAVESADO POR EXPERIENCIAS DE RECONOCIMIENTO Y DE MENOSPRECIO

RESUMEN

Este artículo busca dar a conocer los resultados de la investigación *Señas de identidad: un proceso sobre la configuración de la identidad en los Sordos y las Sordas a partir de sus experiencias de reconocimiento y de menosprecio*, en el que se analizan los relatos autobiográficos de Sordos(as) jóvenes y adultos jóvenes. En primer lugar, se profundiza en el vínculo afectivo que establecen los Sordos y las Sordas en el seno familiar. En segundo lugar, se hace referencia al inicio de la etapa escolar como un acontecimiento que genera una ruptura en la vida de los Sordos y las Sordas en el que se incrementa la inquietud de sí, es decir, la búsqueda de respuestas a la pregunta por *quién soy*. En tercer lugar, se analiza la Lengua de Señas como el medio de comunicación que les proporciona comprensión y les abre el mundo de la socialización, el conocimiento de otros(as) y de sí. En cuarto lugar, se enfatiza en el encuentro con otros y otras Sordos(as) como un acontecimiento vital que genera la entrada al sí mismo, según los planteamientos de Ricoeur (2006), lo cual ocurre en el ejercicio de explicar-se y comprender-se al interpretar la propia existencia en la tensión dialéctica entre la *alteridad* del otro y la *ipseidad* del sí mismo. En el quinto lugar, se analizan las luchas por el reconocimiento que los Sordos y las Sordas han emprendido para ser tenidos en cuenta en la esfera pública. Finalmente, se presentan algunas conclusiones que pretenden brindar elementos para la discusión y la reflexión de la identidad, sus tejidos y devenires en el sujeto.

PALABRAS CLAVE

Identidad, Reconocimiento, Menosprecio, Sordos(as), Familia, Escuela, Sociedad, Lengua de Señas, Esfera pública.

1. INTRODUCCION

El presente artículo pretende dar cuenta de los resultados del proyecto de investigación *Señas de identidad: Un estudio sobre la configuración de la identidad de los Sordos y las Sordas a partir de sus experiencias de reconocimiento y de menosprecio*. Este fue un trabajo colectivo que se realizó como requisito parcial para obtener el título de Magíster en Educación y Desarrollo Humano, del convenio Universidad de Manizales y Fundación Centro Internacional de Educación y Desarrollo Humano - CINDE.

Los Sordos y las Sordas, a lo largo de la historia, han tenido que enfrentar diferentes situaciones de exclusión, estigmatización y rechazo por parte de la sociedad que se considera “normal” o ajustada a ciertos patrones de la normalidad. Con respecto a estos patrones o “medidas”, en los que poco cabe la diferencia, las personas Sordas han quedado excluidas o por fuera de otras consideraciones distintas a las de la lástima o la conmiseración. *No entienden, no se comunican*, son retrasados, entre otras, son expresiones usadas para referirse a ellos y a ellas, lo cual ha obstaculizando y limitado, fuertemente, su participación en diferentes escenarios sociales y políticos. Al respecto, Nussbaum afirma que “los ciudadanos que cultivan su humanidad necesitan, además, la capacidad de verse a sí mismos no sólo como ciudadanos pertenecientes a alguna región o grupo, sino también, y sobre todo, como seres vinculados a los demás seres humanos por lazos de reconocimiento y mutua preocupación” (2006, p. 84).

A lo largo de la historia de la humanidad están presentes relatos que señalan a los Sordos y Sordas como enfermos, deformes o minusválidos. Cada época de la historia ha intentado “normalizar” al Sordo y la Sorda, sometiéndolo(a) a procedimientos médicos y psiquiátricos para contrarrestar la “enfermedad” o aminorar sus efectos. Todas estas prácticas que pretenden “normalizar” al Sordo(a), se han perpetuado debido a que se sigue considerando su condición como una enfermedad para la cual debe existir una cura o un tratamiento adecuado que pueda hacerlo(a) parecer normal.

Estas situaciones, en conjunto, pueden limitar, de un lado, la interacción de los Sordos y las Sordas con otros(as) al no ser considerados “aptos” o “normales” para participar en los diferentes escenarios sociales; y, por otro, afectar la construcción de una imagen positiva (Honneth), reducida o precaria de sí mismos (Taylor), al no ser valorados y reconocidos por otros(as). En este sentido, esas experiencias de no-reconocimiento, a las cuales aludiremos específicamente más adelante, afectan considerablemente las expectativas de reconocimiento moral de los individuos en las sociedades a las que pertenecen.

La investigación se focalizó en los procesos de configuración de la identidad de los Sordos y las Sordas, dados a partir de las experiencias de reconocimiento o menosprecio vividas en la familia, la escuela y la calle (u otros escenarios de encuentro con los demás). Es así como la pregunta de investigación se centró en comprender: ¿cómo se configuran los procesos de identidad en jóvenes Sordos(as) a partir de las experiencias de reconocimiento y menosprecio que viven en escenarios como la familia, la escuela y la sociedad? Esta pregunta se suscitó a partir de la revisión de las formas como los Sordos y las Sordas han sido tratados(as), nombrados o censurados a lo largo de la historia y de las ausencias identificadas en los trabajos de investigación.

Este artículo se enfoca en el análisis de los resultados de la investigación, desarrollados a partir de lo que surge en los relatos autobiográficos de los(as) participantes. En un primer momento se aborda la esfera del amor, es decir, lo que concierne al establecimiento del

vínculo afectivo fundamentalmente en la familia. Luego se hace referencia al tránsito entre la familia y la escuela, un proceso que abre las puertas al encuentro con otros(as) avivando la inquietud de sí.

A continuación, se pone en evidencia que para los Sordos y las Sordas las experiencias de intercambio desarrolladas a partir de la apropiación y uso de la Lengua de Señas se convierte en el medio fundamental para la configuración de la propia identidad, pues ella se constituye en la llave que abre la puerta que los separa del mundo. También se analiza el acontecimiento vital del encuentro con otros Sordos que les reafirma el camino de entrada al sí mismo. Finalmente se realiza un análisis político-moral de cómo los Sordos y las Sordas han permeado la esfera pública en la lucha por el reconocimiento.

2. GENERALIDADES DE LA INVESTIGACIÓN

Las categorías centrales abordadas en este estudio fueron: identidad, reconocimiento, menosprecio, diferencia, diversidad, intersubjetividad y esfera pública, las cuales fueron analizadas a partir de autores como Axel Honneth, Martha Nussbaum, Charles Taylor, Hannah Arendt, Carlos Skliar y Len Barton.

Las tres categorías centrales del trabajo de investigación fueron: identidad, reconocimiento y menosprecio. La primera de ellas es la **identidad**, considerada el eje central, debido al énfasis dado a la investigación. Sin embargo, la pregunta por la identidad se hace teniendo en cuenta las experiencias de **reconocimiento** y de **menosprecio** que pueden haber vivido los Sordos y las Sordas, como elementos estructurales y estructurantes de la identidad. Así pues que el reconocimiento y el menosprecio se constituyen en la segunda y tercera categoría, respectivamente. Es importante tener en cuenta que estas experiencias no ocurren en el aislamiento, sino que emergen en relaciones intersubjetivas. Es por ello que la **intersubjetividad** se convierte para la investigación en una categoría de especial interés. Además de estas categorías, en la investigación se abordaron conceptos tales como **diferencia-diversidad** y **discapacidad**; que son de gran relevancia cuando se pretende hablar de una población estigmatizada socialmente como lo es la población Sorda.

Este trabajo se inscribió en el paradigma cualitativo, debido a que es una forma de acercarse a la comprensión de la realidad social, con una mirada que va más allá de los hechos y profundiza en los modos de configuración de la identidad. La investigación cualitativa rescata la importancia de la subjetividad, la asume y es ella el garante y el vehículo a través del cual se logra el conocimiento de la realidad humana; además tiene como énfasis comprender, en profundidad, las realidades humanas, su sistema de relaciones y su estructura dinámica, aquella que da razón plena de sus comportamientos y manifestaciones. A partir de descripciones detalladas de situaciones, eventos, personas, interacciones y comportamientos; las investigadoras van tras lo significativo para los seres humanos y los grupos sociales,

buscando develar los sentidos atribuidos en aquello que dicen, piensan y sienten, y que está presente en los relatos de sus experiencias, tal y como ellos mismos lo expresan.

Se optó por un enfoque de **corte hermenéutico** con un **matiz fenomenológico**, pretendiendo dar cuenta de la comprensión que el Sordo(a) tiene de sí mismo(a) a partir de las experiencias subjetivas que devienen en el encuentro con los otros(as). Con este matiz, se buscó introducir la pregunta por el ser-en-el-mundo cuyas experiencias son históricas y son expresadas por medio del lenguaje. Se trató de una búsqueda y un compromiso con la estructura esencial del mundo vivido de la experiencia constante de la vida cotidiana. Al respecto Palmer afirma que "la lingüisticidad es algo que impregna el modo de estar-en-el-mundo del hombre histórico" (2002:257) y esta lingüisticidad aporta el terreno común entre aquél que interpreta y el texto que debe ser interpretado. Es así como el lenguaje se convierte en un depósito de experiencia cultural, pues las palabras no sólo dicen cosas sino que las relacionan y las aclaran, y nos permite acceder al *misterio* de nosotros mismos.

Desde esta perspectiva, estaríamos hablando de la forma de ser y de estar en el mundo, una forma de ser y de estar que está mediada por el lenguaje, y que permite no sólo la construcción del mundo social sino también la configuración del sí mismo, como devenir, cambio y posibilidad. Particularmente a este trabajo de investigación son sensibles aquellas experiencias en las que han participado los sujetos a lo largo de su trayectoria vital y en las que pueden hacerse visibles y audibles, por medio de la narración, la valoración o el desprecio que otros han expresado o manifestado por lo que somos o por lo que podemos llegar a ser.

Es preciso reiterar, el valor otorgado a la narrativa como el tejido lingüístico y simbólico a partir del cual se encadenan temporalmente los acontecimientos significativos de una vida que permiten la configuración del *sí mismo*. El tejido nunca es de un modo definitivo, se teje incesantemente en la narración, en la historia de una vida que es una historia contada. El tejido no se teje al margen del *tejido ya hecho de sí*: lo reconoce como tejido siempre en devenir, como relato siempre en configuración y como narrador/lector siempre cambiante. Fue por ello que nos centramos en las historias narradas por los Sordos y las Sordas a partir de las cuales se pueden configurar y reconfigurar como personajes en un devenir permanente, en el tiempo, de lo que *se es siendo*.

Así pues, el recorrido estuvo atravesado por las narrativas de los Sordos y las Sordas, en Lengua de Señas, a partir de las cuales nos hablaron de sus vidas y de lo que les había pasado, y pudieron comprender y comprenderse a sí mismos en interlocución directa con sus propias historias y vidas. La conversación fluyó en un ambiente de cordialidad y calidez, de palabras, o mejor de señas, que nos acercaban a ellos y a ellas y nos permitían acceder a un mundo todavía inaprensible para nosotras que, como investigadoras, estábamos sintiendo y escuchando de otro modo. Tuvimos que disponer la mirada y optar por la fluidez de las manos, para aprender a expresarnos de otro modo y a resignificar el silencio.

Los(as) participantes de esta investigación fueron Sordos y Sordas jóvenes y adultos jóvenes de la ciudad de Medellín, cuatro hombres y una mujer, usuarios de la Lengua de Señas Colombiana, estudiantes de último grado de bachillerato y universitarios.

3. HALLAZGOS

Para construir el relato en el que se entretejen las narrativas de los(as) Sordos(as), se quiere recurrir, por su potencia metafórica, a la natalidad o al nacimiento. El nacimiento como comienzo no ignora su relación con otros comienzos que le son anteriores, pues “un comienzo [...] que siempre es una ruptura, en realidad nunca hará tabla rasa del pasado de forma absoluta” (Bárcena, 2006, p. 200). Este comienzo involucra a un sujeto, espacial y temporalmente situado, pues introduce en el mundo un *ser-en-el-tiempo* que “aparece” para afirmar la emergencia de algo nuevo. Al introducirse ese ser-en-el-tiempo, el nacimiento adviene como posibilidad de suscitar el cambio y la renovación. En ese nacer puede concretarse un acto de reconciliación con el pasado por la posibilidad que se gesta de reinterpretar los hechos y asumirse en devenir y en proyecto.

En el marco de lo que acontece con la identidad, se asume el nacimiento como acontecimiento de ruptura con lo que *se es* para gestar algo nuevo. El nacimiento es un repliegue en la subjetividad que agencia la transición hacia otro lado, el desplazamiento hacia otro lugar, la gestación de otro modo de ser y de estar en el mundo y de asumirse en él. Este movimiento encuentra resonancia en la narración que el sujeto hace de sí mismo al reconstruir sus historias y esas historias con los otros. Con ello suponemos que “el tiempo de esa subjetividad se dice precisamente en las interrupciones, en lo *imprevisto*, en las fracturas, en las fisuras [...] La identidad lograda por medio de la narración es frágil y de una estabilidad inestable, pero, como decía Hans Jonas, lo frágil es, precisamente, aquello de lo que, sobre todo, somos responsables” (Birulés, 1996, p. 234). Por lo que esta narración se perfila, entonces, como lo instituyente de lo humano.

3.1. La configuración de la identidad. Un proceso atravesado por el vínculo afectivo o el advenimiento del primer nacimiento.

El ser humano nace en el mundo y ese nacer, como llegada, implica ser acogido por otros(as), quienes le brindarán a ese *recién llegado* oportunidades de acceso a los universos simbólicos mediante procesos de socialización para la incorporación de pautas de acción y de referentes comprensivos del mundo de la vida y de sí mismo. La socialización, como proceso, demanda fuertes intercambios comunicativos con los(as) otros(as) para la construcción del mundo de la vida y de la realidad social. Ellos(as) hacen parte de los contextos familiares y sociales a los que progresivamente se van integrando estos seres humanos y con quienes se establecerán vínculos afectivos muy estrechos y definitivos para la construcción de la

identidad, para la interpretación del sí mismo en ese entramado de relaciones, sentidos y significados.

De entrada, no puede negarse que en los relatos es recurrente la aparición de la inquietud en la familia suscitada frente a la posibilidad de la sordera en uno de sus miembros. En la investigación se observa como la posibilidad de que uno(a) de los hijos(as) sea Sordo(a), despierta en la familia sentimientos de angustia, tristeza y preocupación. Se busca el diagnóstico médico y se acude, como primera opción, a la oralización (producción de voz, hablar en forma oral). Estas prácticas de oralización están fuertemente cuestionadas por lo que significa para el Sordo(a) producir la voz, un esfuerzo que no siempre está recompensado y que no garantiza la obtención de buenos resultados para la vida escolar y social. Laborit se refiere a estas prácticas en los siguientes términos:

La sordera es el único hándicap que no se ve. Se ve a las personas en sillas de ruedas, se ve que alguien es ciego o mutilado, pero no se ve la sordera, y los demás sueñan en borrarla, puesto que no es visible. No comprenden que los sordos no tengan deseos de oír. Nos quieren parecidos a ellos, con los mismos deseos y, por tanto, las mismas frustraciones. Quieren colmar una carencia que nosotros no tenemos. ¡Me importa un comino oír! No lo deseo en absoluto, no me hace falta, no sé siquiera lo que es. No se puede desear las cosas que uno ignora (2001, p. 88).

Ahora bien, la configuración de la identidad en los Sordos y las Sordas, pasa fundamentalmente por la experiencia del vínculo afectivo que es de vital importancia a la hora de la pregunta por ¿Quién soy? Al nacer, los(as) Sordos(as) encuentran una familia que los/las acoge y les brinda la protección necesaria para crecer. Estas experiencias de reconocimiento propician la autoafirmación positiva. En los relatos autobiográficos de los Sordos participantes, se observa como el vínculo afectivo potencializa la autoconfianza. Para ellos(as), la madre juega un papel determinante al transmitirles amor y seguridad así como los lazos de amistad que llegan a establecer con otros Sordos. Todo esto amplía su mundo relacional, creando lazos afectivos que fortalecen la seguridad en sí mismos.

En este estudio se evidencia que la conexión más fuerte en los Sordos y las Sordas se establece, especialmente, con la madre. El padre permanece más ausente quizá por rehusarse a aceptar la condición de sordera de su hijo. Los(as) participantes muestran como el padre ha estado ausente en el desarrollo de sus procesos vitales. A diferencia de éste, la madre procura encontrar todos los medios para comunicarse, al punto de crear sus propios códigos constituyéndose en un soporte emocional que le procura bienestar, seguridad y confianza.

Cuando yo era pequeño no sabía, no tenía conciencia de qué era escuchar Yo miraba bien todo, por mi actitud, mi mamá dudó: ¿será sordo? Y me llevaron al hospital, lo cual fue afirmativo, el médico le dijo a mi mamá que yo era sordo, entonces ella sintió dolor y se preocupó mucho. (Matías, hombre 24 años)

Para los(as) Sordos(as), la madre se convierte en el apoyo fundamental. Ella los acompaña al médico y a la escuela velando permanentemente por su bienestar. En ella encuentran esa fuente de amor y ternura que los sostiene reafirmando un nivel de

autoconfianza que los capacita para enfrentar de manera optimista las relaciones con los otros(as).

Mi mamá está siempre pendiente, ella me quiere muchísimo, siempre está pendiente de mí y me dice que yo soy su bebé y me tira muchos picos, yo le digo que ya estoy muy grande que ya crecí y me dice que me quiere mucho y me cuida mucho, ahhh ella es así, me presta mucha atención. (Matías, 24 años)

La primera esfera del reconocimiento, planteada por Honneth (1997), propone el **amor** que corresponde a aquellas relaciones que tienen por objeto la naturaleza afectiva del individuo como ser necesitado (en las que incluye no solo el amor, sino también la amistad) y que conducen a la autoconfianza. En este sentido se encuentra que efectivamente además del amor, las relaciones de amistad fortalecen la identidad y la confianza de los(as) Sordos(as), pues ésta es un espacio propicio para la comunicación de experiencias profundas y vitales. Los participantes en la investigación expresan que tienen amigos(as) Sordos(as) con quienes se sienten muy bien y disfrutan la vida.

Existe una genuina búsqueda de reconocimiento en los seres humanos que como diría Taylor (1993) no es una cortesía de los unos para con los otros, sino una necesidad humana vital; ésta indica la comprensión de que el otro es fundamental a la hora de encontrarse a sí mismo(a). Los Sordos y las Sordas, tantas veces sometidos al menosprecio, hallan en las experiencias de afecto impulso para el reconocimiento de sí mismos(as) como personas dignas y capaces. Por eso se sienten bien cuando son valorados(as), acogidos(as), tenidos(as) en cuenta, pueden participar y cooperar aportando desde sus capacidades.

Tengo tres lugares donde me siento muy bien ¿Por qué? En ASANSO, porque comparto con los Sordos que hablan el mismo idioma, allá nos informamos de las noticias de todo lo que pasa. En el segundo espacio es en la familia comparten conmigo muy rico, ellos me dan las razones y todo y el tercer lugar es en la Universidad del Tolima, donde puedo estudiar, en estos tres lugares me siento muy feliz. (Pablo, hombre 42 años)

Es evidente que una de las mayores dificultades para los(as) Sordos(as) radica en la dificultad para comunicarse, de allí se generan fuertes experiencias de menosprecio. En algunas familias son tratados como enfermos o incapaces, situación que muchas veces termina en la sobreprotección o el abandono. El distanciamiento de seres queridos, especialmente el padre, causa heridas a la identidad dificultando la obtención de una comprensión positiva de sí mismos(as). Por la diferencia lingüística viven momentos de aislamiento, exclusión y soledad quedando con frecuencia al margen de acontecimientos importantes tanto a nivel familiar como social.

De la familia nada, no saben señas, no se comunican, no juegan entonces a mi no me gusta, todos son como con carácter todo... mala clase, no me gusta... no me comunico casi con ellos. Me gusta el computador y no más, eso es lo que hago cuando estoy en la casa. (Sara, mujer 22 años)

Matías vive una experiencia similar a la de Sara y la narra así:

Allá mi abuela y todos sabían, cuando íbamos a la casa de la abuela allá me encontraba con mis primos y compartíamos, pero no hacían señas, no nos podíamos comunicar, yo me limitaba a ver la televisión. Todos se iban en grupo y yo me quedaba solo. No hacían señas. (Matías, hombre 24 años)

La falta de interés de la familia para comunicarse, también toca la vida de Sebastián quien lo expresa en su relato.

Yo nunca he hablado, mi hermano practica muy poquito, como lo básico (a, e, i, o, u), lo básico, antes nosotros dos si hablábamos por señas ahora ya no; porque yo tengo que estar repitiéndoles las señas se les olvida y soy repita, repita y ya me cansé. (Sebastián, hombre 19 años)

En un ejercicio de autoconciencia y reflexión personal, los(as) Sordos(as) después de pasar por períodos difíciles de exclusión, soledad, miedo y extrañeza de sí, llegan a la pregunta por su particularidad. ¿Por qué no puedo mover la boca como los(as) demás para comunicarme? ¿Por qué me dicen mudo, qué significa mudo? Así poco a poco van logrando la comprensión de la propia identidad “Yo soy Sordo(a).” Soy diferente a los oyentes.

Antes yo tenía, cinco o seis años en mi familia mi hermano siempre hablaba y yo, hay como hace, yo no puedo yo no muevo la boca entonces le dije a mi mamá, ellos me ignoraban sí pero yo imitaba yo movía la boca como mi hermano y me decían muy bien, muy bien mi familia me animaba, yo hablaba y hablaba, algunos de mi familia me gozaban y yo cambie, no voy a volver a hablar. (Pablo hombre 42 años)

La tarea de configurar la identidad se va dando en un proceso permanente de introspección, que permite la ampliación de la subjetividad, pero también en la experiencia de relación con otros(as) quienes por el reconocimiento o el menosprecio, propician la autoafirmación del sí mismo o la humillación. La burla es una ofensa que desmotiva y frustra, cuando se está tratando de buscar una identidad propia.

Poco a poco con el tiempo, yo tenía ocho o nueve años y yo, ah!! Es que yo soy Sordo, allá me trabajaban la oralización entonces yo comprendí, allá hay unos profesores oyente, o cuando me encontraba con dos personas veía que ellas se comunicaban a través de la voz y yo pensaba, ellos se están comunicando con la voz, ellos son oyentes, es normal que hablen así y yo no podía hablar de una forma muy fluida entonces ahí me di cuenta yo, es que yo soy Sordo, cuando yo tenía nueve años, me di cuenta de eso, de que yo era Sordo. (Ricardo, hombre 23 años).

3.2. La configuración de la identidad. En el tránsito de la familia a la escuela o el advenimiento del segundo nacimiento.

Cuando llega el momento de la escuela para un niño(a) Sordo(a), la familia se preocupa por ofrecerle lo mejor y por buscar un espacio adecuado para la formación. Algunos inician sus estudios con oyentes encontrando obstáculos en la comunicación. Esta situación resulta difícil y poco gratificante. Para el(la) Sordo(a) sentirse ignorado(a), no reconocido(a), en sus primeros años de escolaridad se constituye en una experiencia de menosprecio que afecta la configuración de su identidad al no encontrar el reconocimiento debido por parte de los(as) docentes y compañeros(as), lo que influye negativamente en su proceso formativo.

Huy... fue muy difícil aprender, la profesora hablaba, hablaba, hablaba muy rápido, yo me esforzaba mirándole los labios para coger algo y ella bla bla bla, se movía, caminaba y a mí me quedaba muy difícil mirarla cuando volteaba, yo le miraba la parte de atrás, ella no estaba al frente mío, entonces yo perdía ese aprendizaje (Ricardo, hombre 23 años)

En quinto de primaria yo no quería estudiar, no tenía interés, tenía mucha pereza por el estudio, todos eran muy necios ¡sí!, las palabras, yo no quería saber nada de ellas, no me gustaban, mi mamá me regañaba y me decía, por favor vaya, tiene que tener mucha paciencia y bueno yo volví con mucha paciencia. Ella me regañaba y yo le decía, no yo no estoy interesada, que pereza. Tiene que tener mucha paciencia, vaya continúe. Yo no tenía interés y tenía pereza y mi mamá: vaya, tiene que estudiar y yo, no me duele mucho las cuerdas vocales, siento dolor y ella: vaya y yo ah... bueno. (Sara, mujer 22 años)

En un sistema educativo pensado y creado para la hegemonía, es difícil que puedan propiciarse espacios para la diferencia. En el caso de los(as) Sordos(as), falta el reconocimiento debido que en derecho les corresponde. Aun persisten modelos sociales y políticos excluyentes que sólo tienen en cuenta lo que se considera “normal” y que materializan en la escuela su poder hegemónico.

Una educación homogeneizante riñe con los principios y derechos de los Sordos(as), es necesaria una pedagogía más compatible con la diversidad cultural y más tolerante con las diferentes formas de ser y estar en el mundo. Todos los seres humanos somos diferentes, cada uno tiene un camino original de realización personal, su identidad está constituida de múltiples experiencias y éstas los hacen únicos.

Los individuos expuestos a situaciones humillantes, tienen la necesidad fundamental, mientras no se comprometen, de negar la verdad que los humilla, porque han introyectado una idea que los perfila como incompetentes y culpables, autores de su fracaso, cuya razón de ser se encuentra, en cambio, en la perversidad del sistema. La fuga de lo real intenta domesticar la realidad mediante el ocultamiento (Freire, 1993 p. 37)

En la investigación, el acceso a la educación resulta ser un aspecto de gran relevancia para los Sordos y las Sordas; encontrar un lugar de formación sin barreras comunicativas es de vital importancia. En sus narrativas, los participantes expresaron que al llegar a CIESOR, como se conoce la Institución Educativa Francisco Luis Hernández Betancur, la situación les cambió, todo era distinto, el aprendizaje se facilitó gracias a la Lengua de Señas. Allí los procesos educativos tuvieron mayor éxito y su autoestima y autorrespeto aumentó de manera considerable. Precisamente, Taylor propone que “la política del reconocimiento no solo nos pide hacer esfuerzos para reconocer a los otros más activa y precisamente: reconocer a las personas y culturas que ocupan el mundo, además de nosotros; nos pide también que dirijamos una mirada más minuciosa, menos selectiva a quienes comparten las ciudades, las bibliotecas, las escuelas que llamamos nuestras” (1993, p.121). El testimonio de Matías así lo confirma:

En CIESOR el contacto con las personas era mejor, yo era fanático de estar allá, me encantaba, pues la comunicación era muy fluida, me relacionaba y compartía con todas las personas, no había ninguna dificultad comunicativa. Hablábamos mucho, molestábamos, nos reíamos, yo era más feliz,

la profesora me llamaba la atención, me enseñaban a sumar, restar, dividir, multiplicar, los números, yo preguntaba cuando no entendía, poco a poco así fui aprendiendo. (Matías, hombre 24 años)

Ahora la dificultad más notoria está en el ingreso a las universidades donde aún no existe un currículo adecuado para esta población, además en algunas de ellas carecen de condiciones necesarias para que los Sordos y las Sordas puedan acceder a la educación superior, asunto fundamental para su comunicación y aprendizaje. Sin embargo, algunos(as) han logrado el acceso a estudios superiores, gracias a la constancia y persistencia personal, allí se sienten orgullosos(as) de mostrarse como son y de poner en evidencia sus habilidades y conocimientos demostrando que se equivocan al considerarlos discapacitados o mudos, como en ocasiones suele llamárseles. Varios de los participantes expresan la dificultad en los exámenes de admisión a la universidad, en los cuales no se tiene en cuenta su diferencia lingüística.

Fui a la universidad de Antioquia presenté la prueba y la perdí, cinco veces me presente, los puntos eran cincuenta, era muy difícil pasar, porque en la Universidad de Antioquia la evaluación es para oyentes, es de cien puntos y es diferente, bueno eso es asunto de allá. (Pablo, hombre 42 años)

En la universidad Minuto de Dios, yo me siento muy feliz, todos me miran me siento orgulloso, porque yo soy fuerte, tengo habilidades, soy capaz, me identifico, tengo muchas capacidades y me gusta mostrarlas yo con los profesores soy muy tranquilo tengo una vida en paz. (Ricardo, hombre 23 años)

Según el registro para la localización de personas con discapacidad, realizado durante el primer semestre del 2009- DANE, se reportan 788.448 personas con algún tipo de discapacidad, de las cuales se han identificado 99.693 personas con dificultades permanentes para oír, lo que representa el 12% de la población con discapacidad. Según los datos, se tiene que la mayor prevalencia de personas con dificultades para oír es reportada en mayor proporción en mujeres que en hombres: 50.2% son mujeres y 49.8 % son hombres. También registra que la mayoría de los estudiantes sólo acceden a la básica primaria.

Así que es evidente cómo el acceso a la educación superior se ve ampliamente restringido para la población Sorda, lo cual indica la necesidad de ser sensible a los problemas de desarraigo de aquellos que ven negada su identidad cultural y a la necesidad de ampliar los marcos de participación, con mayor justicia y equidad. Al respecto, Taylor plantea:

La importancia del reconocimiento es hoy universalmente reconocida en una u otra forma. En un plano íntimo, todos estamos conscientes de cómo la identidad puede ser bien o mal formada en el curso de nuestras relaciones con los otros significantes. En el plano social, contamos con una política ininterrumpida del reconocimiento igualitario. Ambos planos se forman a partir del creciente ideal de autenticidad, y el reconocimiento desempeña un papel esencial en la cultura que surgió en torno a este ideal. El reconocimiento igualitario no es sólo el modo pertinente a una sociedad democrática sana. Su rechazo puede causar daños a aquellos a quienes se les niega. (Taylor, 1993, p 58).

Ricardo, Pablo y Matías que han tenido la oportunidad de vincularse a eventos locales y nacionales referidos a los derechos de los Sordos y las Sordas y que lideran procesos de

participación; expresan la importancia de la educación para la construcción de una identidad auténtica. Insisten especialmente en que los niños(as) Sordos(as) deben adquirir pronto su lengua natural para integrarse a los procesos de conocimiento, hablan además de una educación para los oyentes de tal manera que se logre comprender el valor de la diversidad y se llegue a respetar a los(as) Sordos(as) reconociendo sus valores y capacidades.

3.3. La Lengua de Señas: La llave que abre la puerta que los(as) separa del mundo o el advenimiento del tercer nacimiento

Especialmente, para este trabajo de investigación, fueron determinantes las narrativas para la comprensión de la identidad en Sordos y Sordas, usando la Lengua de Señas Colombiana. En la mayoría de los relatos autobiográficos, los Sordos y las Sordas expresan la dificultad de comunicarse con sus familias, quienes en muchas ocasiones los(as) obligaban a oralizarse para poder interactuar con ellos(as), desconociendo o ignorando que la Lengua de Señas es su primera lengua y es a través de ella que pueden entender el mundo. Las señas les permiten nombrar a otros(as) y nombrarse a sí mismos(as) para expresar sus preguntas, sus miedos, sus alegrías, tristezas...

Ricardo, en su relato autobiográfico expresa lo que le pediría a la comunidad oyente, manifiesta su inconformidad con el hecho de que no se respete y valore su diferencia lingüística, y al respecto dice:

De pronto me dicen mudo o se burlan de mí, yo no me enojo, me siento muy calmado, ya estoy acostumbrado, se que la sociedad es muy difícil, porque los sordos somos minoría somos muy poquitos, yo entiendo eso y lo acepto, los oyentes son mayoría, nos dicen mudos. Yo les pregunto, ustedes ¿Por qué nos dicen mudos, que significa mudo? Ah, no puede, ¿no puede hablar?, ¿no nosotros no podemos hablar? ¿Los Sordos no se pueden comunicar?, ¿no pueden hablar con sus manos? Los oyentes hablan con la boca, pero los Sordos hablan con las manos, igual hablan, entonces no son mudos o es que no tenemos manos, no, nos identificamos con una Lengua que es la Lengua de Señas Colombiana que se habla con las manos y los oyentes: ¡ha! Entonces nunca les voy a volver a decir mudos. En los pueblos es peor, todo los Sordos están atrasados trabajando en el campo, no saben nada, nada de señas, ellos tampoco son mudos, si no saben nada de Lengua de Señas es porque nadie se los ha enseñado. Yo mejor les explico con paciencia para que ellos se concienticen de qué significa y no nos vuelvan a tratar así. Los Sordos no debemos criticar a los oyentes, ellos oyen con los oídos nosotros con los ojos, hay que esperar a que entiendan, tenemos que respetarnos, que no nos digan discapacitados, ¿somos tiesos o no tenemos manos? no, únicamente no escuchamos, pero los ojos remplazan esa dificultad, podemos correr, ir a la universidad, tenemos una lengua; si los niños aprenden la lengua desde pequeñitos crecen fluidos, la aprenderían de una forma natural, algunos aprenden la lengua ya muy tarde y se tienen que esforzar. Los oyentes que están en los campos que tampoco entienden, estarían en nuestra misma condición, tampoco tienen voz. (Ricardo, hombre 23 años)

Ricardo ha comprendido que cuando los Sordos y las Sordas adquieren la Lengua de Señas se convierten en seres comunicantes, capaces de construirse a sí mismos(as), de narrarse y de narrar a otros y a otras. De esta forma, la Lengua de Señas abre el mundo a los Sordos y a las Sordas, un mundo que se tornaba hostil, incomprensible y que los confinaba a la soledad. Las señas revolucionan su mundo y pueden comunicarse con otros(as).

Al respecto, Laborit, hace referencia a la Lengua de Señas como “*hacer con las manos flores en el espacio*”. Una hermosa metáfora que muestra la belleza de esta lengua que les abre la puerta a la comprensión del mundo, de sí mismos(as), pues solo a partir de la Lengua de Señas es posible conocer qué pasa en el interior del Sordo y de la Sorda. Laborit lo expresa así:

Creo que los adultos oyentes que privan a sus hijos de la lengua de señas no comprenderán nunca lo que pasa en la mente de un niño sordo. Existe la soledad y la resistencia, la sed de comunicarse y a la vez la cólera. La exclusión dentro de la familia, en casa, donde todo el mundo habla sin preocuparse de nosotros. Porque siempre hay que tirarle a alguien de la manga o del vestido para saber un poco, un poquito, lo que pasa alrededor de una. Si no, la vida es una película muda sin subtítulos. (Laborit, 2001, p. 77)

Ellos(as) descubren que su diferencia con los oyentes es lingüística y que con la Lengua de Señas pueden acceder al trabajo, al conocimiento, a la cultura, a ser felices y sentirse orgullosos(as) de su condición. Se revela ante ellos(as) la esperanza y comienzan a construir sueños, metas; encuentran maneras de configurar otros sentidos sobre sus vidas y sobre sí mismos. También se instala en ellos(as) la necesidad incontrolable de contarle todo, preguntarlo todo, comprenderlo todo, y decirlo todo. La lengua de Señas les permite a los Sordos y a las Sordas encontrar su lugar en el mundo. Matías lo expresa así en su relato autobiográfico.

Un día iba con un amigo Sordo por la calle y los oyentes me decían mudo y mi amigo me dijo: Hay que pena no haga señas para que no nos digan así, señas no. Yo le dije, por qué pena hacer señas, ¡nooo!, si así nos comunicamos, usted deje esa bobada, yo no voy a dejar de hacer señas yo, no me voy a esconder, ¡nooo!, yo no me voy a sentir discriminado, ellos y nosotros somos iguales bien, ¡heee!, no, yo tener que esconderme para hacer señas como si fuera algo malo ¡hee! no. Al ver tanto esa palabra en las bocas: mudo, mudo, yo pensé ¡aahh!, que bobada, no voy a hacerles caso, los voy a ignorar y eso hice, dejé de prestarles atención, pues ellos no saben, no me conocen, yo no me voy a aburrir por eso, yo me siento bien así como soy y ellos no me conocen. Al ver la actitud de mi amigo sordo:- Hay que pena, señas no, todo angustiado por los oyentes, aquel y aquel que nos mira, señas no, que pena, yo le expliqué, le dije que no, que es normal comunicarnos en Lengua de señas, necesitamos comunicarnos con las manos, es normal, ellos hablan con su boca también, somos iguales, ellos no conocen, no saben, les falta conocer profundamente sobre los sordos, hay que comprender eso y lo aceptó. (Matías, hombre 24 años)

Matías hace énfasis en cómo la Lengua de Señas es un derecho irrenunciable por el cual debe luchar frente a la incompreensión de los otros y las otras que no le brindan el reconocimiento debido. La Lengua de Señas constituye la posibilidad de comunicación con los(as) otros(as) Sordos y Sordas y también con el mundo de los oyentes, así, que Matías demuestra no estar dispuesto a avergonzarse o a abandonar esta posibilidad, pues es la que le permite ser un ser humano comunicante, la que le facilita el acceso al mundo interrelacional. Por ello las experiencias de menosprecio a las que se ve sometido se convierten en el aliento para continuar luchando por el reconocimiento de sus especificidades y las de la comunidad Sorda, posibilidad que se da en la medida que se gana conciencia sobre el proceso mismo de la configuración de la propia identidad, en el que se reconoce como un ser valioso y capaz.

Este proceso de subjetivación, según Honneth, es logrado cuando los seres humanos adquieren algo que él llama “Honor” y lo describe así:

Posición que adopto frente a mi mismo cuando identifico positivamente mis cualidades y mi especificidad. A un combate por el Honor solo se llega cuando la posibilidad de tal auto relación positiva depende de la confirmación del reconocimiento por otros sujetos; un individuo adquiere plena identificación consigo mismo, en la medida en que sus cualidades y especificidades encuentran aliento y respaldo de parte de sus socios de interacción social. Con el Honor se distingue, pues, una relación afirmativa consigo mismo que estructuralmente está ligada al presupuesto del reconocimiento intersubjetivo de la particularidad individual. (1997, p. 35)

Pablo, en su relato, hace referencia a como en la sociedad los nombran como “mudos” y explica la connotación de esta palabra que representa una ofensa para los(as) Sordos(as).

Cuando un niño Sordo y otro niño oyente se encuentran y él oyente le habla, él no sabe que es Sordo y la familia le explica, él es mudo, y qué es mudo, qué significa, significa que no habla y no oye, entonces el niño oyente se acostumbra a decir: Mudo, mudo. Cuando van a la escuela, cuando están integrados es responsabilidad de la profesora explicarles a todos; él no es mudo no se le debe decir así son iguales tienen los mismos derechos, él es una persona, él es un ser humano, ustedes también son seres humanos, son iguales, están estudiando iguales, están en igualdad de condiciones, pero ellos utilizan Lengua de Señas para hablar, ustedes pueden utilizar Señas para que se comuniquen con ellos, ustedes pueden hablar, todos pueden aprender a escribir. (Pablo, hombre 42 años)

Para Pablo el hecho de ser nombrados como “mudos” representa una experiencia de menosprecio en la que no se le reconoce su diferencia lingüística y se hace ver a los(as) Sordos(as) como seres humanos no comunicantes. Pablo va más allá y propone alternativas que puedan ayudar a modificar los imaginarios y los marcos de comprensión creados socialmente acerca de los Sordos(as), imaginarios que los conciben como “mudos”, como seres discapacitados, para ello se remite al escenario escolar en el cual, según él, se deben dar todas las condiciones para que los Sordos y las Sordas sean reconocidos en su diferencia lingüística como seres humanos valiosos y capaces.

La comunicación con los(as) otros(as) Sordos(as), que es posible gracias a la Lengua de Señas, gana aún más relevancia en la configuración de la identidad cuando se analizan los planteamientos de Honneth respecto a la importancia de la comunicación desde las experiencias del reconocimiento:

Concebir el paradigma de la comunicación, no únicamente en el sentido de una concepción de la comunicación racional, sino en una concepción de las condiciones de reconocimiento, tampoco el diagnóstico de la época debe ser reducido al estrecho esquema de una teoría de la racionalidad, porque como criterio de lo que debe considerarse un trastorno o una evolución desacertada de la vida social ya no pueden servir a las condiciones racionales de la comunicación libre de dominación, sino que tiene que recurrir a las condiciones previas intersubjetivas del desarrollo de la identidad humana en general. Dichas relaciones previas se encuentran en las formas de comunicación social en las que el individuo crece, alcanza una identidad social y finalmente tiene que aprender a concebirse como integrante igual-y la vez singular – de una sociedad. Si estas formas de comunicación son de una cualidad tal que no provean el grado necesario de reconocimiento para poder cumplir con esas diversas tareas de identidad, esto debe considerarse un indicador de la evolución desacertada de una sociedad. (2009, p. 266)

3.4. El encuentro con los otros(as) Sordos(as), libres de serlo.

Debe decirse, en principio, que la identidad es entendida como la interpretación que hace una persona de quién es y de sus características definitorias fundamentales como ser humano; se trata de un contacto consigo mismo, en el que el sí mismo se hace objeto de la propia reflexión. Es así como la subjetividad, en tanto experiencia íntima e interna, antecede y permite la configuración de la identidad que define los marcos sociales, políticos y culturales que determinan la configuración/identificación de las afinidades y las diferencias. Todo esto no ocurre en el aislamiento, sino que es algo negociado por medio del diálogo con los demás, en relaciones intersubjetivas a partir del uso de diferentes lenguajes que enriquecen la existencia y que permiten ese contacto con los(as) otros(as). A través del diálogo es posible nombrar a otros(as) y nombrarse a sí mismo(a) como parte del proceso de construcción de identidad, de ver al otro(a), darle un lugar, y de verse a sí mismo(a) y encontrar un lugar.

En este carácter dialógico fundamental de la vida humana se forja la identidad y se extiende a lo largo de la existencia por medio de múltiples lenguajes que hacen posible la comunicación entre los seres humanos (los gestos, las señas, el arte, las acciones...) El ser humano es un ser dialógico, en el que el diálogo se manifiesta como su modo "esencial" de ser. Berger y Lukmann se refieren así a este aspecto.

Cabe decir que el lenguaje hace "más real" mi subjetividad, no solo para mi interlocutor, sino también para mí mismo. Esta capacidad que tiene el lenguaje de cristalizar y estabilizar para mí mi propia subjetividad persiste (aunque modificada) cuando el lenguaje se separa de la situación "cara a cara". Es una de sus características más importantes y está muy bien captada en la frase que dice que los hombres necesitan hablar de sí mismos hasta que llegan a conocerse a sí mismos. (2003, p. 54-55)

La relación dialógica revela un sujeto en relación, *ser-con*, que necesita del otro(a) para constituirse y reconocerse en cuanto sujeto. Por ello, el otro/a es una fuente esencial de conocimiento acerca del sí mismo(a), pues su mirada me descubre y me transmite una información que me posibilita el acceso a mi propio ser y a mi identidad. Taylor lo expresa así:

El que yo descubra mi propia identidad no significa que yo la haya elaborado en el aislamiento, sino que la he negociado por medio del diálogo en parte abierto, en parte interno, con los demás. Por ello, el desarrollo de un ideal de identidad que se genera internamente atribuye una nueva importancia al reconocimiento. (Taylor 1993, p. 47).

Matías describe así en su relato autobiográfico el primer encuentro con otros(as) Sordos(as) que le hablaban en Lengua de Señas, la cual en ese momento era desconocida para él.

En CIESOR todos los Sordos me preguntaban que cuál era mi seña y yo no entendía nada, no sabían que me preguntaban, entonces todos se pusieron de acuerdo y me dijeron esta es su seña (un lunar que tengo junto a la boca), sí, y yo no entendía o esta y yo: ¿Mi cara qué? Poco a poco fui comunicándome con los sordos a través de las señas. Me bautizaron y dijeron que mi seña era el lunar junto al labio y dije bueno. Luego vi una mujer con la misma seña, yo no sabía. Poco a poco cuando entendí la comunicación con señas ya me comunicaba, antes yo era muy callado y luego

empecé con las señas a ser muy conversador y necio, molestábamos, hacíamos chistes... un sordo me explicó, me dijo, somos iguales, nos entendemos en señas, nos identificamos, nos comunicamos con las manos, yo aprendí a comunicarme igual que ellos con señas, molestábamos mucho y la profesara nos castigaba. Gracias a todos los Sordos aprendí las señas y podíamos hablar, entendernos, gracias a ellos, esta lengua nos permitía molestar, hacer chistes, ser graciosos..., la profesora nos regañaba y nos castigaba. (Matías, hombre 24 años)

El encuentro con otros(as) Sordos(as) que le hablaban con las manos constituye para Matías la primera fuente de identificación como Sordo, empieza a encontrar referencia en otros y otras con su misma diferencia lingüística que lo acogen y conciben como miembro de su grupo cultural.

Honneth (2009), citando a Hegel, plantea que la identidad particular de cada uno depende de la comunidad con todos los demás. En este sentido, los mismos conflictos sociales que desafían de forma gradual las relaciones de reconocimiento de la moralidad natural son los que tan solo hacen surgir en general en los sujetos la disposición de reconocimiento recíprocamente como personas dependientes entre sí y al mismo tiempo completamente individuadas.

Es posible decir, quizá, que el encuentro con los(as) otros(as) Sordos(as) inaugura un acontecimiento que abre en la vida de Matías la posibilidad de comprensión de sí, que conduce a la interpretación del sentido del ser que se manifiesta de alguna manera en la existencia, pues el hecho de encontrarse con otros y otras con su misma diferencia lingüística, así él no comprendiera lo que sucedía, se constituye en el dispositivo que desplegará su subjetividad y le permitirá configurar su identidad. Se origina en Matías una práctica reflexiva sobre sí mismo, como un punto de entrada que origina una transformación en su vida, una auto-comprensión a partir del encuentro con los(as) otros(as).

La Institución Educativa Francisco Luis Hernández Betancur se ha constituido en un punto de encuentro para los Sordos y las Sordas; los(as) participantes de la investigación se refieren a esta institución como un espacio que cambió el rumbo de sus vidas y su ingreso a esta Institución se constituye en un acontecimiento vital, ratificando así que la configuración de la identidad ocurre no en el aislamiento, sino en el encuentro con otros(as) que brindan reconocimiento o que, por el contrario, lo hacen objeto de menosprecio. Ricardo expresa así su paso por CIESOR:

En enero del 2003 fui a CIESOR me matricularon y empecé a estudiar, yo recuerdo haberme encontrado con la profesora Clara, entonces me explicó algunas cosas y también a mi mamá, ¡ah, muy rico aprender aquí, es en Lengua de Señas! Con los oyentes estaba yo más atrasado pero era muy fluido en un colegio de Sordos, en CIESOR el objetivo era la Lengua de Señas, yo estaba muy contento estudiando allá, con los profesores era muy bueno ellos sabían Lengua de Señas y con todos los Sordos era una comunicación muy fluida, entonces yo me identifiqué, ahí me identifique con la comunidad Sorda y amo y siento sentido de pertenencia por la comunidad Sorda. (Ricardo, hombre 23 años)

Ricardo experimenta la acogida y la hospitalidad que le brindan los Sordos y las Sordas que encuentra en el nuevo colegio donde ingresa, se siente feliz, identificado y empieza a elaborar sentimientos de pertenencia y de amor por la comunidad Sorda.

3.5. La entrada al sí mismo o el advenimiento del cuarto nacimiento

La entrada al sí mismo, como búsqueda del relato original que nos constituye (Taylor, 1993), favorece la configuración de la identidad, en la que nos concebimos en la esencia de lo que somos y reconstruimos el mapa de la vida que hemos recorrido, pero lo más importante, esa reconstrucción nos permite encontrar nuevos caminos que, en el caso de Ricardo, lo impulsan a luchar por la autenticidad de su existencia. Él expresa como después de un tiempo de oscuridad en su vida donde sintió que no era importante, que estaba atrapado en un mundo que no era para él, que le resultaba ajeno, inaprehensible; logra tener una comprensión de sí, que lo impulsa a luchar, a salir de ese lugar donde se sentía prisionero, en el momento que comprendió que era Sordo, que era diferente.

Yo sentía que no era importante, que ellos si eran importantes y yo no, me sentí como... como vacío, me sentía como una basura, discriminado, excluido y yo ¿qué? Como que había una barrera, me sentía como en un cajón, como que yo estaba encerrado en una caja y me faltaba libertad, pero poco a poco fui comprendiendo. Cuando tenía quince años yo dije, yo soy independiente, soy libre, tengo muchas capacidades. Mi historia de vida ha sido buena, pero la comunicación muy difícil. Había una barrera comunicativa, pero yo sabía que tenía que luchar para deshacer esa barrera y eso hice, estoy aprendiendo Lengua de Señas para comunicarme, tenemos servicio de teléfono para comunicarnos y ya no es tanta la barrera, yo me sentía mal por eso antes pero comprendí que era Sordo y que no había ningún problema. (Ricardo, hombre 2 años)

Ricardo logró hacerse objeto de su propia reflexión, pues si bien, la identidad se construye intersubjetivamente, también existe un proceso subjetivo, de la intimidad de sí, de la inquietud de sí en el que los seres humanos nos hacemos objeto de nuestra propia reflexión. Esas entradas al sí mismo que nos muestran lo que hemos sido, lo que venimos siendo y lo que posiblemente lleguemos a ser.

Hacerse objeto de la propia reflexión es un proceso impulsado, en ocasiones, por las experiencias de menosprecio, que como en el caso de Ricardo, le permiten adentrarse en sí, no obstante estas también pueden ser impulsadas por las experiencias de reconocimiento que le permiten a los seres humanos tener una auto-comprensión positiva de sí mismos.

En el caso de Matías una experiencia de reconocimiento, de encuentro y acogida por parte de otros Sordos le posibilita comprender-se como parte de un colectivo social y vincular-se a experiencias que le ofrecen nuevos horizontes de relación y comunicación con su comunidad.

Yo ¿qué agradezco ahora?, las enseñanzas que he obtenido con la pertenencia al equipo de futbol de Sordos, pues yo no sabía nada sobre Colombia, sobre el conocimiento de los diferentes departamentos y en ASANSO me explicaron sobre el pertenecer a un equipo deportivo donde se

víajaría para ir a competencias, me interesó y me asocié al club deportivo. Comprendí lo que estaba pasando, que los Sordos somos como una familia y que nos identificamos como grupo, que somos una comunidad y pensé: ¡Ahh! los oyentes son más, son mayoría, son suficientes, muchos, para compartir y los Sordos somos muy poquitos somos una minoría. Los oyentes son muchos y se encuentran cerquita y por lo tanto les queda muy fácil para comunicarse y compartir. Los Sordos al ser pocos, minoría, vivimos en lugares muy apartados, lejanos unos de otros, entonces en algunas ocasiones nos encontramos, porque por ejemplo en un lugar hay uno, viene otro de un lugar lejano y otro de otro lugar y otro y otro, encontrándonos e identificándonos entre sí; vi que eso fue lo que pasó en Cali, que nos encontramos Sordos de sitios muy lejanos y formamos un grupo y esto es también lo que pasa en ASANSO, asisten Sordos que vienen de diferentes sectores y en este lugar se encuentran como comunidad haciendo parte de la cotidianidad, yo también soy Sordo . (Matías hombre 24 años)

En su reflexión sobre esta experiencia como integrante de un equipo de fútbol y la posibilidad de conocer otros Sordos de distintos lugares del país, de comunicarse, de intercambiar información con ellos le permite a Matías un mayor grado de identificación con la comunidad Sorda, empieza a hacerse planteamientos en los que construye analogías muy interesantes de la comunidad Sorda con relación a los oyentes, lo que lo lleva a comprender la importancia de la conformación de comunidad, del encuentro con los otros(as) Sordos(as).

3.6. Expansión de la esfera pública: Al encuentro de sí por la vía de los derechos o el advenimiento del quinto nacimiento

El reconocimiento que se da entre los Sordos y las Sordas los une y les permite integrarse como comunidad, comprender la importancia de compartir, de reunirse y disfrutar de la compañía, los conocimientos, las experiencias, los diálogos en Lengua de Señas. Todo esto les posibilita identificarse, empiezan a desplegar su identidad política que marca la pertenencia y necesidad de luchar por el reconocimiento de la comunidad Sorda en la esfera pública. Esta configuración de la identidad política pasa por la conciencia de sí mismo y de los demás, para vincularse efectivamente como ciudadanos en la construcción del bien común. Matías lo describe así en su relato autobiográfico.

Mamá sabe que yo me identifico más con los amigos y me deja, cuando cumplí los 18 años me dijo que me cuidara que yo era ya responsable, me identifico con mis amigos. El primer lugar al que fui es ASANSO, a CIESOR ya lo conocía, allá todos los que asistían eran adultos, participantes líderes, yo no sabía nada al respecto, me limitaba a mirar, a observar, ellos se comunicaban con señas, estaba sorprendido, es una comunidad, todos se apoyan, están unidos, tienen una cultura, comparten, yo miraba y miraba admirado y pensé: son adultos con experiencias que me pueden transmitir para aprender y pensar en mi futuro, miraba y no sabía , no conocía antes aquello de que los sordos se reúnan en grupo y forman una comunidad, hacen cosas, veía e hice la relación , ah los oyentes conforman un grupo, ellos están afuera. Mi hermana, mi mamá, mi familia hablan, así son los oyentes, allá, los oyentes son más, son mayoría, pero acá todos nos identificamos como sordos los cuales vienen a éste lugar de diferentes partes, viene cada uno y formamos grupo! ¡Aaah!, yo empecé a comprender eso. (Matías, hombre 24 años)

Afuera está mi familia oyente que se comunica hablando, pero no se comunican conmigo. A este lugar vienen todos los sordos, opinan, nos explican cosas, a ser responsables, cuidadosos, a cuidarnos, nos dan consejos, nos informan, nos explican los por qué y yo comprendí ¡aaahh!, me identifico con ellos, ellos me dan consejos, me enseñan, empecé a compartir con ellos y ya en la casa le conté a mi

mamá , le pedía permiso para ir a ASANSO, pero no me entendía, entonces quise explicarle qué era ASANSO y no sabía cómo, le dije que después, entonces otro día traje una tarjeta con el logo y se lo mostré y ella entendió, dijo, ¡ahh! allá se reúnen los sordos, ¡aahhh!, ojo, cuidado de pronto eso es malo, me explicó y yo le dije que gracias, ella sabía que yo siempre me iba para allá, pues en la familia ellos se ponían a hablar y yo no participaba, me acostaba o me ponía en el computador, pero ya estoy grande, entonces me voy para allá, porque están mis amigos, comparto con los amigos, jugamos fútbol, estoy en un equipo de fútbol de sordos, somos muy unidos, competimos con otros equipos y nos relacionamos entre sí. (Matías, hombre 24 años)

En el encuentro con otros y otras con su misma diferencia lingüística y con la necesidad de comunicarse se tejen lazos muy fuertes de pertenencia a la comunidad Sorda. La experiencia consciente de pertenecer a un colectivo, les permite implicarse en la construcción de la comunidad que los(as) acoge y que les brinda la posibilidad de reflexionar sobre sí mismos.

Estas formas de integrarse, de asociarse con otros(as), de articularse y realizar acciones conjuntas por la reivindicación de algo, posibilita la reflexión colectiva para visibilizar nuevas perspectivas que, a la vez, favorecen la comprensión diferente del orden establecido y los(as) impulsa a la lucha por el reconocimiento de sus derechos y de sus especificidades. En este sentido, las luchas sociales se refieren a “experiencias morales que los grupos adquieren por privación del reconocimiento social o la desposesión de derechos. Los sentimientos de injusticia derivados de las expectativas normativas defraudadas por parte de la sociedad motivan la lucha por las condiciones intersubjetivas de la integridad personal, la dignidad humana y la justicia social” (Naranjo, 2004, p. 147). Estas luchas son las que tratan de librar los(as) Sordos(as) en la esfera pública para el reconocimiento de sus derechos y para la realización de las vidas que estiman y valoran. Ricardo lo expresa así:

A los 17 años me invitaron a Bogotá a una asamblea para observar, yo no sabía, allá todos los Sordos líderes debatían yo allá aprendí diferentes temas y pensé, en Medellín nos falta mucho; ya cuando tenía 18 años en la ASANSO me escogieron como delegado de los jóvenes para ir a Bogotá a un encuentro de jóvenes a nivel nacional a una capacitación sobre el fortalecimiento de los derechos y yo aprendí mucho, que significa esta Seña, derecho, los Sordos no sabemos qué significa ¡ahh! unas leyes unos decretos, yo aprendí y cuando vine a Medellín difundí todo a los Sordos, comencé como líder en CIESOR, comencé a gestionar a exigirle a los profesores, a la coordinadora, al director que llegaran puntuales que nos enseñaran bien, que los Sordos y los oyentes teníamos los mismos derechos que éramos iguales, entonces organizamos una marcha para el gobierno pidiendo intérpretes, porque empezamos a estudiar y no teníamos intérpretes para las clases, hicimos carteles con las leyes y nos fuimos a Secretaría de Educación y nos fuimos en una marcha para exigir todos, allá se asustaron mucho y nos enviaron los intérpretes. Luego me vinculé en la ASANSO como líder, hacia conferencias, programas, reuniones para que todos los Sordos estuviéramos bien, yo fui delegado hace poquito, luego me mandaron a Manizales a una red juvenil de Sordos del Occidente el objetivo era el fortalecimiento de los líderes, construcción de comunidad, de las asociaciones, debatir y hablar sobre diferentes cosas, nos capacitamos y ya nosotros explicamos a los otros Sordos para que mejoren la calidad de vida como seres humanos. (Ricardo, hombre 23 años)

En su dimensión política, la ciudadanía puede ser entendida como la adjudicación de los derechos fundamentales: sociales, culturales, civiles y políticos para la construcción de proyectos sociales, comunes y compartidos. Para el grupo que nos ocupa, las experiencias de

menosprecio impulsan la búsqueda de alternativas en las que puedan gestarse maneras otras de reconocer la diversidad y la diferencia que habita el mundo, apuntaladas en el despliegue de esas ciudadanías – en ciernes o en ejercicio- que buscan oportunidades para expresarse y condiciones sociales para expandirse.

La afirmación de la ciudadanía habitualmente es comprendida desde lo público, desde lo intersubjetivo, desde la preocupación por el bien colectivo, no obstante es importante resaltar como en el relato de Ricardo es posible identificar que su experiencia de ciudadanía pasa por lo subjetivo, por lo individual, pues en la medida que él se reconoce a sí mismo como un sujeto de derecho es capaz de iluminar la vida colectiva con su necesidad de emancipación, lo que le permite emprender la lucha por la reivindicación de sus derechos y los de su comunidad en la esfera pública. La afirmación de la ciudadanía es un elemento esencial en la configuración de la identidad política, pues si bien ésta da cuenta del sello característico propio, también lo hace de la sensibilidad colectiva. Sentirse parte de una comunidad significa optar por la intersubjetividad, compartir con los(as) otros(as) para acceder a varias visiones de la realidad y construir el saber colectivo y solidario, esto sólo sucede en la medida en que se da una expansión de la subjetividad que los(as) hace dueños de su voluntad.

Matías en su relato muestra como su participación en diferentes entidades en las que se discuten asuntos colectivos le permiten la comprensión de acontecimientos importantes en su vida:

También participé en ASANSO como candidato para la junta directiva, me presenté para vocal y quedé seleccionado, para participar en política, saber de leyes. Política. Antes en CIESOR me hablaban sobre estos temas, leyes, política... a mi no me interesaba, yo decía que pereza a mi no me interesa, qué es lo de ASANSO, yo no pensaba en eso, lo ignoraba, no veía la importancia, cuando fuí a ASANSO comprendí la importancia y me interesé en aprender y pensé: ah, en CIESOR tenían razón, estas cosas son importantes, es importante aprender, ¿por qué?, porque nos reunimos para luchar por la igualdad de todas las personas, yo lo pensé y también las familias deben aprender las señas para comunicarse, aprenderlas y aceptarlas, antes no se hacían señas. . (Matías, hombre 24 años)

Frente al tema de las motivaciones morales que animan las reivindicaciones de los(as) Sordos(as), no queda duda del lugar que ocupan las experiencias de menosprecio y los sentimientos de injusticia que suscitan en ellos(as) por efectos de la humillación y el desprecio. En esta línea, la tensión motivacional por los “sentimientos de humillación solo puede disolverse cuando se vuelve a encontrar la oportunidad de un nuevo obrar, que puede ser resistencia social y política. Los sentimientos de injusticia y las experiencias de menosprecio en que puede apoyarse la explicación de las luchas sociales, ya no solo aparecen como motivos de acción sino que son interrogados políticamente por su capacidad para ampliar las relaciones de reconocimiento. Para esto es necesario que los afectados sientan que les arrebatan el reconocimiento social y que padecen en el sentimiento de su autovaloración” (Naranjo, 2004, p. 156).

En sus búsqueda por la expansión de la esfera pública, los(as) Sordos(as) están alentando las discusiones oficiales sobre su situación no sólo para que les reconozcan sus derechos, sino para que puedan hacer parte de una sociedad que valore y estime sus diferencias. En ello puede notarse la emergencia de otras formas de interacción y sensibilización por la diferencia y la diversidad, otras sensibilidades que pongan en escena la posibilidad de construir un mundo más digno, solidario y respetuoso para los seres humanos.

4. REFLEXIONES FINALES

En este apartado se presentan algunas ideas que no llegan a ser conclusivas en el sentido estricto del término, lo que sí hacen es dibujar un panorama sobre los procesos de configuración de la identidad de los(as) Sordos(as). Es necesario precisar que estos relatos revelan modos de ser siempre en devenir, siempre en proyecto, siempre en construcción. Aquí se revelan formas que nunca llegarán a ser de un modo definitivo y concluyente. En esta línea, las conclusiones pueden considerarse puntos de fuga para las reflexiones que se quieren suscitar en los espacios públicos sobre la situación de los(as) Sordos(as).

Primero. La identidad de los(as) Sordos(as) está relacionada con las experiencias de valoración y reconocimiento que reciben por parte de la familia, la escuela y la sociedad. Estas experiencias de reconocimiento propician la autoafirmación positiva; en los relatos autobiográficos de los Sordos participantes, se observa como el vínculo afectivo potencializa la autoconfianza. Para ellos(as), la madre juega un papel determinante al transmitirles amor y seguridad, también la amistad que llegan a establecer con otros Sordos, amplia su mundo relacional, creando lazos afectivos que fortalecen la seguridad en sí mismos.

No puede ignorarse que gran parte de las luchas de los Sordos(as) han sido por el reconocimiento jurídico de sus derechos; en este caso, han obtenido algunos resultados positivos al ser incluidos en los programas de desarrollo educativo, cultural y social desde la atención a su diferencia lingüística. Estos logros les permiten asumir su responsabilidad moral y los conduce a consolidar el autorrespeto. Una identidad construida a partir del reconocimiento es producto, también, de la valoración social positiva que permite la puesta en lo público de valores y objetivos compartidos; para los Sordos la conformación de comunidad en la que sus capacidades y actuaciones pueden ser estimadas intersubjetivamente, se constituye en un acontecimiento de gran valor en tanto sus proyectos vitales pueden ser estimados como candidatos válidos en las comunidades de referencia a las que pertenecen.

Por el contrario, el menosprecio causa una herida moral que despierta la indignación, dada la humillación conferida a la subjetividad de un ser que es ignorado y considerado como de menor valor por no encajar en los patrones de “normalidad” planteados por las sociedades homogeneizantes. Los(as) participantes expresaron, en sus relatos autobiográficos, cómo el no-reconocimiento de su diferencia lingüística, no sólo en sus hogares sino en otros escenarios sociales, ha sido motivo de vulneración; este sentimiento de *estar expuesto e indefenso* ante la voluntad del otro genera en ellos(as) una pérdida de confianza en sí mismos(as) y en el mundo, pérdida que afecta visiblemente el trato con otros sujetos. Así

mismo, estos procesos afectan la autoestima o el autorrespeto por cuanto están privados de derechos individuales con los que debe contar legítimamente una persona para su realización social. Los imaginarios y representaciones sociales que siguen predominando en la vida social tienen que ver con lo “defectuoso” o lo “anormal”, afectando la posibilidad de atribuirle un valor social a sus propias capacidades y diferencias.

Segundo. Los Sordos y las Sordas, en la experiencia narrativa de sus relatos autobiográficos, lograron comprender el significado de sus experiencias vitales, descubriendo así su identidad, su forma de ser y de estar en el mundo, un mundo esencialmente intersubjetivo en el que son interpelados por los otros(as). La configuración de la identidad en los Sordos y las Sordas está estrechamente relacionada con los sentidos y significados culturales que nutren a una persona en el transcurso de su vida, lo que deja ver como la identidad se configura a partir de múltiples componentes sociales, políticos, culturales y familiares que han determinado el posicionamiento de los individuos en el mundo, su forma de ser y de estar en él, y el horizonte moral que los(as) constituye.

Tercero. No puede negarse, que la configuración de la identidad de los(as) Sordos(as) se ve interferida por las condiciones difíciles en las que les corresponde vivir, especialmente al encontrar una fuerte barrera comunicativa por su diferencia lingüística; en algunas familias son ignorados y condenados a la soledad en menor o mayor grado. En la escuela no encuentran el espacio adecuado, al no brindarles las condiciones requeridas para el apropiado desarrollo de sus procesos cognitivos y sociales. Existen imaginarios a nivel social que reducen sus capacidades, haciéndolos ver como enfermos e incapaces. Solo en un proceso de reflexión de su condición y en contacto con otros, Sordos y oyentes, van comprendiendo las diferencias y se van haciendo conscientes de la necesidad de reivindicar sus derechos como una oportunidad de poner en evidencia sus capacidades.

Cuarto. La interacción con sus pares lingüísticos favorece los procesos de configuración de la identidad mediante la creación de vínculos con los que estimamos cercanos a nuestras propias historias. La relación dialógica revela un sujeto en relación, *ser-con*, que necesita del otro(a) para constituirse y reconocerse en cuanto sujeto. Por ello, el otro(a) es una fuente esencial de conocimiento acerca del sí mismo(a), pues su mirada me descubre y me transmite una información que me posibilita el acceso a mi propio ser y a mi identidad.

Quinto. En el proceso de configuración de la identidad, la adquisición de la Lengua de Señas se constituye en una puerta de entrada a la reflexión de quién se es. Los Sordos y las Sordas comprenden que son Sordos(as), admiten este hecho, lo analizan; porque adquieren su lengua natural que les permite hacerlo. Reconocen que pertenecen a una comunidad y que tienen una verdadera identidad, se convierten en seres comunicantes capaces de construirse a sí mismos(as), de narrarse y de narrar a otros y a otras. De esta forma, la Lengua de Señas abre su mundo y les permite comprenderse Sordos(as).

Sexto. La conformación de comunidad para los Sordos y las Sordas se constituye en espacio para la acción política y para el encuentro entre iguales, esto ayuda a sobreponerse

de los ambientes alienantes en los que muchas veces viven. En colectivo, disfrutaban las oportunidades que en otros espacios le son negadas: Apoyo, amistad, comunicación, unidad, posibilidades de aprender y ampliar su visión del mundo; entienden que no están solos y que hay otros que comparten su condición, pueden poner en juego sus habilidades y liderazgos personales de tal manera que aumentan su nivel de autoestima al sentirse parte del todo social. Los(as) Sordos(as) de esta investigación aceptan su condición de sordera (se consideran Sordos/as) y tienen sentido de pertenencia por la comunidad Sorda, reconocen que tienen una lengua y una cultura, pues al aceptar la sordera y su lengua, les da una identidad propia que los habilita para ser autónomos e independientes.

Séptimo. La afirmación de la ciudadanía, entendida como la adjudicación de los derechos fundamentales que debe orientar la construcción común de la sociedad, bajo los principios de lucha por el pluralismo político, se convierte en un elemento esencial en la configuración de la identidad política para este grupo poblacional, pues si bien la ciudadanía da cuenta del sello característico propio, también lo hace de la sensibilidad colectiva, del reconocerse o sentirse parte de una comunidad. Sentirse integrante de una comunidad significa optar por la intersubjetividad, compartir con los(as) otros(as) para acceder a varias visiones de una realidad y construir el saber colectivo y solidario, esto sólo sucede en la medida en que se da una expansión de la subjetividad que los hace dueños de su voluntad. Los Sordos y Sordas expresan su lucha por ser tenidos en cuenta desde unas nuevas miradas éticas, sociales y políticas que propicien la configuración de su identidad y les posibilite ocupar el lugar que les corresponde como sujetos de derechos, como personas dignas y con capacidades. Ellos han demostrado su tenacidad para subsistir y participar, pese a las situaciones adversas, no tienen miedo de mostrarse y de reconocerse personal y culturalmente como seres humanos que sienten el mundo con esperanza y optimismo.

En la metáfora del nacimiento, como acontecimiento de ruptura con lo que *se es* para gestar algo nuevo, encontramos evidencias de los tránsitos-rupturas personales y colectivos de los Sordos y las Sordas hacia nuevos horizontes de sentido, de encuentro y de afirmación de su identidad. Esos nacimientos fueron posibles en el ejercicio narrativo como proceso de autocreación del sí mismo, en el que se hicieron visibles lo instituyente de lo humano, lo auténticamente posible del Ser que encuentra en la Lengua de Señas Colombiana la oportunidad de decir y de decir-se, de nombrar y de nombrar-se. Allí surge la ruptura con lo instituido y lo hegemónico, allí radica la interrupción con lo que *se ha sido* para *ser de otro modo*.

Para finalizar, el reto no sólo lo constituye el hecho de comprender la diferencia con el otro, sino de hacerla parte real y efectiva de la vida en comunidad como oportunidad, enriquecimiento y posibilidad. En este sentido, el trabajo de investigación deja planteados otros interrogantes sobre los procesos de configuración de la identidad en personas Sordas. Estos interrogantes podrían alentar el desarrollo de estudios en los que se podrían recurrir metodológicamente a las narrativas en Lengua de Señas Colombiana y a la comprensión de las

implicaciones éticas, políticas y sociales del Ser Sordo y Sorda y la creación de comunidades de personas que comparten esta condición.

BIBLIOGRAFIA

Berger, P & Luckmann, T. (2003) *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu Editores.

Goffman, E. (2008). Estigma. *La identidad deteriorada*. Buenos Aires: Amorrortu editores.

Honneth, A. (2009). *Crítica del agravio moral. Patologías de la sociedad contemporánea*. Buenos Aires Argentina: Fondo de Cultura Económica..

Honneth, A. (1997). La lucha por el reconocimiento. Por una gramática moral de los conflictos sociales. (M. Ballester, Trad.). Barcelona, España: Crítica. (Trabajo original publicado en 1992).

Honneth, A. (1997). Reconocimiento y Obligación Moral. *ARETÉ Revista de Filosofía*, 18, 351-360. Recuperado el 12 de Diciembre de 2010, del sitio web: <http://revistas.pucp.edu.pe/arete/files/arete/Arete-vol-XVIII-2-2006/XVIII-2%2010%20Resena%20Acurio.pdf>.

Laborit, E. (2001). *El grito de la gaviota*. Barcelona: Six Barral.

Nussbaum, M.C. (2006). *El ocultamiento de lo humano, repugnancia, vergüenza y ley*. Buenos Aires, Argentina: Katz Editores.

Nussbaum, M.C. (2006). *Las fronteras de la justicia. Consideraciones sobre la exclusión*. Barcelona: Paidós.

Skliar, C. (s.f.). *Poner en tela de juicio la normalidad, no la anormalidad*. Recuperado el 26 de Diciembre de 2010 del sitio Web: <http://www.vocesenelsilencio.org.ar/>

Taylor, Ch. (1993). *El multiculturalismo y la política del reconocimiento*. México: Fondo de Cultura Económica.



**MAESTRÍA EN EDUCACIÓN Y DESARROLLO HUMANO
CONVENIO UNIVERSIDAD DE MANIZALES Y CINDE**

ARTÍCULO INDIVIDUAL

Marcela Giraldo Morales

**SABANETA
2012**

ENTRE NARRATIVAS E IDENTIDADES: TEJIENDO SEÑAS DE SÍ.

Marcela Giraldo Morales*

RESUMEN

Este artículo, de corte teórico, busco revisar algunas de las teorías existentes acerca del tema de identidad para establecer diálogo con lo que acontece en los procesos de configuración identitaria de los Sordos y las Sordas a partir de sus experiencias de reconocimiento y menosprecio. Inicialmente se hacen precisiones teóricas acerca del concepto de identidad desde autores como Taylor, Honneth, Schütz, Berger y Luckman. En un segundo acápite se aborda, específicamente, la identidad narrativa desde los postulados de Ricoeur, para quien la identidad se construye de forma narrativa cuando el sujeto se hace objeto de su propia reflexión; sin embargo, la identidad no se construye en el aislamiento, sino que tiene lugar en procesos intersubjetivos en los que el otro(a) se convierte en punto de referencia y en posibilidad de aprehensión del sí mismo. En el último apartado, se reflexiona a la luz de autores como Honneth, Goffmann y Nussbaum acerca del menosprecio y los estigmas sociales que pueden perturbar la relación práctica de una persona consigo misma, privándola del reconocimiento de unas determinadas pretensiones de identidad. Al final, se presentan algunas conclusiones o elementos que pretenden aportar a la discusión sobre el tema de la identidad de los Sordos y las Sordas.

PALABRAS CLAVE: Identidad; Identidad narrativa; Reconocimiento; Menosprecio; Sordos y Sordas; Estigmas sociales.

INTRODUCCION

Este artículo hace parte de los resultados de la investigación *Señas de identidad: Un estudio sobre la configuración de la identidad en los Sordos y las Sordas jóvenes y adultos jóvenes a partir de sus experiencias de reconocimiento y de menosprecio* realizado por Marcela Giraldo Morales, Clara Inés Montoya Gómez y Hna Luz Omaira Ramírez Zuluaga como requisito parcial para optar al título Magister en Educación y Desarrollo Humano del convenio Universidad de Manizales y Fundación Centro Internacional de Educación y Desarrollo Humano CINDE. Este trabajo tuvo como objetivo general la comprensión de los procesos de configuración de la identidad de los Sordos y las Sordas a partir de sus experiencias de reconocimiento y de menosprecio.

De manera particular, en este texto se aborda el tema de la identidad en los Sordos y las Sordas como un proceso de construcción del sí mismo que encuentra referencias de afirmación,

* Licenciada en Ciencias Naturales y Educación Ambiental. Candidata a Magíster en Educación y Desarrollo Humano, convenio Universidad de Manizales y Fundación Centro Internacional de Educación y Desarrollo Humano – CINDE. Docente de la Institución Educativa La Huerta. Medellín, Colombia. E-mail: marcelagiraldomorales@hotmail.com

positiva o negativa, en las interacciones que establecen con los otros en los diferentes escenarios sociales. Especialmente, el texto dirige su mirada a la comprensión que del sí mismos hacen los Sordos y las Sordas a través de la construcción de relatos autobiográficos. Por esta razón, se recurre al concepto de identidad narrativa propuesto por Ricoeur.

En la primera parte del artículo se aborda el concepto de identidad desde autores tales como Charles Taylor y Jerome Bruner, teniendo como telón de fondo los aportes de la teoría sobre la construcción social de realidad desarrollada por Alfred Schütz, Peter Berger y Thomas Luckmann. Cada uno ellos aportan elementos reflexivos que permiten el tránsito hacia comprensiones más amplias sobre los procesos de configuración de la identidad de los Sordos y las Sordas.

Ahora bien, los lugares desde los cuales se concibe a la identidad no la ubican como parte de un condicionamiento esencial con el que nacemos; no se trata de un conjunto de disposiciones internas que se extienden inmanentes durante toda la existencia, independientemente del medio social donde la persona se encuentre. Por el contrario, se concibe como un proceso de construcción y deconstrucción constante en el que los individuos se van definiendo a sí mismos(as) en estrecha interacción con otras personas y con el medio que los rodea, es decir, el tejido del sí mismo deviene en el marco de relaciones intersubjetivas que tienen lugar en diferentes contextos de carácter familiar, social, cultural.

En la segunda parte se tienen en cuenta, especialmente, los postulados de Ricoeur sobre identidad narrativa, dado que lo que se pretende es dar cuenta de la comprensión que el Sordo y la Sorda tiene de sí mismo(a), a partir de las experiencias subjetivas que devienen en el encuentro con los otros(as). Se busca introducir la pregunta por el ser-en-el-mundo cuyas experiencias son históricas y son expresadas por medio de relatos y narraciones del sí mismo, a lo que subyace la búsqueda de las conexiones establecidas con las estructuras esenciales del mundo de la vida. A partir de estos relatos, el sí mismo se convierte en objeto de su propia reflexión y esta relación reflexiva del *sí mismo*, entendida como *hablarse a sí mismo*, es posible en el diálogo con otros, pues el ser humano se puede experimentar a sí mismo de forma indirecta al tomar las actitudes de otros hacia él.

En la tercera parte, se reflexiona sobre la configuración de las identidades en tensión marcadas por el estigma de la diferencia. Este estigma se asume como un elemento estructurante de la identidad y tiene directa relación con la situación social que ubica a los Sordos y a las Sordas en esta condición. En este apartado, se tienen en consideración los postulados de Goffman en lo que concierne al estigma y de Nussbaum en lo que tiene que ver con las capacidades y las dis-capacidades. También son considerados los aportes de Honneth sobre el concepto de menosprecio formulado en su teoría del reconocimiento. Desde esta perspectiva, el menosprecio está referido, según el autor, a las prácticas de no reconocimiento o reconocimiento negado que experimentan ciertos individuos o grupos de individuos a partir de las cuales se les quebranta su libertad de acción o se les ocasiona daño, lo cual hace que éstos no puedan construir una autocomprensión positiva de sí mismos(as).

Al final, se presentan algunas conclusiones o elementos que pretenden aportar a la discusión sobre el tema de la identidad de los Sordos y las Sordas. Con ello se busca ofrecer otras opciones de comprensión sobre la identidad al introducir el concepto de identidad narrativa como una posibilidad de acercamiento a la comprensión del sí mismo en el caso de los Sordos y las Sordas.

Acercarse a la comprensión de los procesos bajo los cuales un grupo poblacional ha configurado sus referentes de identidad, en el contexto de experiencias vitales marcadas por el menosprecio más que por el reconocimiento, implica asumir un compromiso no sólo intelectual, sino también, y sobre todo, político para la visibilización de aquellas relaciones y prácticas que la sociedad ha establecido con estos grupos poblacionales, todo ello con el ánimo de sugerir el desplazamiento hacia otras formas de relación con ellos y ellas, en las cuales puedan hallar condiciones favorables para el reconocimiento de sus particularidades y su aporte a la construcción de un proyecto compartido y común. Se espera que este artículo haga una contribución en esa dirección y se invita a los(as) lectores(as) a dejarse interpelar por la palabra, expresada en señas, que tienen que hacer visible otras maneras de ser, estar, sentir y vivir en el mundo.

LOS CAMINOS POR LA IDENTIDAD: CONCEPTUALIZACIONES

Debe decirse, en principio, que la identidad es entendida como la interpretación que hace una persona de quién es y de sus características definitorias fundamentales como ser humano; se trata de un contacto consigo mismos, donde el sí mismo se hace objeto de la propia reflexión. Esta interpretación que se hace del sí mismo no sucede en el aislamiento, sino que es algo negociado por medio del diálogo con los demás en relaciones intersubjetivas a partir del uso de diferentes lenguajes que enriquecen la existencia y que permiten ese contacto con los(as) otros(as). A través del diálogo es posible nombrar a otros(as) y nombrarse a sí mismo(a) como parte del proceso de construcción de identidad, de ver al otro y de verse a sí mismo(a).

Por este carácter dialógico fundamental de la vida humana se forja la identidad y se extiende a lo largo de la existencia por medio de múltiples lenguajes que hacen posible la comunicación entre los seres humanos (los gestos, las señas, el arte, las acciones...) El ser humano es un ser dialógico, en el que el diálogo se manifiesta como su modo "esencial" de ser. Berger y Luckmann se refieren así a este aspecto:

Cabe decir que el lenguaje hace "más real" mi subjetividad, no solo para mi interlocutor, sino también para mí mismo. Esta capacidad que tiene el lenguaje de cristalizar y estabilizar para mí mi propia subjetividad persiste (aunque modificada) cuando el lenguaje se separa de la situación "cara a cara". Es una de sus características más importantes y está muy bien captada en la frase que dice que los hombres necesitan hablar de sí mismos hasta que llegan a conocerse a sí mismos. (2003, p. 54-55).

La relación dialógica revela un sujeto en relación, *ser-con*, que necesita del otro(a) para constituirse y reconocerse en cuanto sujeto. Por ello, el otro(a) es una fuente esencial de conocimiento acerca del sí mismo(a), pues su mirada me descubre y me transmite una información que me posibilita el acceso a mi propio ser y a mi identidad. Taylor lo expresa así:

El que yo descubra mi propia identidad no significa que yo la haya elaborado en el aislamiento, sino que la he negociado por medio del diálogo en parte abierto, en parte interno, con los demás. Por ello, el desarrollo de un ideal de identidad que se genera internamente atribuye una nueva importancia al reconocimiento. (1993, p. 47).

Es así como la identidad es la capacidad de tomarse a sí mismo como objeto de reflexión y, en ese proceso, se narran versiones permanentes del sí mismo, que se tejen en virtud de las interacciones intersubjetivas que establecemos en la vida cotidiana. Estas interacciones operan como catalizadores de historias entrelazadas con otras historias, de historias que nos han contado y que hemos escuchado desde niños. Somos historias, no Historia, somos narraciones, no Narración. Somos multiplicidad, heterogeneidad y pluralidad de historias que integran lo que somos y lo que llegamos a ser *siendo*.

Ahora bien, el ser humano nace en el mundo y ese nacer, como llegada, implica ser acogido por otros quienes le brindarán a ese *recién llegado* oportunidades de acceso a los universos simbólicos mediante procesos de socialización para la incorporación de pautas de acción y de referentes comprensivos del mundo de la vida y de sí mismo. La socialización, como proceso, demanda fuertes intercambios comunicativos con los otros para la construcción del mundo de la vida y de la realidad social. Esos otros están presentes en los contextos familiares, escolares, sociales y culturales a los que progresivamente se van integrando los nuevos (Arendt, 2005), los recién llegados, con quienes establecerán vínculos afectivos muy estrechos y definitivos para la construcción de la identidad, para la interpretación del sí mismo en ese entramado de relaciones, sentidos y significados.

Para comprender más ampliamente la identidad como la interpretación que hace una persona de *quién es* y de sus características definitorias, es necesario tener en cuenta la manera como se construye la realidad social y como nos insertamos en ella. Partiendo de la afirmación en torno a la cual esa interpretación que se hace del sí mismo no sucede en el aislamiento, sino que hace parte de un entramado diverso y heterogéneo de relaciones intersubjetivas y lenguajes, la remisión a la teoría sobre la construcción social de la realidad de Schütz, Berger y Luckmann ofrece puntos neurálgicos para la discusión.

En este punto resulta importante tomar en consideración el concepto de mundo de la vida cotidiana ofrecido por Schütz, el cual es entendido como múltiples realidades que permiten a los seres humanos ser comprendidos por otros, en un proceso intersubjetivo de construcción de significados. Para Schütz, el significado es intersubjetivo, es decir, se construye considerando al otro en una constante interacción, en una conversación abierta a la negociación de lo que el mundo de la vida y las cosas contenidas en él significan, pues sólo de esta manera es posible

construir el mundo de la vida cotidiana. En consecuencia, la realidad se convierte en eminente para el ser humano (Schütz, 1973), una realidad que se construye con otros y que se confirma día tras día, pues comparto el supuesto que los otros organizan su mundo en perspectivas afines o comunes a como yo lo hago.

Al respecto, Berger y Luckmann expresan que la realidad de la vida cotidiana se presenta como un mundo intersubjetivo, un mundo que se comparte con otros(as). Esta intersubjetividad establece una señalada diferencia entre la vida cotidiana y otras realidades de las que el ser humano puede tener conciencia.

Estoy solo en el mundo de mis sueños, pero sé que el mundo de la vida cotidiana es tan real para los otros como lo es para mí. En realidad, no puedo existir en la vida cotidiana sin interactuar y comunicarme continuamente con otros. Sé que mi actitud natural para con este mundo corresponde a la actitud natural de otros, que también ellos aceptan las objetivaciones por las cuales este mundo se ordena, que también ellos organizan este mundo en torno de "aquí y ahora" de su estar en él y se-proponen actuar en él. También sé, por supuesto, que los otros tienen de este mundo común una perspectiva que no es idéntica a la mía. Mi "aquí" es su "allí", mi "ahora" no se superpone del todo con el de ellos. Mis proyectos difieren y hasta pueden entrar en conflicto con los de ellos. A pesar de eso, sé que vivo con ellos en un mundo que nos es común, y, lo que es de suma importancia, sé que hay una correspondencia continua entre *mis* significados y sus significados en este mundo, que compartimos un sentido común de la realidad de éste. (Berger y Luckmann, 2003, p. 38-39).

Los significados construidos socialmente nos permiten actuar en un marco de coherencia en reciprocidad con otros. En este proceso, el lenguaje resulta fundamental pues a través de él organizamos el mundo y representamos la realidad; es decir, vamos aprendiendo a nombrar a las cosas de acuerdo con los prototipos creados socialmente. Adicionalmente, el lenguaje se convierte en el depósito de una inmensa acumulación de significados y experiencias, preservados a través del tiempo, que serán transmitidos a las próximas generaciones a través de relatos y de narraciones.

El relato es definido por Bruner como medidor para la comprensión del sí mismo de la siguiente manera:

El "Yo" es probablemente la más notable obra de arte que producimos en momento alguno, con seguridad la más compleja. Puesto que no creamos un solo tipo de relato productor del Yo, sino gran cantidad, de modos bastante similar a lo que dicen los versos de Eliot. *Preparamos un rostro para encontrar los rostros que no encontramos*. Y se trata de agruparlos todos en una sola identidad, poniéndolos en hileras por orden cronológico. [...] Pues lo que intentamos corroborar no es simplemente quienes y que somos, sino quienes y que podríamos haber sido, dados los lazos que la memoria y la cultura nos imponen, lazos de los que muchas veces no somos conscientes. (2003, p. 31)

La influencia de la cultura en la comprensión de sí mismo es definitiva, pues se *llega a ser* lo que *se es* en un medio fundamentalmente dialógico en constante reconfiguración. Ese medio brinda la posibilidad de narrar y escuchar historias que le permiten al sujeto discernir en qué herencia cultural se halla inscrito, remitiéndose a los orígenes y a las historias de la comunidad donde se ha nacido. Al respecto, Ricoeur afirma que:

Nuestra capacidad humana para la autocomprensión ha de pasar necesariamente por el acceso a la cultura y, en general a un conjunto muy amplio de mediaciones simbólicas (símbolos, signos y textos). Nos educamos en el mundo en el que nos es narrado (Citado por Bárcena y Mélich 2000, p. 92)

La cultura es una caja de herramientas de las que dispone el sujeto para comprender el mundo, actuar en él y transformarlo; también, ofrece dispositivos para la comprensión e interpretación del sí mismo como parte de ese tejido cultural en el que participa, antecedido por otros (antecesores) y continuado por los que llegarán después (predecesores). En consecuencia, la cultura provee de sentido y de significado las acciones humanas, pues en ella se tejen los universos simbólicos que constituyen el mundo de la vida, en los que se gestan las representaciones de la realidad, de nuevos imaginarios, de nuevas formas ser y de estar en él. En todo este proceso la mediación del relato para alcanzar la expansión de esa cultura es fundamental. Al respecto Bruner afirma que:

El relato es la moneda corriente de la cultura. Una opinión cada vez más divulgada afirma que la cultura estimula el desarrollo del conocimiento humano tanto como este último estimula el desarrollo de la cultura. (2003, p. 77)

Es así como la configuración de la identidad está estrechamente relacionada con los sentidos y significados culturales que nutren a una persona en el transcurso de su vida, lo que deja ver como la identidad se configura a partir de múltiples componentes sociales, políticos, culturales y familiares que han determinado el posicionamiento de los individuos en el mundo, su forma de ser y de estar en él, y el horizonte moral que los(as) constituye y que tuvo lugar en esos procesos intersubjetivos en los que intervinieron los(as) otros(as) para desplegar o constreñir su subjetividad.

Sin embargo, la identidad se logra fundamentalmente cuando el individuo se hace objeto de reflexión de sí mismo y es capaz de crear una narrativa de esa reflexión. Esta introspección realizada por el ser humano es abordada por Taylor en sus planteamientos sobre la autenticidad, los cuales se nutren de Herder así:

La autenticidad se convierte en algo de crucial importancia debido a una evolución que tiene lugar después de Rousseau y que asocio a Herder, una vez más principal enunciador, antes que autor de la misma. Herder adelantó la idea de que cada uno de nosotros tiene una forma original de ser humano. Su forma de expresarlo fue: "cada persona tiene su propia medida". Esta idea ha penetrado profundamente en la conciencia moderna. Además, resulta

nueva. Con anterioridad al siglo XVIII, nadie había pensado que las diferencias entre los seres humanos. Tuvieran esta clase de significado moral. (Taylor, 1994, p. 59)

De acuerdo a los postulados de Taylor, la cuestión de la identidad puede orientarse, básicamente, hacia dos formas de planteamiento. La primera, en un proceso introspectivo, de cada individuo acerca de sus formas de autoidentificación. En segundo lugar, la identidad está directamente relacionada con la intersubjetividad; con las relaciones sociales en que se define la identidad de la persona. Pues todos los seres humanos inevitablemente pertenecemos a un sistema social concreto. Sin embargo, la autenticidad humana planteada por Taylor está presente en cada uno de nosotros, debido a que no se trata solamente de una diversidad interindividual, sino que somos diversos(as) respecto de nosotros mismos(as) a lo largo del tiempo y según los acontecimientos que se presentan en el transcurso de nuestra vida, es decir, una autenticidad que está referida a pensar en nosotros mismos como en seres investidos de una profundidad interior; pensamiento que según Taylor puede atribuirse a los postulados de San Agustín quien observó que la senda que conducía a Dios pasaba por nuestra conciencia reflexiva respecto a nosotros mismos.

LA IDENTIDAD NARRADA O LA NARRACIÓN DEL SÍ MISMO.

Un importante aporte para la comprensión de la identidad, especialmente de la identidad narrativa, proviene de Ricoeur, para quien el problema de la identidad personal se asocia al de la temporalidad, es decir, “de la dimensión temporal de la existencia humana” (Ricoeur, 1996, p. 106). La pregunta por esta identidad busca responder a la pregunta *quién*, y para responder a esta pregunta es necesario recurrir a la historia contada de una vida, de una historia que permite hablar del *quién* de la obra, un *quién* histórico y contingente, un *quién* que al inscribirse en un contexto configura su ser-en-el-mundo, un ser en el tiempo.

Esta pregunta por el *quién* introduce todas las aserciones relativas a la problemática del *sí*: “de aquí se derivan cuatro maneras de interrogar: ¿quién habla?, ¿quién actúa?, ¿quién se narra?, ¿quién es el sujeto moral de la imputación?” (Ricoeur, 2003). De esta manera, asumir el estilo narrativo de la identidad nos lleva a comprender que sólo cuando una vida es contada se abre la posibilidad de acceder a la aprehensión de *sí*, no de manera directa, sino mediada por la narración de la acción que realiza el sujeto después de que la acción termina y es reflexionada. Bárcena y Mélich retoman el sentido otorgado por Arendt a la acción, así:

En el sentido arendtiano del término acción quien actúa no sabe lo que hace hasta que esa acción ha finalizado y puede construir un relato o narración, a través de un recuerdo reflexivo. Por eso el saber de la acción solo se puede alcanzar cuando, al dejar de actuar, pierde el agente su condición de tal y se convierte en el personaje del relato que otro cuenta. La acción humana debe entenderse como una acción susceptible de ser narrada, de crear una historia digna de ser contada. (Bárcena & Mélich, 2000, p. 91-92)

Esta reflexión que realiza Arendt acerca de cómo la comprensión de sí mismo se genera cuando el sí mismo se hace objeto de la propia reflexión también es abordada por Berger y Luckmann cuando afirman que:

El otro, en cambio, sí se me presenta directamente en la situación "cara cara". Por lo tanto, "lo que él es" se halla continuamente a mi alcance. Esta disponibilidad es continua. En cambio, "lo que yo soy" no está tan a mi alcance. Para que así ocurra se requiere que me detenga, que interrumpa la espontaneidad continua de mi experiencia y retrotraiga deliberadamente mi atención sobre mí mismo. Más aún, esa reflexión sobre mí mismo es ocasionada típicamente por la actitud hacia mí que demuestre el otro. Es típicamente una respuesta de "espejo" a las actitudes del otro. (2003, p. 45 y 46)

Interrumpir la espontaneidad de la experiencia, de la cotidianidad y encontrar ese momento de reflexión deliberada acerca de la propia existencia, del pasado, del presente y de lo que se espera para el futuro; reflexionar acerca de lo que se ha sido, de lo que se pudo llegar a ser, de lo que se viene siendo y de lo que se espera llegar a ser, se constituye en la llave que abre la puerta de entrada al sí mismo, a la aprehensión de sí. Esta autocomprensión toma forma en el relato que se crea para contar las acciones que el sujeto ha reflexionado y es, a partir de allí, que el sujeto puede percibirse a sí mismo como otro, pues ya no es el agente de la acción sino el narrador y personaje de la historia de su propia vida. En este sentido, Ricoeur concibe a la identidad desde un carácter eminentemente narrativo y lo plantea así:

La comprensión de sí es narrativa de un extremo a otro. Comprenderse es apropiarse de la propia vida de uno. Ahora bien, comprender esta historia es hacer el relato de ella, conducidos por los relatos, tanto históricos como ficticios, que hemos comprendido y amado. Así nos hacemos lectores de nuestras propias vidas (Citado por Bárcena y Mélich, 2000, p 101 y 102)

No queda duda que para Ricoeur el acceso al sí mismo no ocurre sólo a partir de la capacidad pensante del sujeto, que pueda dar cuenta de sí como pensamiento, sino a través de una vía larga y poética, es decir, de un sujeto que pasa por la interpretación y la lectura de la propia vida en la que interactúan el otro y el mundo, realidad que posibilita el ingreso al misterio de sí. La lectura de la propia vida, tanto en sentido literal como metafórico, es el acto por medio del cual nos interpretamos y comprendemos a nosotros mismos, pues "leyendo vamos refigurando el personaje que somos, escuchando relatos y narraciones mejoramos nuestra capacidad para comprendernos a nosotros mismos en las diferentes etapas de nuestras vidas" (Bárcena & Mélich, 2000, p. 118). En un sentido parecido, Bruner asegura que "la realidad que construimos está hecha de narraciones, de aquello que nos cuentan y contamos le da forma y contenido (cultural y normativo). Nuestra experiencia del mundo también es, y ante todo, una experiencia narrativa" (1999). Pero no sólo es la realidad la que está hecha de narraciones, ante todo, "las historias no se viven, se narran" (Louis O. Mink citado por Ricoeur, 2003, p. 161).

La narrativa es un tejido lingüístico y simbólico a partir del cual se encadenan temporalmente los acontecimientos significativos de una vida que permiten la configuración del sí mismo. El tejido nunca es de un modo definitivo, se teje incesantemente en la narración, en la historia de una vida que es una historia contada. El tejido no se teje al margen del tejido ya hecho de sí: lo reconoce como tejido siempre en devenir, como relato siempre en configuración y como narrador/lector siempre cambiante. A bien decir de Luna, la narrativa es “un tejido enunciativo, fluido y constante que da cuenta de acontecimientos significativos para el narrador y que se encadena temporoespacialmente de acuerdo a la significatividad. En este sentido, la narración se da bajo la premisa de la libertad del narrador para seleccionar aquello de lo que habla, y lo que habla sobre aquello de lo cual habla. Aquello a lo que se llama acontecimiento es el relato” (2006, p. 37).

A partir de la narrativa el ser humano puede comprender el significado de sus experiencias vitales, descubriendo así su identidad, su forma de ser y de estar en el mundo, un mundo esencialmente intersubjetivo que está interpelado por otros(as) y él, así mismo, interpela a otros(as). Allí se construyen significados individuales y colectivos que se convierten en tejidos culturales, en urdimbres simbólicas, que definen a los sujetos y que establecen las formas como se relacionan.

Todo ser humano se inserta en la vida humana mediante la acción y el relato, pero eso no significa que sea el autor o el productor único de la historia de su propia vida. El relato de la vida de uno debe ser escrito por otros, por otras personas y por otros relatos que han tejido el universo simbólico en el que se vive. Las historias de nuestra existencia, que son el resultado de la acción y del discurso, muestran y configuran una identidad, la nuestra, que no es el resultado de una decisión personal. La acción y el discurso se hallan, en su fluir, en un flujo de vivencias, experiencias, relatos (mitos, cuentos, alegorías), y sólo existen en ellos y desde ellos. Somos los protagonistas de la historia de nuestra vida, pero no sus autores. A lo sumo coautores (Bárcena & Mélich, 2000, p.79)

Ricoeur parte de la identidad considerada desde la noción de sí mismo. Ahora bien, “idéntico” tiene dos sentidos. Idéntico hace alusión a lo “sumamente parecido” y, por tanto, connota lo inmutable, lo que no cambia a lo largo del tiempo, lo *ídem*. Según el otro sentido, quiere decir “lo propio”. El opuesto de “propio” no es “diferente”, sino “otro” o “extraño”. Ricoeur asume la identidad como *ipseidad*, sin juzgar el carácter inmutable del sí mismo. Para esto hace un análisis de tres aspectos: la teoría de la acción, en la que el sí mismo se designa como autor de una acción que para él depende de sí mismo; la teoría de los actos de habla, en la que el sí mismo se designa como emisor de enunciados (locutor), y la teoría de la imputación moral en la que el sí mismo se designa como sujeto responsable, cuyo concepto de responsabilidad reúne dos significaciones: “contar con... ser responsable de... Las reúne, añadiéndoles la idea de una respuesta a la pregunta: “¿Dónde estás?”, planteada por el otro que me solicita. Esta respuesta es: “Heme aquí”. Respuesta que dice el mantenimiento de sí” (Ricoeur, 2003, p. 168).

El sí mismo refleja la historia de una vida. El relato es, en últimas, la dimensión lingüística que proporcionamos a la dimensión temporal de la vida, pues “el relato construye la identidad del personaje, que podemos llamar su identidad narrativa, al construir la de la historia narrada. Es la identidad de la historia la que hace la identidad del personaje” (Ricoeur, 2003, p. 147).

Ahora bien, la mismidad se va configurando en la tensión entre lo inmutable del núcleo personal y la existencia del cambio corporal y mental que contradice dicha mismidad como permanencia. Se trata de identidad narrativa en cuanto acontece en su interpretación, lo que responde a la cualidad pre-narrativa de la historia humana y a que la ficción, asimismo narrativa, es una dimensión irreductible de la autocomprensión. La vida viene a ser entonces no sólo un tejido de historias contadas, cuanto el campo de una actividad constructiva a la luz de los relatos que nos propone nuestra cultura. Como bien lo dice Ricoeur:

La identidad narrativa se mantiene entre los dos extremos; al narrativizar el carácter, el relato le devuelve su movimiento, abolido en las disposiciones adquiridas, en las identificaciones-con sedimentadas. Al narrativizar el objetivo de la verdadera vida, le da los rasgos reconocibles de personajes amados y respetados. La identidad narrativa hace mantener juntos los dos extremos de la cadena: la permanencia en el tiempo del carácter y la del mantenimiento de sí (2003, p. 169).

Es así como para Ricoeur la narrativa permite que se fusione, a través del tiempo, una relación de acción con reflexión. Fusión que permite vincular pasado y presente, a través de la memoria humana que se moviliza y que logra ilación del lenguaje con el tiempo. Bruner concuerda en que solamente a través de nuestra capacidad narrativa podemos enhebrar nuestra identidad a través de pasado, presente y futuro posible, pues “el ser, entonces, no es una cosa estática ni una sustancia, sino la configuración de eventos personales en una unidad histórica que incluye no solamente lo que uno ha sido, sino también expectativas de lo que será” (Bruner, 1990, p. 116).

LA IDENTIDAD EN TENSIÓN O EL ESTIGMA DE LA DIFERENCIA: ENTRE LAS CENSURAS Y LAS POSIBILIDADES.

Especialmente, para este artículo, así como para el trabajo de investigación, fue determinante el uso de las narrativas para la comprensión de la identidad en Sordos y Sordas a partir de la Lengua de Señas Colombiana. Normalmente, la Lengua de Señas no es usada en los contextos familiares, incluso si alguno de sus miembros es Sordo(a), y la mayoría la desconoce. En la mayoría de relatos autobiográficos narrados por los Sordos y las Sordas expresan la dificultad de comunicarse con sus familias, quienes en muchas ocasiones los(as) obligaban a oralizarse para poder comunicarse con ellos(as), desconociendo o ignorando que la lengua de señas es su primera lengua y es a través de ella que pueden entender el mundo. Las señas les permiten nombrar a otros(as) y nombrarse a sí mismos(as) para expresar sus preguntas, sus miedos, sus alegrías y tristezas...

Cuando los Sordos y las Sordas adquieren la lengua de señas se convierten en seres comunicantes capaces de construirse a sí mismos(as), de narrarse y de narrar a otros y a otras. De esta forma, la lengua de señas abre el mundo a los Sordos y a las Sordas, un mundo que se tornaba hostil, incomprensible y que los confinaba a la soledad. Las señas revolucionan su mundo y les permite dotarlos(as) de gestos para que los silencios dejen de ser inaudibles, ahora se expresan de otra manera y pueden comunicarse con otros(as).

Laborit, una mujer Sorda, hace referencia a la lengua de señas como *“hacer con las manos flores en el espacio”*, una hermosa metáfora que muestra la belleza de este lenguaje que les abre la puerta a la comprensión del mundo, de sí mismos, pues solo a partir de la lengua de señas es posible conocer que pasa en el interior del Sordo y de la Sorda. Laborit lo expresa así:

Creo que los adultos oyentes que privan a sus hijos de la lengua de señas no comprenderán nunca lo que pasa en la mente de un niño sordo. Existe la soledad y la resistencia, la sed de comunicarse y a la vez la cólera. La exclusión dentro de la familia, en casa, donde todo el mundo habla sin preocuparse de nosotros. Porque siempre hay que tirarle a alguien de la manga o del vestido para saber un poco, un poquito, lo que pasa alrededor de una. Si no, la vida es una película muda sin subtítulos. (2001, p. 77)

Los Sordos y las Sordas comprenden que son Sordos(as), admiten este hecho, lo comprenden, lo analizan, porque adquieren la lengua de señas que les permite hacerlo. Reconocen que pertenecen a una comunidad y que tienen una verdadera identidad, es como si descubrieran un nuevo país donde todos(as) sus habitantes son Sordos(as). Es una revelación, pues al descubrir que son Sordos(as) y que lo que existe entre ellos(as) y los oyentes es una diferencia lingüística y que con el lenguaje de señas pueden acceder al trabajo, al conocimiento, a la cultura, a ser felices y sentirse orgullosos(as) de su condición. Se revela ante ellos(as) la esperanza, las posibilidades y empiezan a construir sueños, metas; así se hacen mayores en su interior, se convierten en seres dotados de lenguaje que *“dibujan en el espacio flores con sus manos”* como la llave que abre la puerta que los y las separa del mundo. Esta experiencia de asumirse en el lenguaje, en las señas, instala en ellos(as) la necesidad incontrollable de contarlo todo, preguntarlo todo, comprenderlo todo, y decirlo todo. La lengua de Señas les permite a los Sordos y a las Sordas encontrar su lugar en el mundo. Siguiendo nuevamente a Laborit:

Después comprendí que las palabras designaban a las personas. Emmanuelle era yo [] yo existía, tenía una definición y por lo tanto, una existencia. Ser alguien, comprender que se está vivo. A partir de ahí pude decir “yo”, antes decía “ella “al hablar de mí. Yo buscaba el lugar donde me encontraba en este mundo, quien era yo y por qué. Y me encontré. Me llamo Emmanuelle Laborit. [] De repente el mundo me perteneció y yo forme parte de él. (2001, p. 6 y 7)

Laborit muestra como la Lengua de Señas es la primera lengua de los Sordos y las Sordas, la que les permite ser seres humanos comunicantes, la que les permite acceder a la vida y a la

comprensión de sí mismos(as). Sin embargo los patrones de normalidad creados socialmente orientados a pensar en la hegemonía han implantado estigmas sociales a las personas que se salen de los parámetros establecidos y es, entonces, la censura y la reducción de posibilidades el pan de cada día que deben afrontar los estigmatizados.

Ahora bien, en este apartado es pertinente retomar el tema del menosprecio o falta de reconocimiento y los nexos que éste tiene con la configuración de la identidad. En este sentido, Honneth (1997) plantea que las relaciones en las que la persona crece favorecen su identidad social, ayudándolo a concebirse como integrante igual y a la vez singular de una sociedad. Por lo tanto, los seres humanos cimientan su identidad a partir de la construcción creciente de su conciencia individual y la comprensión de que el otro(a) es parte indispensable en esa construcción. En esta línea, el autor distingue tres formas de menosprecio o falta de reconocimiento, que atentan contra algún aspecto de la identidad personal.

Un primer grado de menosprecio concierne a la *integridad física* de la persona entendida como aquellas formas de maltrato practicado, en las que a una persona le son retiradas por la fuerza todas las posibilidades de libre disposición sobre su cuerpo y representan la manera más primitiva de humillación personal. Esta forma de menosprecio afecta muy profundamente la relación práctica consigo mismo que cualquier otra forma de maltrato. En consecuencia, el sujeto experimenta sentimientos de vergüenza social por la pérdida de confianza en sí mismo y en el mundo.

La segunda forma de menosprecio se refiere a las formas de humillación que afectan a la *autocomprensión normativa* de una persona. Con ello se alude a tipos de desprecio personal en los que el sujeto puede quedar estructuralmente excluido de la posesión de determinados derechos dentro de una sociedad. Por «derechos» se entienden aquellas pretensiones individuales con las que puede contar legítimamente una persona para su realización social. Si se le retienen sistemáticamente ciertos derechos de este tipo, también implica esto la afirmación de que no se le concede en igual medida que a los otros miembros de la sociedad la capacidad de imputación moral. Lo que genera un sentimiento de no poseer el status de sujetos con igualdad moral de derechos y con pleno valor.

La tercera forma de menosprecio representa un tipo de humillación que se refiere negativamente al *valor o estima social* del individuo o grupos. Esta forma consiste en la profanación de la dignidad de los modos de vida individuales o colectivos por medio de actos que se consideran ofensivos y que atentan directamente en contra de la honra y estima social del individuo o del grupo. La valoración social corresponde a un modo de autorrealización en el horizonte de la tradición cultural de una sociedad, por lo que cualquier acción que pueda atentar en contra de ello representa la negación del reconocimiento de las capacidades singulares y de los aportes que a la construcción de un proyecto común pueda hacer el individuo o el grupo.

Al designar la identidad como algo equivalente a la interpretación que una persona hace de sí misma, comprendiendo que esta interpretación esta mediada por las experiencias de

reconocimiento y de menosprecio que la persona recibe en el transcurso de su vida, Taylor plantea la siguiente tesis al respecto:

Nuestra identidad se moldea en parte por el reconocimiento o por la falta de éste; a menudo, también, por el *falso* reconocimiento de otros, y así, un individuo o un grupo de personas puede sufrir un verdadero daño, una auténtica deformación si la gente o la sociedad que le rodean le muestran, como reflejo, un cuadro limitativo, o degradante o despreciable de sí mismo. El falso reconocimiento o la falta de reconocimiento puede causar daño, puede ser una forma de opresión que aprisione a alguien en un modo de ser falso, deformado y reducido. (1993, p. 20).

La falta de reconocimiento o el menosprecio ha sido un suceso repetitivo y constante que los Sordos y las Sordas han experimentado en todas las estructuras de tipo familiar, escolar, cultural y social; estas experiencias han forjado su identidad y de alguna manera les ha generado una imagen reducida o deteriorada de sí mismos(as). La herida moral que puede causar a las personas la falta de reconocimiento causa a sus víctimas un mutilador odio a sí mismas, pues el reconocimiento no es solo una cortesía que debemos a los demás, es una necesidad humana vital (Taylor, 1993, p. 21).

Unido al menosprecio o falta de reconocimiento se encuentra el tema del estigma, refiriéndose a este concepto Goffman plantea como el medio social establece las categorías de personas que en él se pueden encontrar y las formas como los normales y estigmatizados deben actuar:

Son bien conocidas las actitudes que nosotros, los “normales”, adoptamos frente a una persona que posee un estigma, y las medidas que tomamos respecto de ella. [...] Creemos, por definición desde luego, que la persona que posee un estigma no es totalmente humana. Valiéndonos de este supuesto practicamos diversos tipos de discriminación, mediante la cual reducimos en la práctica, aunque a menudo sin pensarlo, sus posibilidades de vida. Construimos una teoría del estigma, una ideología para explicar su inferioridad y dar cuenta del peligro que representa esa persona. (Goffman, 2008, p. 17)

El tema del estigma social es una cuestión que no puede pasar desapercibida para comprender la configuración de la identidad de los Sordos y las Sordas, dado que todas las sociedades establecen arbitrariamente unos patrones de normalidad, los cuales se dan de acuerdo a las estadísticas de lo que se considera normal o no. Son entonces desde esos patrones establecidos socialmente desde donde se mira el mundo, negando de esta manera la diversidad, la diferencia y creando estereotipos de conmisericordia, pena y, como diría Nussbaum, vergüenza y repugnancia frente a lo que consideramos no se ajusta a los patrones de normalidad establecidos. Al respecto, Nussbaum asegura que:

Algunas personas están marcadas por la vergüenza de otras. [] Las sociedades seleccionan de modo ubicuo ciertos grupos e individuos para considerarlos vergonzosos,

marcándolos como “anormales” y exigiéndoles que se sonrojen por lo que son y por quienes son. Las personas que se ven distintas a otras – individuos con enfermedades visibles o las así llamadas “deformidades”, llevan por decirlo así, la vergüenza en su rostro: la conducta social les dice todos los días que deben sonrojarse al parecer en presencia de los “normales”. Cuando no hay un estigma visible, las sociedades se han apresurado a infringir, ya sea con tatuajes o marcas, o mediante otras señas notorias como el ostracismo y la desaprobación social. Así, la vergüenza ha sido a lo largo de la historia una cuestión siempre presente en las prácticas de castigo. (2006, p. 207)

De manera concreta, Nussbaum concibe a la sociedad liberal como aquella que le otorga un importante lugar al reconocimiento de la igual dignidad de cada ser humano. Sin embargo, reflexiona sobre los obstáculos que podrían presentarse para alcanzar este estado de sociedad inclusiva, donde todos(as) sean reconocidos, en la diferencia. Estas pretensiones no han sido posibles de lograr dadas las presunciones de omnipotencia, de perfección que tiene el ser humano, y que por tanto lo ha llevado a crear estigmas y marginar a los sujetos que no encuadran en los prototipos establecidos y que, de alguna manera, les deja ver la fragilidad de su humanidad y el poco control que tienen del mundo.

En el caso de los Sordos y las Sordas, sus vidas en mayor o menor proporción, han estado atravesadas por el estigma, por la necesidad de la hegemonía de normalizarlos(as), por hacerlos(as) a su imagen, por oralizarlos(as) por ejemplo. Goffman llama a las marcas permanentes que se implantan en ciertos individuos o grupos de individuos “identidad manchada” con la que se pierde la unicidad, para convertirse en un miembro de una clase degradada. Así el impulso del estigma social es el de eliminar la individualidad humana del otro(a), ya sea en una marca literal o clasificándolo(a) como miembro de una clase avergonzada, se les niega la humanidad, la individualidad por lo tanto, en nuestras mentes deja de ser una persona completa y usual para verla reducida a una persona manchada y desvalorizada. (Goffman citado por Nussbaum, 2006)

Si bien, estamos regidos socialmente por unos patrones de normalidad que desdibujan o tratan de ocultar la humanidad, negando que la diversidad y la diferencia son lo verdaderamente humano, lo verdaderamente normal, es imperante que cambien los comportamientos y actitudes con respecto a los estigmatizados(as), a los colectivos marginados para que no se vean sometidos a la tiranía de los patrones de normalidad creados por la hegemonía. Un cambio de tal magnitud requiere la movilización de los marcos de comprensión con los cuales se ha orientado el orden social, cambios que implican la reconfiguración de esos mínimos en el orden social que muestren la diferencia y la diversidad como lo verdaderamente normal. Nussbaum (2006) plantea su deseo porque surja de su análisis una razón convincente para una política pública en general hacia grupos tradicionalmente estigmatizados y marginados.

Lo que propongo [...] es una sociedad que reconozca su propia humanidad y que no nos oculte de ella, ni a ella de nosotros; una sociedad de ciudadanos que admitan que tienen necesidades y son vulnerables, y que descarten las grandiosas demandas de omnipotencia y

completitud que han permanecido en el corazón de tanta miseria humana, tanto pública como privada [] Puede ser que tal sociedad sea inalcanzable, porque los seres humanos no pueden soportar vivir con la conciencia constante de su mortalidad y de sus frágiles cuerpos animales. Algo de autoengaño puede ser esencial para poder atravesar la vida en la que pronto vamos hacia la muerte y en la que las cuestiones más esenciales están de hecho fuera de nuestro control. Lo que estoy proponiendo es una sociedad en las que tales ficciones autoengañosas no dominen el derecho en la que al menos en la creación de las instituciones que moldean nuestra vida en común admitamos que en muchos sentidos no controlamos el mundo. [] Una sociedad basada en el reconocimiento de la igual dignidad de cada individuo y las vulnerabilidades inherentes a una humanidad común. (2006, p. 258- 259)

Adicionalmente, el estigma está fuertemente vinculado a las experiencias de menosprecio que estereotipan a los seres humanos y que producen el relegamiento de la subjetividad sobre sí misma, es un fenómeno que se presenta en el no reconocimiento, en el menosprecio, en la invisibilización que determina imaginarios equivocados del otro(a). En el caso de la población Sorda se considera que no entienden, no se comunican, son retrasados, estos prejuicios sociales los(as) ha llevado a la exclusión de la esfera pública y ha hecho que en ellos y ellas se gesten sentimientos de autocompasión por su condición. Retomando a Laborit, ella relata uno de esos momentos de desesperación en los que sintió inevitablemente el estigma de la diferencia y el afán de quienes la rodeaban para “normalizarla”:

Cómo vivir cuando no hay ninguna respuesta o cuando le responden a uno con frases como: Lee en los labios, comprende lo que puedas, deja que pasen los años para ponerlo en su lugar, habla; tienes una voz extraña; no te entiendo, pero habla; lo conseguirás, no te quites el aparato; articula, imítame. Dicho de otro modo: “Espabílate para ser a mi IMAGEN” (1994, p. 81)

REFLEXIONES FINALES

Finalmente quisiera decir que este acercamiento que he realizado a la forma como configuran su identidad los Sordos y las Sordas es sumamente complejo teniendo en cuenta las múltiples visiones que al respecto existen, sin embargo, mi interés más que definir o establecer categorías es sumar a la gama de posibilidades existentes algunas más que enriquezcan y que puedan orientar la identificación de los factores que es preciso fortalecer para que este grupo poblacional pueda desplegar su subjetividad y construir su identidad, desarrollando su naturaleza creativa a partir de sus posibilidades plurales y diversas para comprender el mundo y recrearlo.

Por lo anterior, es preciso aproximarse al descubrimiento de los factores que favorecen o dificultan la configuración de la identidad como vivencia plena de procesos cognitivos y afectivos, comunicativos y valorativos que obedecen específicamente a experiencias de reconocimiento o de menosprecio. Considero que al hacer visibles estas inquietudes es posible el direccionamiento de acciones sociales y políticas orientadas al desarrollo de las potencialidades humanas, desde

el ejercicio de la libertad y el reconocimiento de la diferencia como principio fundamental de la humanidad, sería posible quizá acercarnos a la comprensión colectiva de que no podemos continuar cayendo en el fatídico error de querer circunscribir a todos los seres humanos en unos patrones de “normalidad” creados socialmente que son discapacitantes, al no brindar oportunidades reales para acceder a los bienes y servicios de la sociedad a todos(as) por igual de acuerdo con sus especificidades.

La demanda de políticas públicas orientadas al reconocimiento, puede emerger cuando se logra la comprensión de la diferencia, de la diversidad humana como lo verdaderamente normal, de allí nacen nuevas teorías que movilizan los marcos de comprensión establecidos; haciendo posible configurar la propia identidad, reconociéndonos como seres capaces de construirnos desde la intimidad que diferencia y a la vez une a otros(as); una identidad que se construye con la mediación de los otros(as) en esos procesos intersubjetivos que me dan reconocimiento o que, por el contrario, me lo niegan, haciéndome víctima del menosprecio o del no reconocimiento.

Es así como al enfrentarnos a las personas que poseen algún estigma, que para los propósitos de este texto tienen que ver con los Sordos y Sordas, es preciso decir que estos estigmas se fundamentan en creencias aferradas a los estereotipos que hemos creado socialmente. Por ejemplo, muchos docentes creen, o han creído, que la sordera implica cierto grado de retardo mental. Esto deja ver los estereotipos que hemos creado frente a las personas que poseen un estigma.

Los Sordos y las Sordas poseen una lengua de señas a partir de la cual pueden desarrollar sus potenciales cognitivos y afectivos incluso pueden llegar a agudizar más otros sentidos como el de la vista, el olfato y el tacto. Se podría afirmar que las personas Sordas desarrollan especialmente sus facultades, un ejemplo de esto es que aprendan a leer y a escribir el español teniendo en cuenta que este idioma para ellos(as) es una segunda lengua, o que aprendan a leer los labios...

En general, los Sordos y las Sordas se consideran a sí mismos como personas que pueden llegar a tener las mismas posibilidades y oportunidades que otros(as) para realizar los proyectos de vida que estiman y valoran. Aquellos que usan la lengua de señas, se sienten orgullosos de ella pero encuentran grandes limitaciones para entablar diálogos y conversaciones con quienes no la usan o no la conocen. Son ellos(as) los que deben hacer un mayor esfuerzo para adaptarse en todos los espacios a los que tienen acceso.

La lectura de la propia vida, tanto en sentido literal como metafórico, es el acto por medio del cual nos interpretamos y comprendemos a nosotros mismos. Encontrar ese momento de reflexión deliberada sobre la propia existencia se constituye en la posibilidad de la aprehensión de sí, esta autocomprensión toma forma en el relato, en la narrativa de historias en las cuales el sujeto puede percibirse a sí mismo como otro, pues ya no es el actor de la acción sino el narrador y personaje de la historia de la propia vida. Para los Sordos y las Sordas narrar sus historias de vida se constituye en una fuente rica de autocomprensión; a partir del relato que realizan en su

Lengua de Señas encuentran la morada de sí mismos que les permite desplegar su subjetividad para materializar su identidad en y por medio del lenguaje.

BIBLIOGRAFIA

Bárcena, F., y Mélich, J.C. (2000). La educación como acontecimiento ético. Natalidad, narración y hospitalidad. Barcelona, España: Paidós.

Berger, P & Luckmann, T. (2003) La construcción social de la realidad (1ra Ed.) Buenos Aires, Argentina: Amorrortu editores.

Bruner, J. (2003). La fábrica de historias - derecho, literatura y vida (1ra Ed.) Fondo de cultura económica de Argentina

Goffman, E. (2008). Estigma. La identidad deteriorada. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu editores.

Honneth, A. (2009). Crítica del agravio moral patologías de la sociedad contemporánea. En G. Leyva (Ed.) y P. Storandt (Trad.). Buenos Aires Argentina: Fondo de cultura económica.(Trabajo original publicado en 2009).

Honneth, A. (1997). La lucha por el reconocimiento. Por una gramática moral de los conflictos sociales. (M. Ballester, Trad.). Barcelona, España: Crítica. (Trabajo original publicado en 1992).

Honneth, A. (1997). Reconocimiento y Obligación Moral. ARETÉ Revista de Filosofía, 18, 351-360. Recuperado el 12 de Diciembre de 2010, del sitio web: <http://revistas.pucp.edu.pe/arete/files/arete/Arete-vol-XVIII-2-2006/XVIII-2%2010%20Resena%20Acurio.pdf>.

Laborit, E. (2001). El grito de la gaviota. Six Barral. S.A. Barcelona España

Luna, M. T. (2006). La intimidad y la experiencia en lo público. Doctorado. Universidad de Manizales-Cinde, Manizales, Colombia.

Nussbaum, M.C. (2006). El ocultamiento de lo humano, repugnancia, vergüenza y ley. (1ra Ed.). Buenos Aires, Argentina: Katz Editores.

Nussbaum, M.C. (2006). Las fronteras de la justicia. Consideraciones sobre la exclusión. Barcelona, Buenos Aires, México. Paidós.

Ricoeur, P. (2006). *Sí mismo como otro*. (3ra Ed). Barcelona, España: Siglo XXI.

Taylor, Ch. (1993). *El multiculturalismo y la política del reconocimiento*. México.

Taylor, Ch. (1994). *La ética de la autenticidad*. (1ra Ed). Barcelona, España. Paidós Ibérica, S.A.,



MAESTRÍA EN EDUCACIÓN Y DESARROLLO HUMANO
CONVENIO UNIVERSIDAD DE MANIZALES Y CINDE

ARTÍCULO INDIVIDUAL

Luz Omaira Ramírez Zuluaga

SABANETA
2012

LOS SORDOS Y LAS SORDAS EN SUS LUCHAS POR EL RECONOCIMIENTO: UN CAMINO PARA LA CONFIGURACIÓN DE LA IDENTIDAD.

Hna. Luz Omaira Ramírez Zuluaga *

RESUMEN

El presente artículo pretende dar cuenta de cómo los Sordos y las Sordas han librado una lucha histórica por el reconocimiento de sus singularidades en la esfera pública; a estas luchas se les atribuye un valor determinante en los procesos de configuración de la identidad, una identidad que, según Honneth, se conforma a partir del reconocimiento y el menosprecio. Además se profundiza en los procesos vitales transitados por los Sordos en escenarios como la familia, la escuela y la sociedad, con aportes de autores como Taylor, Nussbaum y Ricoeur. También se aborda la búsqueda permanente de los Sordos por su visibilización y ampliación de la esfera pública; en esta línea se subraya la conformación de comunidades culturales, teniendo en cuenta que recibir el soporte de un grupo, como espacio de acción política, se constituye una posibilidad importante para el ejercicio de su ciudadanía. Finalmente, se ponen en evidencia tanto los logros como las dificultades encontradas en el camino recorrido para la configuración de la identidad, haciendo un reconocimiento a la tenacidad de la población Sorda que conquista espacios de participación poniendo sus capacidades y proyectos de vida al servicio de proyectos comunes.

PALABRAS CLAVES: Sordo y Sorda, reconocimiento, identidad, menosprecio, derechos, esfera pública.

INTRODUCCIÓN

Este artículo hace parte de los resultados de la investigación **Señas de identidad: Un estudio sobre la configuración de la identidad en los Sordos y las Sordas jóvenes y adultos jóvenes a partir de sus experiencias de reconocimiento y de menosprecio** realizado por Marcela Giraldo Morales, Clara Inés Montoya Gómez y Hna Luz Omaira Ramírez Zuluaga como requisito parcial para optar al título Magíster en Educación y Desarrollo Humano del convenio Universidad de Manizales y Fundación Centro Internacional de Educación y Desarrollo Humano - CINDE. Este trabajo tuvo como objetivo general aproximarse a la comprensión de los procesos de configuración de la identidad de los Sordos y las Sordas a partir de sus experiencias del reconocimiento y de menosprecio.

Los participantes de este proceso fueron Sordos y Sordas jóvenes y adultos jóvenes de la ciudad de Medellín que tienen en común el uso de la Lengua de Señas Colombiana para

* Licenciada en Filosofía y Ciencias Religiosas. Candidata a Magíster en Educación y Desarrollo Humano, convenio Universidad de Manizales y Fundación Centro Internacional de Educación y Desarrollo Humano – CINDE. Docente de la Institución Educativa Alvernia. Medellín, Colombia. E-mail: luzomairaramirezuluaga@gmail.com

comunicarse, con independencia en su desplazamiento y autonomía suficiente para responsabilizarse de sí mismos, además poseen un nivel de escolaridad básico y universitario en algunos casos.

La categoría central de la investigación es fundamentalmente el tema de la Identidad, pero este artículo estará centrado en el Reconocimiento, pues existe una estrecha relación entre estos dos aspectos, dado que la configuración de una identidad positiva es fruto de permanentes experiencias de reconocimiento y de menosprecio, este último en tanto que afecta significativamente la subjetividad causando profundas heridas morales en quienes lo padecen. Se aborda también el tema de la conformación de comunidades de Sordos y Sordas, para luego dar paso a la lucha por el reconocimiento soportado en la ampliación de la esfera pública y la reivindicación de los derechos, pues uno de los objetivos específicos de la investigación apunta a formular inferencias sobre las implicaciones del reconocimiento y el menosprecio en las luchas por la promoción y valoración de las particularidades de los Sordos y Sordas en la esfera pública.

En un primer momento se hace un acercamiento teórico al tema del reconocimiento, desde los postulados de autores como Axel Honneth y Charles Taylor, para identificar en las diferentes esferas del amor, el derecho y la solidaridad, las experiencias vividas por los Sordos y las Sordas, tanto en la familia, como en la escuela, y la sociedad; estas experiencias juegan un papel relevante en la configuración de la identidad y marcan la pauta para dar respuestas a las preguntas por el ¿Quién Soy Yo? ¿Cómo he llegado a ser lo que soy? Y ¿Cómo autoafirmo mi subjetividad en relación con otros? Estará también presente el menosprecio como contraposición al reconocimiento, dado que éste ha sido una realidad permanente en la vida de los Sordos y las Sordas, al ser considerados socialmente como “discapacitados” y al estar estigmatizados por su diferencia lingüística en unos sistemas sociales basados en las mayorías, sobre parámetros de “Normalidad”.

En segunda instancia se entabla un diálogo con las experiencias vividas por los Sordos y Sordas, participantes de la investigación y sus luchas por la reivindicación social de los derechos; partiendo de las realidades propias de su vida cotidiana en las que sienten las consecuencias tanto del reconocimiento, como del menosprecio, experiencias que los mueven a la acción fruto de la indignación que causa el sentirse rechazados, en este aspecto se escuchará la voz Martha Nussbaum, quien afirma que es la sociedad la discapacitadora, pues todos los seres humanos tienen habilidades diversas con las que pueden enriquecer el mundo y aportar a la construcción del bien común.

Durante los últimos años, las políticas sociales se han preocupado por superar la estigmatización que conlleva la discapacidad. Estos intentos se pueden observar en el ofrecimiento de igualdad de oportunidades de acceso a la educación, la salud y la vivencia, por ejemplo, y en la formulación e implementación de programas nacionales y locales con miras a la superación de estas diferencias. Sin embargo, los Sordos y las Sordas continúan aislados de la participación, o más que aislados, sus escenarios de participación reales son pocos.

De acuerdo con lo anterior, se vislumbra que el camino que los Sordos y Sordas han transitado no ha sido fácil. Sus luchas históricas por el reconocimiento reflejan una realidad social y política compleja, especialmente tratándose de una minoría que enfrenta grandes barreras comunicativas, dado que la comunicación es fundamental en la participación y que sistemáticamente se les ha causado un profundo agravio moral y ético, desconociendo sus diferencias y desvinculándolos de las posibilidades de acceder al mundo del trabajo, la educación y la política.

Este artículo se inscribe en un marco de comprensión del otro que reivindica su condición desde nuevas miradas sociales, éticas y políticas; el asunto político referido esencialmente a la aparición en lo público, cobra un invaluable valor cuando visibiliza cómo los Sordos y las Sordas han permeado la esfera pública, cómo logran que sus luchas por el reconocimiento sean valoradas y cómo se ponen en escena para defender lo que en derecho les corresponde: un adecuado reconocimiento social, que posibilite la configuración de la propia identidad.

Debe decirse, que en el artículo se establecen diálogos directos con los relatos de los(as) participantes en la investigación, con el fin no sólo de ilustrar al lector, sino más de establecer puntos de encuentro y de fuga para animar la discusión.

RECONOCIMIENTO Y MENOSPRECIO

En el proceso de configuración de la identidad personal, el sujeto se ve enfrentado con frecuencia a muchas incertidumbres, situaciones que lo sitúan en la inevitable tarea de conocerse a sí mismo, de allí surge naturalmente en su interior una pregunta ontológica ¿Quién soy yo? y para dar respuesta a este interrogante, necesita hacer un recorrido histórico por la conformación del sí mismo en una búsqueda dinámica de su propia libertad y autonomía; este proceso se realiza a partir de las experiencias vitales de reconocimiento o de menosprecio que acontecen tanto en la familia, como en la escuela y en la sociedad.

La identidad personal del sujeto está relacionada con las experiencias de valoración social y unida a la seguridad sentida de poseer capacidades que son reconocidas por los demás como valiosas, esto genera un sentimiento del propio valor, que fortalece la autoconfianza, el autorespeto y la autoestima. Así el reconocimiento se convierte en una condición moral que propicia la configuración de la propia identidad. En palabras de Honneth, “sólo cuando cada sujeto ha experimentado también del otro que se sabe a sí mismo en el otro, puede adquirir la confianza de que el otro [...] Es para mí. Para designar tal relación de recíproco conocerse-en-el-otro, Hegel emplea por vez primera el concepto de *reconocimiento*” (1997, p. 52).

En su teoría del reconocimiento, Honneth plantea tres esferas del reconocimiento recíproco que corresponden a tres dimensiones de la personalidad y que finalmente se constituyen en formas de autorelación práctica del sujeto consigo mismo.

La primera esfera tiene que ver con el **amor** y corresponde a aquellas relaciones que tienen por objeto la naturaleza afectiva del individuo como ser necesitado (en las que incluye no solo el amor, sino también la amistad) y que conducen a la autoconfianza. Los seres humanos tienen la capacidad de amar y ser amados, este amor se experimenta en los primeros años de vida desde la acogida en el hogar, para luego expandirse, en la medida que vamos creciendo, en apertura al otro como alguien que le aporta y lo complementa en una comunicación intersubjetiva. Las buenas relaciones y los sentimientos afectuosos generan vínculos profundos de amor y amistad de tal manera que las personas aumentan la confianza en sí mismas y en los demás.

La segunda esfera es la del **derecho** y corresponde al reconocimiento jurídico y al respeto de la persona en cuanto autónoma. Tiene por objeto la capacidad de la responsabilidad moral y lleva al autorespeto. Es de comprender que los derechos son logros de continuas luchas y búsquedas sociales, por una vida mejor, por eso pertenecen a todos sin distinción, son una forma evidente de reconocimiento. También la autonomía es fundamental en la configuración de la identidad, se demuestra por la responsabilidad para afrontar moral y políticamente las acciones.

La tercera esfera es la de la **solidaridad**, referida a una comunidad de valores compartidos, que corresponden a una valoración social que tiene por objeto las capacidades y características del individuo en tanto miembro que contribuye al todo social y lleva a la autoestima. La identidad colectiva moviliza a la acción y al pensamiento emancipatorio, creando nuevos marcos interpretativos de la realidad y, por ende, abriendo espacios de participación ciudadana. Una comunidad cultural con valores compartidos fortalece el tejido social y vincula afectivamente a las personas para pensar en beneficios comunes, además propicia la construcción de la identidad individual.

Además de las esferas del reconocimiento, Honneth también plantea unas esferas del menosprecio, entendido como aquello que hiere la subjetividad y bloquea las relaciones intersubjetivas al causar un daño en la capacidad de autoconciencia para la libertad y el ejercicio de los valores ciudadanos y políticos.

La primera esfera del menosprecio tiene que ver con **atentar en contra la integridad física** de la persona. Es aquel mal causado al cuerpo, que afecta directamente el ejercicio de la propia libertad y autonomía haciendo sentir a la persona como un objeto usado y lastimado en lo más profundo de su ser. El maltrato físico de un sujeto representa un tipo de menosprecio que hiere persistentemente la confianza antes aprendida en la capacidad de coordinación autónoma del propio cuerpo. De aquí la consecuencia lógica, junto a una especie de vergüenza social, es la pérdida de confianza en sí mismo y en el mundo, pérdida que alcanza niveles físicos en el trato con otros sujetos.

La segunda esfera son las formas de **humillación** que afectan la **autocomprensión normativa** de una persona. Cuando son desconocidos los derechos jurídicos de los ciudadanos, se están excluyendo a las personas de sus compromisos éticos y morales tratándolas como incapaces de asumir la responsabilidad de la propia vida y se está desconociendo la autonomía

que se adquiere en un proceso gradual de madurez humana; es así como se infringe un daño a la constitución de la propia identidad. Lo complejo en esta forma de menosprecio es que representa no sólo la limitación comparativa de la autonomía personal sino también su conexión con el sentimiento de no poseer el *status* de sujetos con igualdad moral de derechos y con pleno valor, afectando significativamente la autoestima.

La tercera esfera es la **humillación** que se refiere negativamente al **valor social de individuos** o grupos. Esta actitud de menosprecio anula las acciones colectivas que buscan generar sentido de pertenencia en las comunidades con una misma identidad cultural y que cobran fuerza en la vida de grupo para luchar y conquistar sus derechos. La humillación y la visión negativa del otro, destruye su valor social y afecta el autorespeto.

Es importante también considerar las consecuencias de ese menosprecio que Nussbaum identifica como la vergüenza social al no entrar en los patrones señalados como “Normales” que llevan a falsear la identidad o a preocuparse por ser igual a otros o, por lo menos, a acercarse a lo públicamente reconocido, porque evidencia unos estigmas negativos que afectan la visión real de la personalidad.

Todas las sociedades señalan a algunas personas como normales. En determinada sociedad, cada persona mira al mundo desde la perspectiva de su patrón de normalidad. Y si lo que observa cuando se mira al espejo no se ajusta a ese patrón, es probable que el resultado sea la vergüenza. Muchas ocasiones de vergüenza social son directamente físicas: limitaciones y discapacidades de diversa índole, pero también la obesidad, la fealdad, la torpeza, la falta de habilidad en los deportes, la carencia de alguna característica sexual deseable, los criminales y los desocupados son algunos de los principales receptores del estigma. (2006, p. 54)

Las luchas por el reconocimiento surgen a partir de aquellas experiencias de menosprecio en las que el sujeto ha experimentado la anulación de sus derechos, y en la que ha visto obstaculizada la configuración de su identidad. El menosprecio causa una herida moral que despierta indignación y motivan a las personas a emprender acciones para ser reconocidas como miembros plenos de una sociedad de derechos en la que cada individuo podrá vivir la autorealización. Al respecto, Honneth dice que:

De la experiencia de menosprecio puede devenir el impulso motivacional de una lucha por el reconocimiento. Pues la tensión motivacional en que el singular es forzado a entrar por el sufrimiento de humillaciones, solo puede disolverla cuando vuelve a encontrar la posibilidad de un nuevo obrar; pero como esta nueva praxis que se le abre adopta la configuración de una resistencia política, de las oportunidades de una consideración moral resulta que esas sensaciones morales negativas se depositan indefectiblemente en tanto que contenidos cognitivos. (1997, p.168)

Así mismo, Taylor precisa que el reconocimiento no es una cortesía de los unos para con los otros, sino, ante todo, una necesidad humana vital. (1993). En este mismo sentido, el joven Hegel de Jena consideraba fundamental el hecho de que sólo podemos florecer en la medida en que se nos reconoce. Taylor afirma que: “Toda conciencia busca el reconocimiento de otra conciencia y esto no es señal de una falta de virtud, sino la comprensión de que el otro(a) es fundamental en el proceso de encontrarme a mí mismo”. (1993, p. 76)

La identidad humana se afirma en el respeto y en el reconocimiento, pues éstos son valores fundamentales sin los cuales ningún grupo humano puede subsistir. Siguiendo los postulados de Taylor, encontramos dos formas prácticas de vivir el respeto: “1) El respeto a la igualdad única de cada individuo, cualquiera que sea su sexo raza o etnicidad, y 2) El respeto a aquellas actividades, prácticas y modos de ver el mundo que son objeto de una valoración singular o que son inseparables de los miembros de los grupos en desventaja” (Taylor, 1993 p. 21).

La reproducción de la vida social se organiza a partir del diálogo intersubjetivo y bajo reglas de reconocimiento recíproco, ya que las personas solo pueden emprender una autorelación práctica si logran acuerdos normativos que garanticen la adecuada participación de todos como auténticos ciudadanos en la vida política, para el logro de objetivos comunes. En este sentido, Honneth asegura que “el autoreconocimiento cultural de una sociedad proporciona los criterios según los que se orienta la valoración social de las personas, porque sus capacidades y actuaciones pueden ser intersubjetivamente estimadas en la medida que cooperan en la realización de valores socialmente definidos” (1997 p. 150)

Así las cosas, la lucha por el reconocimiento tiene no solo un carácter moral sino también político, de tal manera que la política ya no sería considerada de uso exclusivo de la hegemonía, sino como un tejido en el que todas las voces son escuchadas, para poder construir esos mínimos en el orden social, y la diferencia sea incluida bajo la premisa del reconocimiento, sin excepción alguna, ya que somos iguales en cuanto a dignidad humana, pero también diferentes, diversamente hábiles; precisamente son estas diferencias las que viabilizan nuevas y mejores formas de ser y de estar en el mundo, pues la política, dice Arendt, es una vida en entre-nos:

Es preciso que el mundo público se constituya por la pluralidad en la cual se permite colmar las expresiones de la diferencia; un espacio de visibilidad en el que hombres y mujeres pudieran ser vistos y oídos y revelar mediante la palabra y la acción realmente quienes son (1995, p. 21)

LOS SORDOS Y LAS SORDAS, ENTRE LUCES Y SOMBRAS: SUS EXPERIENCIAS DE RECONOCIMIENTO Y MENOSPRECIO

Las luchas de los Sordos y las Sordas por un reconocimiento social positivo, han recorrido diferentes caminos. La historia de exclusión e invisibilización se remonta a la antigüedad. En épocas anteriores, los bebés sordos eran asesinados por sus padres quienes tenían el permiso de

hacerlo. Durante la Edad Media, los Sordos(as) tenían prohibido casarse, heredar, o participar en algún escenario público debido a que eran considerados retrasados mentales. En la Modernidad, los Sordos(as) han sido obligados a oralizarse, es decir, a utilizar la lengua oral para comunicarse (hablar), a aprender la lengua escrita y a no usar la Lengua de Señas.

Todas estas prácticas homogenizadoras que pretenden “normalizar” al Sordo(a), se han perpetuado debido a que se sigue considerando la condición del Sordo(a) como una enfermedad para la que se debe encontrar la cura. En estas condiciones, las experiencias de menosprecio se intensifican: No entienden, no se comunican, son diferentes, están enfermos; esto hace que caiga sobre ellos el peso de un estigma que los avergüenza, haciéndolos sentir dignos de lástima, menos capaces, más vulnerables; sentimientos que afectan significativamente su subjetividad.

Sara, en el relato autobiográfico refiere así su proceso de oralización y la forma como sus padres tratan de comunicarse con ella:

En Venecia aprendía oralización, me enseñaban oralización y yo recordaba y así era que yo me comunicaba con mi familia, mi mamá no es que sepa señas, no sabe señas, pero algunas cosas o algunas acciones yo se las cojo, algunas cosas que me dice oral, sus acciones me ayudan para entender lo que me quiere comunicar. Mi papá no sabe nada de señas, solamente oralización está acostumbrado siempre, siempre a hablar. (Sara, mujer 22 años)

Por su parte Matías, expresa sus sentimientos dolorosos y la preocupación por un futuro incierto, situación que le despierta el sentido de la lucha por el reconocimiento de su diferencia.

Yo necesitaba comunicación con ellos y todos me ignoraban, me ignoraban yo me sentía muy mal, o muy deprimido, yo pensaba entonces qué de mi futuro, de mi vida en el futuro qué, pero después pensé me tengo que esforzar, tengo que luchar, yo pensé, soy igual que los oyentes y ya después comprendí. Es que yo soy diferente, tengo una cultura diferente, los oyentes tienen una cultura diferente. (Matías, hombre 24 años)

Los Sordos y las Sordas en sus luchas por el reconocimiento han encontrado estímulos y obstáculos de diversa índole. Escenarios como la familia, la escuela y la sociedad se constituyen en portadores de vida para la configuración de su identidad y para el desarrollo de sus habilidades intersubjetivas. El espacio familiar debería ser ese lugar de acogida al recién llegado en los primeros años, pues allí reciben la protección y el amor que necesitan, crean vínculos afectivos con sus seres más cercanos, como padres y hermanos y comienzan a conocer el universo a través de los signos; frente a la realidad de su diferencia lingüística, surgen muchas preguntas y angustias, se agudizan las preocupaciones por la escuela; los mismos niños aun no logran determinar las discrepancias entre los dos mundos, el oyente y el Silente.

Por su diferencia lingüística y sus necesidades comunicativas especiales, en ocasiones son víctimas de ultrajes y menosprecio tanto físico como moral; muchas veces aún en sus propias familias son ignorados y relegados de los acontecimientos más importantes; entonces, ¿Qué idea podrían hacerse de sí mismos? No valgo, no soy importante, no puedo acceder al mundo de los oyentes y, por lo tanto, no tengo los mismos derechos. Matías y Sara lo llaman soledad

En Salgar vive toda la familia, ellos están unidos, pero yo no, yo allá soy solo, si puedo salir por ahí, pero solo me aburro mucho, necesito comunicarme, me ignoran y soy todos los días viendo televisión, nooo. (Matías, hombre 24 años)

Yo estaba triste porque estaba en una finca muy lejana y yo sola, no tenía amigos, no tenía con quien comunicarme, no conocía a nadie, era una finca muy lejos del pueblo. (Sara, mujer 22 años)

Al llegar a la escuela suelen darse diferentes situaciones, si estudian con oyentes, experimentan en la mayoría de los casos, dificultades para la comunicación, soledad y en ocasiones burlas al ser llamados “mudos”; pero si tienen la posibilidad de acceder a la Lengua de Señas, el horizonte cambia al encontrar canales de comunicación con los otros y con el mundo, de tal manera que se constituye para ellos en una oportunidad de encuentro, reconocimiento socialización y aprendizaje.

Para Sara, la escolarización se convertía en una tortura, ella dice:

En quinto de primaria yo no quería ir a la escuela no tenía interés, tenía mucha pereza por el estudio, todos eran muy necios, las palabras yo no quería saber nada de ellas, no me gustaban, mi mamá me regañaba y me decía, por favor vaya, tiene que tener mucha paciencia y bueno yo volví con mucha paciencia. Ella me regañaba y yo le decía, no yo no estoy interesada que pereza. Tiene que tener mucha paciencia, vaya continúe. (Sara, mujer 22 años)

Es diferente la experiencia de Matías, quién al encontrar un espacio adecuado para su educación disfruta y progresa:

Muy rico aprender en CIESOR, es en Lengua de Señas, con los oyentes estaba yo más atrasado, pero era muy fluido en un colegio de Sordos, en CIESOR el objetivo era la Lengua, yo estaba muy contento estudiando allá, con los profesores, era muy bueno, ellos sabían Lengua de Señas y con todos los Sordos era una comunicación muy fluida.”(Matías, hombre 24 años)

El abanico de las relaciones familiares, escolares y sociales, se va ampliando de tal manera que la persona va tomando conciencia de lo que significa ser Sordo(a) en una sociedad excluyente y llena de prejuicios, frente a lo que se considera “anormal” desafortunadamente se relaciona la Sordera con la incapacidad de hablar, o con deficiencias cognitivas, y se van cerrando los espacios al reconocimiento, para dar paso al menosprecio, a la estigmatización, a la negación del otro como interlocutor válido, como persona digna e igual; así, la lucha por la visibilización social y por la formación de una identidad libre y autónoma, encuentra mayores barreras.

Como todo ser humano, los Sordos y las Sordas necesitan el reconocimiento social y la acogida amorosa al mundo de la vida, donde puedan desarrollar libremente su personalidad; de esta manera, las esferas del amor, el derecho y la solidaridad, planteadas por Honneth, juegan un papel importante al reclamar una sociedad más tolerante y justa, que amplíe las posibilidades para todos y ajuste los espacios de participación de acuerdo con las habilidades propias de aquellos que pertenecen a un grupo cultural diferente al que llamamos “Normal”.

Los jóvenes que participaron de la investigación expresaron sus experiencias de reconocimiento y menosprecio vividas en los diferentes ámbitos, son múltiples las barreras políticas y sociales que han encontrado. Como seres humanos están incluidos en los derechos universales, pero cuando aparece la dificultad en la comunicación, es como si estuvieran encerrados, privados de la libertad, entonces el logro de la autonomía es más difícil y la lucha por deshacer las barreras que los hace diferentes, más dura y dolorosa. Ellos después de un proceso de configuración de su identidad se interpretan a sí mismos como seres libres e independientes, con capacidades, pero reclaman una identidad social propia, un espacio político para la construcción de ciudadanía. Ricardo lo narra así:

Había una barrera, como que yo estaba ahí en un cajón, dentro de una caja, como que yo estaba encerrado en una caja y me faltaba libertad y poco a poco fui comprendiendo, cuando tenía quince años yo dije: No, yo soy independiente, soy libre, tengo muchas capacidades. Había una barrera comunicativa, pero yo sabía que tenía que luchar para deshacer esa barrera y eso hice. (Ricardo, hombre 23 años)

LA CONSTITUCIÓN DE LAS COMUNIDADES: DEL SER SORDO(A) A SER COMUNIDADES DE SORDOS Y SORDAS

La comunidad Sorda existe en la sociedad Colombiana y especialmente en Medellín como minoría cultural dada su diferencia lingüística y responde a un proceso histórico de construcción ideológica que ha abierto caminos en la búsqueda de nuevos horizontes comunicativos; sus luchas por el reconocimiento, han logrado la integración simbólica y el sentido de pertenencia a un grupo y una colectividad que trabaja por objetivos comunes. Matías se refiere así a la vinculación en esos procesos:

Al primer lugar al que fui es a ASANSO, allá todos los que asistían eran adultos líderes, yo no sabía nada al respecto, me limitaba a mirar, a observar, ellos se comunicaban con Señas, estaba sorprendido, es una comunidad, todos se apoyan, están unidos, tienen una cultura, comparten, yo miraba y miraba admirado y pensé: son adultos con experiencias que me pueden transmitir para aprender y pensar en mi futuro, miraba y no sabía, no conocía antes aquello de que los Sordos se reunían en grupo y formaban una comunidad, hacen cosas, eso me gustó mucho (Matías, hombre 24 años)

Los Sordos y las Sordas, como todos los seres humanos desde que habitan el mundo emprenden una tarea sustancial, *la búsqueda de configuración de una identidad propia*. Esta tarea la realiza de diferentes maneras y según las experiencias vividas por cada persona al comprender que están en permanente construcción, que son un proyecto. Para el logro de ese objetivo primordial, es de gran importancia el reconocimiento social positivo, éste estimula los procesos de comprensión de sí y dignifica la condición humana elevándola a su más alto grado. Por el contrario, las experiencias de menosprecio hieren profundamente la subjetividad, lo cual influye determinantemente en la cimentación de relaciones intersubjetivas.

En el proceso de la investigación se ha constatado que los caminos transitados por los Sordos y las Sordas en sus luchas por el reconocimiento y la configuración de la identidad no han

sido fáciles, el acceso a bienes y servicios públicos como: la educación, la salud, el trabajo y la comunicación, se han visto vulnerados por su diferencia lingüística y por los imaginarios colectivos que en torno a ellos hemos construido. Las posibilidades de adquirir el conocimiento han sido reducidas, así que están en desventaja con respecto a la mayoría oyente, convirtiéndose en una minoría excluida de la vida social y política del país y, por ende, desvinculada de los procesos colectivos de construcción de ciudadanía.

Los Sordos somos minoría somos muy poquitos, yo entiendo eso y lo acepto, los oyentes son mayoría, nos dicen mudos, yo les pregunto: Ustedes ¿Por qué nos dicen mudos? ¿Qué significa mudo? No puede hablar, no ¿Nosotros no podemos hablar? Los Sordos, ¿No se pueden comunicar? No, pueden hablar con sus manos. Los oyente hablan con la boca pero los Sordos hablan con las manos, igual hablan, entonces no son mudos o es que no tenemos manos o estamos mani mochos, no, nos identificamos con una Lengua, que es la Lengua de Señas Colombiana. (Ricardo, hombre 23 años)

Recibir el soporte del grupo como espacio para la acción política y para el encuentro entre iguales es para los Sordos y Sordas de vital importancia, esto ayuda a sobreponerse de los ambientes alienantes en los que muchas veces viven.

Yo me sentía muy mal muy defraudado, faltaba como que hubiera más interrelación conmigo, yo me sentía menospreciado, como que yo parecía un animal, que ellos miraban, como si yo fuera un perro que no tenía comunicación. (Ricardo, hombre 23 años)

En colectivo disfrutan las oportunidades que en otros espacios le son negadas: Apoyo, amistad, comunicación, unidad, posibilidades de aprender y ampliar su visión del mundo; entienden que no están solos y que hay otros que comparten su condición, pueden poner en juego sus habilidades y liderazgos personales de tal manera que aumentan su nivel de autoestima al sentirse parte del todo social.

Siguiendo a Ricoeur, (2006) se comprende la progresión de la identidad al formar agrupaciones para luego trascender al ámbito grupal en la constitución del reconocimiento; de tal manera que el paso del reconocimiento-identificación al reconocimiento mutuo, atraviesa necesariamente por el reconocimiento de sí, ya que éste lleva al individuo a apropiarse de las capacidades que lo motivan a obrar, es decir, que le confieren agencia como sujeto para construir una identidad colectiva. El reconocimiento de los otros conduce a la libertad y la autonomía que se pone en práctica, no en la soledad, sino en la interacción con los demás. En este proceso, sostiene Ricouer, “entra en juego el binomio de la *memoria* y de la *promesa* en el que la temporalidad del sí se despliega en las dos direcciones del pasado y el futuro, al tiempo que el presente vivido revela su doble valencia de presencia e iniciativa” (2006, p. 312).

Los Sordos y Sordas participantes en este proceso, también narraron como en sus luchas históricas por el reconocimiento social, han logrado dar pasos en la visibilización de sus apuestas y organizaciones, su voz ha sido escuchada a través de la Lengua de Señas. Con manos hábiles y corazón fuerte, han superado barreras políticas y morales infranqueables, han abierto caminos para su colectividad estableciendo una forma cultural de ser y estar en el mundo. La

Lengua de Señas se ha constituido para ellos en una forma valiosa de comunicación, acceder a ella es fundamental para la expansión de la subjetividad y la construcción de comunidad.

Ellos reconocen que son Sordos(as), admiten este hecho, lo comprenden y lo analizan porque, precisamente, la Lengua de Señas les permite adentrarse en el propio reconocimiento, pues una vez adquirida la lengua se abre un horizonte mucho más amplio a nivel relacional, así pueden reconocer que pertenecen a una comunidad y que tienen una verdadera identidad. Esto es una revelación, pues al descubrir que son Sordos(as) y que lo que existe entre ellos y los oyentes es una diferencia lingüística y que con la Lengua de Señas pueden acceder al trabajo, al conocimiento, a la cultura, a ser felices y sentirse orgullosos de su condición; se manifiesta ante ellos la esperanza y la posibilidad de construir su proyecto de vida.

Yo recuerdo que me lancé de candidato, había dos personas para presidentes y los Sordos votaron y yo gané ¿por qué? Por mi perfil, les gustó el perfil porque vieron que yo era muy responsable. Trabajé doble, trabajaba en la fábrica hasta las 7:00 de allá me venía corriendo para ASANSO a planear con el equipo, el objetivo político era organizar programas para el mejoramiento de los Sordos, o por ejemplo las leyes y otros temas como los derechos, muchas otras cosa. (Pablo, hombre 42 años)

En el artículo 13 de la ley 324 de 1996 fue aprobada la Lengua de Señas Colombiana (L.S.C) como la lengua propia de los Sordos(as); así se promovió la formación de intérpretes y maestros en esta Lengua para atender sus necesidades especialmente en el campo educativo; ésta es una ventana al mundo que favorece su desarrollo tanto humano, como cognitivo y una lucha ganada gracias a sus procesos de participación.

Comencé como líder en CIESOR, comencé a gestionar, a exigirle a los profesores, a la coordinadora, al director, que llegaran puntuales, que nos enseñaran bien, que los Sordos y los oyentes teníamos los mismos derechos, que éramos iguales; entonces organizamos una marcha para el gobierno pidiendo intérpretes, porque empezamos a estudiar y no teníamos intérpretes para las clases, hicimos carteles con las leyes y nos fuimos a Secretaría de Educación en una marcha para exigir nuestros derechos. (Ricardo, hombre 23 años)

Esta misma ley crea normas a favor de la población Sorda y establece que paulatinamente tanto en la educación formal como en la no formal, se ofrecerá el apoyo técnico-pedagógico requerido para la integración de los estudiantes Sordos en igualdad de condiciones. Jurídicamente son considerados como personas en situación de discapacidad por lo que adquieren unos derechos especiales. El Conpes social 80 explica que:

La condición de discapacidad, así como el riesgo de padecerla, constituyen situaciones que en alguna medida menoscaban las capacidades y potencialidades de los individuos que las padecen, siendo mayor su efecto cuanto más vulnerables sean respecto a su capacidad para prevenirlas, mitigarlas o superarlas, esto adquiere mayor dimensión si se enfrentan con barreras sociales y culturales que impiden su adecuada integración y funcionalidad en la sociedad. (2004, p. 2)

Es importante enfatizar también en los logros obtenidos por los Sordos y Sordas en las organizaciones colectivas, como la Federación Nacional de Sordos de Colombia FENASCOL, que tiene entre sus objetivos: promover el empoderamiento de las Asociaciones de personas sordas como gestores sociales que permita contribuir al mejoramiento de sus condiciones de vida y su desarrollo integral; y desarrollar, promover y participar en el diseño de leyes, normas, políticas, planes, programas y acciones que respondan a las necesidades de la población sorda y sus asociaciones. Y el Instituto Nacional para Sordos –INSOR, quienes establecen alianzas y redes interinstitucionales, para promover el desarrollo de procesos de investigación que permitan la generación y socialización del conocimiento en temas relacionados con la discapacidad auditiva y que redunde en beneficio de la población sorda.

Algunos Sordos y Sordas conocen y aprovechan las oportunidades que tienen al pertenecer a una comunidad cultural específica, pero muchos las desconocen y aún no acceden, ni siquiera a la L.S.C. (Lengua de Señas Colombiana) para comunicarse, o la adquieren muy tarde. Ahora bien, en la actualidad existe una mirada más humana frente a “discapacidad” pero no es suficiente, falta mucho para mejorar las condiciones de vida de quienes padecen la exclusión. Sus oportunidades siguen siendo pocas y, en la mayoría de los oyentes, persiste el menosprecio expresado en el desconocimiento y la indiferencia frente a sus particularidades.

HACIA LA AMPLIACIÓN DE LOS DERECHOS Y LA BÚSQUEDA DEL RECONOCIMIENTO

En la época posmoderna asistimos a un mundo global, heterogéneo y multiforme; sin embargo, existe la tendencia a identificarlo con lo homogéneo y lo uniforme. Es difícil entender la diferencia como un hecho propio de la condición humana, generalmente causa desconfianza y recelo. Existen muchas personas que habitan la tierra de maneras diferentes; seres humanos con otras formas de relacionarse y de percibir, de conocer y de pensar. Los sistemas sociales están premeditados con base en las mayorías, de tal manera que quienes se salen de los parámetros “normales” son considerados “anormales” así se catalogan comúnmente a las personas con “discapacidad”, siendo esta actitud un manto tras el cual se encubren la propia dificultad para reconocer y valorar al otro como igual, un temor infundado que esconde la posibilidad de ver en los demás un espejo de sí mismo.

El énfasis que este trabajo viene haciendo está referido a esas luchas por el reconocimiento que los Sordos y Sordas han realizado, en coherencia con una propuesta de reivindicación social y política, pues el mundo de la vida está constituido por la pluralidad y la diferencia en la que las estigmatizaciones no pueden generar desventajas injustas en detrimento de los derechos ciudadanos. Ricardo insiste en el reconocimiento jurídico y aprovecha la formación que recibe para difundirlo.

Ya cuando tenía 18 años en la ASANSO me escogieron como delegado de los jóvenes para ir a Bogotá a un encuentro a nivel Nacional, a una capacitación sobre el fortalecimiento de los derechos y yo aprendí mucho, ¿Derechos? Los Sordos no sabemos qué significa, unas leyes, unos decretos; yo aprendí y cuando vine a Medellín difundí todo a los Sordos. (Ricardo hombre 23 años)

La ampliación de los derechos y el reconocimiento, potencia la formación de sujetos políticos que participan en forma activa, crítica y consciente en los diferentes escenarios de la esfera pública y privada; impulsa a los ciudadanos a reconocer sus derechos y a valorar la importancia de la reivindicación de éstos; además los orienta a sentirse parte de la pluralidad y agentes de promoción de los derechos que todos y todas tenemos por el hecho de ser seres humanos y de pertenecer a la sociedad.

Los(as) jóvenes Sordos y Sordas, en sus luchas por el reconocimiento, proponen una política que despierte nuevos retos y compromisos, que movilicen los marcos de comprensión del otro sin exclusiones, ya que ellos mismos han padecido el ser considerados “discapacitados” cuando tienen todas las capacidades para participar como ciudadanos libres y autónomos en la construcción colectiva del bien común. Retomando a Arendt, (1995) comprendemos mejor estas demandas morales y políticas, dado que ella defiende la visibilización en lo público como lugar de encuentro con las diferencias y espacio para ponernos en escena a través de la Palabra y la acción.

*Los Sordos no debemos criticar a los oyentes, ellos oyen con los oídos nosotros con los ojos; **hay que esperar a que entiendan**, tenemos que respetarnos, que no nos digan **discapacitados**, ¿Somos tiosos o no tenemos manos? no, únicamente, no escuchamos, pero los ojos reemplazan esa dificultad, podemos correr, ir a la universidad, tenemos una Lengua. (Ricardo, hombre 23 años)*

Los jóvenes Sordos y Sordas que participaron de la investigación expresan su lucha por ser tenidos en cuenta desde unas nuevas miradas éticas, sociales y políticas que propicien el despliegue de su identidad y les posibilite ocupar el lugar que les corresponde como sujetos de derechos, como personas dignas y con capacidades. Ellos han demostrado su tenacidad para subsistir y participar, pese a las situaciones adversas que social y moralmente han encontrado, no tienen miedo de mostrarse y de reconocerse personal y culturalmente como seres diferentes que sienten el mundo con esperanza y optimismo, sus luchas continúan ganando terreno y sus deseos y sueños no terminan. Con valentía se han vinculado a la actividad pública y trabajan por los derechos de su comunidad, van entrando en el mundo de lo político con pasos firmes, exigiendo el reconocimiento que no es un favor debido, es un derecho.

En la universidad yo me siento muy feliz, todos me miran, me siento orgulloso, porque yo soy fuerte tengo habilidades, soy capaz, me identifico, tengo muchas capacidades y me gusta mostrarlas, yo con los profesores soy muy tranquilo tengo una vida en paz. (Ricardo, hombre 23 años)

Los Sordos y las Sordas están en condiciones de ejercer su ciudadanía y de vincularse a lo público desde su propia identidad, así que, lo que debe cambiar es el sistema homogeneizante y el temor a la diversidad, pasando del menosprecio al reconocimiento social positivo; éste permite la construcción de una identidad auténtica, para definir ¿Quién soy? ¿A dónde pertenezco? Y ¿Cómo me relaciono? Como dice Charles Taylor: “Yo defino quien soy al definir el sitio desde donde hablo, sea en el árbol genealógico, en el espacio social, en la geografía de los status y las funciones sociales, en mis relaciones íntimas con aquellos que amo, y también esencialmente, en

el espacio de orientación moral y espiritual dentro del cual existen mis relaciones definitorias más importantes.” (1996, p. 51)

Existe una preocupación fundamental de los Sordos y las Sordas por la educación, pues es a través de ella que se pueden mejorar su calidad de vida para alentar y motivar su participación en la esfera pública; el acceso al conocimiento abre puertas al mundo político, social y económico; al mundo de los derechos. Pues la reivindicación en lo público implica un reconocimiento moral que fortalece la identidad, una identidad que no se logra en la soledad, sino que como dice Taylor:

El que yo descubra mi propia identidad no significa que yo la haya elaborado en el aislamiento, sino que la he negociado por medio del diálogo en parte abierto, en parte interno, con los demás. Por ello, el desarrollo de un ideal de identidad que se genera internamente atribuye una nueva importancia al reconocimiento (1993, p. 47)

El lugar público que han logrado posicionar los Sordos y las Sordas, reivindica su condición pues los ha hecho parte activa de la discusión política en los distintos ámbitos donde tiene lugar la constitución social del reconocimiento. Sin embargo, falta camino por recorrer y batallas por librar, ya que son muchos los seres humanos Sordos(as) que no cuentan, ni participan en los escenarios sociales, porque los sistemas continúan siendo excluyentes. En este sentido, el reto de la ampliación de la esfera pública está vigente a la espera de mundos posibles en los que haya espacio para todos y en los que se pueda configurar la identidad en relación con los otros, pues como dice Luna:

La identidad tiene que ver con la aparición en el mundo, un mundo en el que no solamente vemos a otros y otras, sino en el que también nos sabemos mirados(as); por ello, es frágil, se transforma permanentemente en la medida en que transitamos por parcelas del mundo privadas y públicas, plurales y múltiples, en las que se modifican las expectativas y las exigencias hacia los sujetos. La identidad es ahora *las identidades*. (2006, p. 4)

En este estudio, el reconocimiento va cargado de una fuerza especial en el tema de lo público donde es indispensable que haya un espacio de participación para todos los ciudadanos; de tal manera que puedan desarrollar su potencialidades y alcanzar el ideal de vida buena por el que luchan y sueñan. Precisamente Taylor propone que: “La Política del reconocimiento no solo nos pide hacer esfuerzos para reconocer a los otros más activa y precisamente: Reconocer a las personas y culturas que ocupan el mundo, además de nosotros; nos pide también que dirijamos una mirada más minuciosa, menos selectiva a quienes comparten las ciudades, las bibliotecas, las escuelas que llamamos nuestras.” (1993, p.121)

Los Sordos y las Sordas, como comunidad, han intentado visibilizar sus inquietudes y requerimientos en la sociedad, las cuales pueden considerarse como luchas por el reconocimiento de sus diferencias y singularidades. Básicamente, sus luchas están orientadas a la ampliación de sus derechos para: la construcción de su subjetividad, la formulación de unos

mínimos morales en el que todos puedan ser incluidos, y la reconfiguración del nosotros desde el reconocimiento de la diferencia y la promoción de la pluralidad. A esto se suma el reclamo por ampliar sus radios de acción y participación en la familia, la escuela y la sociedad para sentir que realmente *escuchan* sus demandas, *valoran* y *aprecian* sus proyectos vitales y *promuevan* sus capacidades diferenciales.

REFLEXIONES FINALES

El Reconocimiento se percibe como un elemento esencial en la configuración de la identidad de los Sordos y las Sordas. Éste favorece la autoestima, la autoconfianza y el autorrespeto, afirmando al sí mismo, en sus potencialidades y capacidades. A partir de los testimonios de los(as) participantes, se podrían destacar experiencias de reconocimiento que potenciaron el crecimiento en las diferentes esferas propuestas por Honneth: en la **esfera del amor**, se pone en evidencia un fuerte vínculo afectivo con la madre que se constituye para los Sordos en un punto de apoyo tan fuerte que permanece aún en la edad adulta, por ser ella quien logra una mejor comunicación y una presencia más cercana para acompañar su proceso de madurez, independencia y autonomía; en la **esfera del derecho**, es importante tener en cuenta la ampliación de los derechos hacia los Sordos y las Sordas al tomar conciencia de ellos y sus apuestas para la expansión de la esfera pública; y la **esfera de la valoración social**, al promover la conformación de comunidades de Sordos y Sordas en las que son particularidades son estimadas. De todos modos, en esta última esfera aún se perciben escasos avances con respecto a la valoración social por parte de la comunidad de los oyentes a los proyectos de vida estimados y valorados por los Sordos y las Sordas.

El menosprecio causa profundas heridas morales desdibujando la propia identidad y sometiendo al individuo a la vergüenza social. Aunque en este estudio no se demuestra un maltrato físico causado a los Sordos, si se constata la humillación expresada en actitudes de indiferencia, abandono y exclusión, tanto en la familia, la escuela y la sociedad. Aquí se observa como la dificultad comunicativa bloquea el encuentro con los otros al no hallar unos códigos adecuados para la comprensión. Su relación con los oyentes, en un principio, resultó difícil y traumática al recibir apelativos estigmatizantes que están arraigados en los imaginarios sociales en los que no cabe la diferencia.

A lo largo de la historia los Sordos y las Sordas, han vivido fuertes experiencias de menosprecio y se han enfrentado a constantes dificultades para acceder a los bienes públicos como la salud, la educación y el trabajo; han sido catalogado como “Dis- capacitados” o “Anormales”; sin embargo se sigue escuchando su voz a través de la Lengua de Señas, reclamando sus derechos y buscando la manera de hacerse visibles. Como sujetos sociales, requieren el apoyo del grupo para lograr la conformación de comunidades culturales donde se reconozcan sus aportes y valores específicos, además como vehículo político que posibilita la participación y la lucha por beneficios comunes.

La ampliación de la esfera pública y la participación política debe abrir paso al reconocimiento, a la constitución de una sociedad plural e incluyente, de manera que todos los seres humanos y, especialmente, los Sordos y Sordas encuentren un espacio apropiado para la libertad y la justicia, que propicie la configuración de la identidad. Una identidad autónoma, cimentada en relaciones intersubjetivas de participación ciudadana y de ejercicio personal y colectivo de derechos. No se trata únicamente de unas normas jurídicas, es necesaria la disposición colectiva para que, en la práctica, las personas con capacidades diferentes encuentren espacios abiertos y sensibles al desarrollo de proyectos personales y a la valoración de sus aportes para la construcción de lo colectivo, sin que ello sea mirado con sospecha.

Aún el camino es largo pero las esperanzas permanecen. La participación real y activa de los Sordos y las Sordas en la esfera pública demanda no solo disposición jurídica desde la norma, sino también sensibilidad social y política para abrazar la diferencia como oportunidad para el enriquecimiento de la vida en comunidad. En esta línea, se espera que las luchas de los Sordos y las Sordas por su reconocimiento trasciendan a la ampliación de los referentes mismos de la justicia, no sólo como redistribución de los bienes, sino como valoración de las múltiples formas de ser sujetos.

BIBLIOGRAFÍA

- Bárcena, F. Mélich, J. (2000). *La educación como acontecimiento ético. Natalidad, narración y hospitalidad*. Paidós.
- Honneth, A. (1997). *La lucha por el reconocimiento. Por una gramática moral de los conflictos sociales*. (M. Ballester, Trad.). Barcelona, España: Crítica. (Trabajo original publicado en 1992).
- Honneth, A. (2009). *Crítica del agravio moral patologías de la sociedad contemporánea*. En G. Leyva (Ed.) y P. Storandt (Trad.). Buenos Aires Argentina: Fondo de cultura económica. (Trabajo original publicado en 2009).
- Luna, M. (2006) *La intimidad y la experiencia en lo público*. Tesis de doctorado. CINDE-Universidad de Manizales.
- Moreno, M. *Inclusión social medios y discapacidad: En el caso de la comunidad Sorda Colombiana*. Universidad Nacional de Colombia. Recuperado enero 10 de 2012. www.portalcomunicacion.com/dialeg/paper/pdf/190_angarita.pdf
- Nussbaum, M.C. (2006). *El ocultamiento de lo humano, repugnancia, vergüenza y ley*. (1ra Ed.). Buenos Aires, Argentina: Katz Editores.
- Restrepo, A (2010) *Los Jóvenes y sus luchas por el reconocimiento*. Nómadas (Col), Núm. 32, abril, 2010, pp 179-194. Universidad Central de Colombia.) 32, abril, 2010, pp. 179-194

Universidad Central

Ricoeur, P. (2006). *Caminos del reconocimiento*. Trad. De Agustín Neira. México: FCE.

Skliar, C. (s.f.). *Poner en tela de juicio la normalidad, no la anormalidad*. Recuperado el 26 de Diciembre de 2010 del sitio Web: <http://www.vocesenelsilencio.org.ar/>

Taylor, C. (1993). *El multiculturalismo y "la política del reconocimiento"*. (1ra. Edición). México.

Taylor, C. (1996) *Las fuentes del yo*. Ediciones Paidós Ibérica S.A. España.



**MAESTRÍA EN EDUCACIÓN Y DESARROLLO HUMANO
CONVENIO UNIVERSIDAD DE MANIZALES Y CINDE**

ARTÍCULO INDIVIDUAL

Clara Inés Montoya Gómez

**SABANETA
2012**

APUNTES PARA LA COMPRESIÓN DE LA IDENTIDAD DE LOS SORDOS Y LAS SORDAS

Clara Inés Montoya Gómez*

RESUMEN

La identidad de los Sordos y las Sordas está relacionada con la comprensión que ellos(as) tienen de sí mismos. Esa comprensión se teje en las múltiples historias que narran sus trayectorias vitales, en cuyas narraciones se revelan posibilidades para acceder a la aprehensión o conciencia de sí, suscitada en la interacción que establecen con los(as) otros(as), sean éstos sordos u oyentes. En este artículo se intenta dar cuenta sobre la identidad de los Sordos y las Sordas transitando por los escenarios familiares, educativos y políticos; este último orientado a la construcción del nosotros que permean la esfera pública mediante la reivindicación de derechos, y la formulación y puesta en marcha de políticas públicas. En el tejido narrativo se enlazan los relatos de los(as) Sordos(as) participantes de la investigación con los relatos autobiográficos de dos mujeres sordas, con quienes se establecen diálogos y encuentros sin arrebatarle a cada uno su singularidad y especificidad.

PALABRAS CLAVES: Sordos(as), relatos autobiográficos, vergüenza, identidad, capacidades.

INTRODUCCIÓN

Sutilezas

¿Acaso el oyente sí conoce el sonido del capullo cuando se abre, sabe el color de su música?

¿Cada vez que la hoja se desprende del árbol y al tocar la tierra, por ello tiembla?

¿Sabrá el oyente, de la música que hay en mí, la intuye cuando mis manos dirigen la orquesta de palabras invisibles?

Luz Estela Martínez (2010)

Este artículo hace parte de los resultados de la investigación ***Señas de identidad: Un estudio sobre la configuración de la identidad en los Sordos y las Sordas jóvenes y adultos jóvenes a partir de sus experiencias de reconocimiento y de menosprecio*** realizado por Marcela Giraldo Morales, Clara Inés Montoya Gómez y Luz Omaira Ramírez Zuluaga como

* Licenciada en Educación Especial. Candidata a Magíster en Educación y Desarrollo Humano, convenio Universidad de Manizales y Fundación Centro Internacional de Educación y Desarrollo Humano – CINDE. Docente de la Institución Educativa Francisco Luis Hernández Betancur, Medellín (Colombia). Intérprete de la Lengua de Señas Colombiana. E-mail: claramya@gmail.com

requisito parcial para optar al título de Magíster en Educación y Desarrollo Humano del convenio Universidad de Manizales y Fundación Centro Internacional de Educación y Desarrollo Humano - CINDE. Este trabajo tuvo como objetivo general la aproximación a la comprensión de los procesos de configuración de la identidad de los Sordos y las Sordas a partir de sus experiencias de reconocimiento y de menosprecio.

Particularmente, este artículo está orientado a dar cuenta de la comprensión que los Sordos(as) tienen de sí mismos, por lo cual se toma distancia de aquellas concepciones históricas y estigmatizantes de la discapacidad. Se opta por una mirada más amplia que reconoce las capacidades de todos(as) para llevar a “una vida acorde con la dignidad del ser humano” (Nussbaum, 2006, p. 83). Para tal ejercicio recorro a un componente conceptual y a otro de trabajo de campo.

Los elementos conceptuales se construyen a partir de algunos planteamientos de Martha Nussbaum (2006), sobre la vergüenza y capacidades, de Olga Sabido sobre lo extraño, así como de algunas reflexiones extraídas de dos autobiografías de dos jóvenes Sordas: Emmanuelle Laborit, francesa y Pepita Cedillo, española, quienes relatan sus experiencias y vivencias sobre los encuentros y desencuentros entre Sordos y oyentes a nivel familiar y social. Los elementos del trabajo de campo se reconstruyen a partir de los relatos autobiográficos de Matías, Sebastián, Ricardo y Sara, cuatro de los(as) participantes en la investigación que sirven de apoyo a este artículo, en los que narran sus experiencias de reconocimiento y menosprecio y cómo han vivido en la sociedad, mostrando la forma de configuración de su identidad. A través del relato autobiográfico, los(as) Sordos(as) hablan de la vida misma de un quién, que es el que relata o del que se habla en el relato. El caso es, como sostiene Arfuch (2002), que hablar del relato remite a la forma por excelencia de estructuración de la vida y, por ende, de la identidad.

Este artículo también identifica la diversidad de la diferencia, enfocado en las capacidades como las diversas formas de ser y estar en el mundo, lo que tiene que ver con la dignidad humana y la justicia social, lo cual es fundamental en el mundo social que es compartido y que, como lo menciona Sen, “debemos ver con claridad que tenemos muchas filiaciones distintas y que podemos interactuar entre nosotros de muchas maneras diferentes, independientemente de lo que nos digan los instigadores y quienes se les oponen. Hay lugar para que nosotros decidamos nuestras prioridades” (2007, p. 12).

Para poder acometer esta labor, es fundamental decir que los beneficios alcanzados de quien se atreve a escribir en términos de la experiencia y la profundización lograda en este campo se debe a la labor, el contacto y la amistad con personas Sordas, colegas académicos, padres y madres que tienen hijos(as) Sordos(as) y estudiantes Sordos(as). Este ejercicio busca dialogar con ellos(as) para ampliar los referentes comprensivos y las posibilidades de encuentro y reconocimiento de lo que son y lo que podrían llegar a ser.

ENTRE LA SORPRESA, LA CULPA Y EL DUELO... ¡ÉL(ELLA) ES SORDO(A)!

“Todos los que a toda costa quieren hacer de nosotros unos oyentes como los demás, me ponen los pelos de punta. Convertirnos en oyentes es aniquilar nuestra identidad.”

Emmanuelle Laborit (2001)

En el momento en que se descubre que un integrante de la familia (oyente) es Sordo(a), empieza una gran “batalla” al interior del hogar, luego de la detección de la sordera se presenta una situación muy difícil para los padres y las madres al percibir el hecho como algo inesperado y extraño que rompe las expectativas sobre el hijo(a) que se esperaba, el impacto con el acontecimiento lleva a la incertidumbre, a la confusión y a los sentimientos de rechazo, a la vez que aparecen la culpa y el duelo, en relación con la vergüenza, que según Aristóteles: *“se presenta como una emoción dolorosa basada en el reconocimiento de nuestra falta de omnipotencia y de control, y sugiere que el recuerdo o el vestigio de una sensación de omnipotencia y completitud original subyace a la emoción dolorosa tal como se manifiesta en la vida.”* (Citado por Nussbaum, 2006, p. 217).

Al respecto de la vergüenza, Nussbaum afirma que la *“conciencia dolorosa de inadecuación o imperfección que responde a una sensación de no poder alcanzar cierto estado ideal y en la que uno se siente inadecuado, carente de algún tipo deseado de completitud o perfección”* (2006, p. 218), es lo que sienten las familias al enterarse de la sordera en su seno familiar.

Al mismo tiempo, y contrario a la vergüenza, aparece la culpa que se focaliza en la acción o deseo de reparación y que busca culpar a alguien por esa condición de imperfección, *“la culpa es un tipo de ira dirigida contra uno mismo, pues se reacciona ante la percepción de que uno ha cometido una injusticia o ha causado un daño”* (Nussbaum, 2006, p. 244), manifestándose en los hogares en forma de interrogantes acerca de esa situación dolorosa, por causa de la sordera, y a la búsqueda de la solución, unido a esto, está el duelo que muchas veces tarda largo tiempo en elaborarse, entendido como la *“renuncia a la ilusión de completitud perfecta y de fusión total con el objeto cuidador”* (Morrison citado por Nussbaum, 2006, p. 247). En este caso, la aceptación de la sordera y de percibir realmente al integrante del grupo familiar como Sordo(a) con todas sus implicaciones.

Ese sentimiento de vergüenza por la condición de sordera, ha llevado a las familias al deseo de oyentizarlo (en muchos de los casos), se acude, después del diagnóstico médico, a la “búsqueda de la cura” y es cuando el médico sugiere o aconseja implantes cocleares y/o remisión a fonoaudiología para terapias vocales, utilización de audífonos, entrenamientos auditivos y otra serie de ejercicios como cura para la “enfermedad”. Bajo esta mirada médica, algo no funciona bien, en este caso el oído, y para ello debe existir un tratamiento para su curación, sin importar la condición de individuo como persona Sorda. Así nos lo cuenta Laborit, en la consulta que su madre le hace al médico:

Le planteé tres preguntas al especialista: ¿hablará?, Sí pero tardará mucho tiempo. ¿Qué hay que hacer? Ponerle un aparato, una reeducación ortofónica precoz, sobre todo nada de lenguaje de gestos. ¿Podemos reunirnos con adultos sordos? Esto no sería aconsejable. Ellos pertenecen a una generación que no ha conocido la reeducación precoz. Usted quedaría desmoralizada y decepcionada. Tu padre estaba abrumado y yo lloré. ¿De dónde venía esta “maldición”? ¿Herencia genética? ¿Una enfermedad padecida durante el embarazo? Me sentía culpable, y tu padre también. Buscamos en vano quién había sido sordo en la familia, de una u otra parte (2001, p. 12).

El dolor que sienten los padres y las madres (oyentes) al enterarse que su hijo(a) es Sordo(a) nunca desaparecerá del todo, ya que es algo inesperado, fuera de lo común, según cuenta Laborit sobre la expresión de su madre al enterarse de la sordera de su hija: *“una escena se fijó para siempre en mi memoria, como una imagen que se detiene”* (2001, p. 10). El oyente siempre está pensando en la falta, en lo extraño, raro o fuera de lo común. Siguiendo con Laborit, dice:

Mis padres prefirieron no creerlo, estaban orgullosos de no tener una pequeña “fastidiosa” que les despertase a primera hora de la mañana. Entonces tomaron la costumbre de bromear llamándome la gaviota, para no expresar su temor por mi diferencia. Dicen que se grita lo que se quiere callar. Yo debía de gritar para intentar oír la diferencia entre el silencio y mi grito. Para compensar la ausencia de todas esas palabras que yo veía moverse sobre los labios de mi madre y de mí padre, y cuyo sentido ignoraba. Y como mis padres callaban su angustia. Yo tenía que gritar también por ellos. ¡Quién sabe! (2001, p. 10).

En el caso de Matías, uno de los jóvenes participantes en la investigación, afirma también este hecho al narrar el momento en el cual su familia recibe la noticia de su sordera:

Cuando yo era pequeño no sabía, no tenía conciencia de qué era escuchar ¿jm? Yo miraba bien todo, por mi actitud, mi mamá dudó, ¿será Sordo? me llevó al hospital y fue afirmativo, el médico le dijo a mi mamá que yo era Sordo, entonces ella sintió dolor y se preocupó mucho. (Matías, hombre, 25 años).

Es doloroso para la familia (oyente) darse cuenta de la condición de sordera de uno de sus integrantes, pues la sociedad está pensada para una generalidad de personas en la cual no se tiene en cuenta la diversidad y las particularidades de cada ser humano. Por esta situación se produce un sentimiento de angustia y de dolor por esa falta de “completitud”, que se deriva de lo que se ha pensado como “normalidad” entendido como estándar general.

La relación con los padres es aún más complicada, pues para éstos parece más difícil aceptar la situación y se muestran más impedidos para la comunicación con sus hijos(as) Sordos(as); al respecto nos cuenta Laborit:

Cuando mi padre volvía del trabajo, era más difícil, yo pasaba poco tiempo con él, no teníamos la clave “umbilical”. Yo articulaba algunas palabras, pero él no me entendía casi

nunca. Mi padre sufría al ver a mi madre comunicarse conmigo en un lenguaje de una intimidad que se le escapaba. Se sentía excluido. Lo estaba, naturalmente, porque no era una lengua que pudiéramos compartir los tres, ni con nadie más. Y él quería comunicarse directamente conmigo. Esta exclusión le sublevaba. Por la noche, cuando volvía, no podíamos intercambiar nada. A menudo yo tiraba del brazo de mi madre para saber qué era lo que él decía. Yo habría querido tanto “hablar” con él... Saber tantas cosas de él... (Laborit, 2001, p. 16).

En el caso de Ricardo se presenta la siguiente situación:

A mi mamá le dio una enfermedad eruptiva más o menos a los seis meses de embarazo, cuando yo nací ella me vio bien, después, a los seis meses y medio mi mamá se dio cuenta que yo no escuchaba nada, pues me palmoteaba y yo no volteaba, ella estaba muy preocupada, le subía volumen al radio y yo no respondía, muy preocupada me llevó al médico el cual me hizo una evaluación de los oídos, la cual mostró que yo era sordo, mi mamá lloró. Mi papá no vivía con nosotros, vivía muy lejos, mi mamá vivía aquí en Medellín. Un día mi papá llamó y preguntó: ¿Cómo está mi hijo? La respuesta de mi mamá fue: no puede oír, él es sordo, él es mudo; mi papá le dijo: es culpa suya, ella dijo no, culpa mía no es, en el embarazo me dio rubeola, mi papa dijo ¡no! y se puso en contra de mi mamá, dijo que era culpa de ella, entonces así empezaron los problemas. (Ricardo, hombre, 23 años.)

Estos casos nos muestran esas dificultades iniciales del duelo y la culpa que se presentan en las familias al presentarse esta situación inesperada y que dificulta la existencia de los(as) Sordos(as), lo que trae graves consecuencias en la construcción de la identidad, al pretender fabricar una identidad oyente que no les pertenece, ni está dentro de los marcos de comprensión, pues es precisamente la identidad que se enmarca en la diferencia. Los(as) Sordos(as) pueden hablar de una manera diferente a la de los oyentes, no se martirizan por no hacerlo con la voz, pues lo pueden hacer con sus manos, así como lo expresa la Hermana Luz Stella Pareja (2007): “es como si las personas deseáramos tener alas igual que las aves para volar, no es nuestra condición, no nos abatimos por eso, tenemos otra forma de estar en el mundo y lo aceptamos”.

Laborit plantea lo siguiente al respecto:

No comprenden que los sordos no tengan deseos de oír. Nos quieren parecidos a ellos, con los mismos deseos y, por tanto, las mismas frustraciones. Quieren colmar una carencia que nosotros no tenemos. ¡Me importa un comino oír! No lo deseo en absoluto, no me hace falta, no sé siquiera lo que es. No se puede desear las cosas que uno ignora. (2001, p. 88).

Muchos padres y madres de las familias guardan una esperanza de que su hijo(a) algún día pueda hablar y por eso toman la decisión de ponerles implantes cocleares o los obligan a utilizar audífonos sin tener en cuenta las dificultades que se puedan presentar con éstos, miremos al respecto lo que nos cuenta Sara:

Yo tenía tres años cuando me pusieron audífono. Hace quince días me compraron este nuevo. Mi mamá me dice que lo debo usar, aunque a mí no me gusta, pero ella me dice que con él, voy a aprender a hablar y aunque no me gusta mucho, lo acepto... Muchas veces le digo que no lo quiero usar, porque escucho muchos ruidos y la cabeza se me pone como toda grande, toda pesada y me dice que

próximamente me lo van a cambiar por uno negro, uno más blandito, porque este es muy duro... En diciembre, por ejemplo que había tanta bulla, tanto ruido, los buses, etc., me dolía mucho la cabeza por los ruidos y entonces mi mamá me decía: tiene que tener mucha paciencia, tiene que tener el audífono y bueno, seguí con él y ya hace poquito estoy como acostumbrada a él y escucho un poquito, más o menos. No me gusta llevarlo al colegio porque allá hay mucho ruido, hay muchos sonidos, la gente grita mucho, entonces todo eso se me va a la cabeza y no, no aguanto tanto ruido, entonces mejor lo dejo guardado. (Sara, mujer, 22 años).

La falta de comprensión por parte de las familias y algunos profesionales sobre la sordera y lo que realmente significa ser Sordo(a) trae grandes consecuencias para ellos(as), conduciéndolos a una construcción deteriorada o poco clara de la identidad, de lo que se es y lo que se puede llegar a ser.

El individuo estigmatizado se encuentra, por consiguiente en la arena de discusiones y debates pormenorizados relativos a lo que debe pensar de sí mismo, o sea, la identidad de su yo. A sus otros problemas debe agregar el de ser empujado simultáneamente en distintas direcciones por profesionales que le dicen qué debe hacer y sentir acerca de lo que es y deja de ser, y todo esto en su propio beneficio. (Goffman, 2008, p. 157).

YO NO SABÍA QUE ERA SORDO(A)... ME SENTÍA AVERGONZADO, EXTRAÑO Y DIFERENTE

El extraño o los extraños son solo maneras en las que alguien o algunos salen fuera del orden y del horizonte de una familiaridad determinada.

Olga Sabido (2009)

Los(as) niños(as) Sordos(as) no saben que son Sordos(as) en su infancia, y mucho menos si no se tiene contacto con otras personas de diferentes generaciones con su misma condición de sordera, por lo general cuando esto ocurre los Sordos(as) se sienten impotentes y crean juicios erróneos respecto de sí mismos, de la identidad. Es así como lo cuenta Laborit sobre lo sucedido con la muerte de su gato:

Yo iba a "irme". Como el gato. No veía que me hiciera mayor. Me veía quedándome pequeña. Toda la vida. Me creía limitada a mi estado de entonces. Y sobre todo, me creía única, sola en el mundo. Emmanuelle es sorda, nadie más lo es. Emmanuelle es diferente. Emmanuelle nunca será mayor. No podía comunicarme como los demás y, por tanto, no podría ser como los otros, los grandes personajes que oyen. Por consiguiente, tenía que "acabar". Y en ciertos momentos, cuando no conseguía decir todo aquello que sentía deseos de preguntar, de comprender o cuando no había respuesta, pensaba en la muerte. Tenía miedo. Ahora sé por qué: nunca había visto adultos sordos. (Laborit, 2001, p. 30).

Para Matías su descubrimiento fue de la siguiente manera:

Cuando íbamos a la casa de la abuela, allá me encontraba con mis primos y compartíamos, pero no hacían señas, no nos podíamos comunicar, yo me limitaba a ver la televisión. Todos se iban en grupo y yo me quedaba solo. Hablaban y hablaban pero yo no entendía, yo copiaba algunas cosas. Yo no sabía que era sordo, veía a mi hermana hablar y la imitaba, movía la boca y hablaba y pensé, ah, ella y yo somos hermanos, ella mueve la boca y se comunica, entonces pensé que yo podía hacer lo mismo, nadie hacía señas. Un día mi hermana me dijo usted no puede hablar y yo no entendía, yo ignoraba lo que significaba, vino otra persona y me explicó: ella oye y puede hablar usted no, yo me sentí raro, sentí pena, después mi hermana se iba con el grupo de personas, entonces comprendí que se mantenían en grupo y yo solo. (Matías, hombre, 25 años.)

La sensación de extrañeza que sintió Matías, nos deja ver el rango de la no familiaridad que se da en la relación con otros(as) en el mundo interrelacional, pues según Sabido:

Lo extraño está emparentado con lo no familiar... alguien o algo es extraño porque ha entrado en el “mundo de vida” de otro, quiéralo o no; ocasionando una ruptura de sentido con lo que se considera natural, lógico y bueno. Sin embargo, lo anterior no explica por qué muchas veces a tal posición se le coloca en una condición de negatividad, es decir, de negación y desprecio. (Sabido, 2009, p. 35).

Es precisamente esa negación o experiencias de menosprecio, como lo nombra Honneth (1997) las que transmiten sentimientos de humillación o de poco valor que afectan la autocomprensión de la persona. En los siguientes testimonios, se pueden apreciar aquellas expresiones de rechazo frente a la diferencia que contribuyen a la construcción de una imagen deteriorada de nosotros mismos:

Cuando tenía nueve años, me di cuenta que yo era Sordo. Sentí que yo no era importante, ellos sí son importantes y yo no soy importante y yo me sentí como... como vacío, me sentí como una basura, como algo excluido, me surgió la pregunta: ¿y yo qué? Como que había una barrera y yo estaba ahí, en un cajón, dentro de una caja, como que yo estaba encerrado en una caja y me faltaba libertad [...] En otro contexto si era muy difícil, por ejemplo, con algunas palabras yo iba a la tienda o a cualquier lugar yo hablaba y la persona me preguntaba ¿qué?, no le entiendo, espere un momentico y decía: él necesita algo pero no le entiendo, yo me sentía muy mal muy defraudado, faltaba como que hubiera más interrelación conmigo, yo me sentía menospreciado, como que yo parecía un animal, que ellos miraban, como si yo fuera un perro que no tenía como comunicarse y yo necesitaba comunicarme con ellos [...] todos me ignoraban, yo me sentía muy mal, o muy deprimido, necesitado [...] yo pensaba entonces qué de mi futuro, de mi vida en el futuro, pero después pensaba: me tengo que esforzar, tengo que luchar[...](Ricardo, hombre, 23 años).

Este aspecto es nombrado por Back como el proceso de deshumanización, de aniquilación, relacionados con procesos de desvalorización de las personas: verse como un “animal” son procesos de deshumanización que no tienen consecuencias “radicales” pero pueden ser aplastantes para las personas.

Cuando se es adulto, hay un grado mayor de conciencia frente al ser, con los(as) otros(as), de lo que se es, de la diferencia. Al respecto, Sara se está interrogando sobre lo que significa ser Sorda. Ella, a la vez que se narra, se interroga por su condición, por su forma de ser y estar en el mundo y esto es a lo que Ricoeur (1996) llamó “identidad narrativa”, en cuanto acontece en su interpretación, de la historia humana, de la vida misma, de la auto-comprensión.

Antes... cuando yo tenía quince años, yo no quería ser sorda, me sentía mal, me sentía diferente a mis amigas... Yo pensaba negativamente, me sentía muy aburrida y triste... tuve que acostumbrarme... yo me sentía rara y muy disgustada; mi mamá me decía que tenía que tener paciencia y entonces ella busco un lugar para venirnos para acá (Medellín) y encontró a CIESOR (colegio de ciegos y sordos) y ya todo bien. Porque yo recuerdo que mi mamá me contó que yo era oyente, yo no sé por qué soy sorda, muy raro, no sé por qué soy sorda. (Sara, mujer, 22 años).

Nos damos cuenta de la diferencia en relación con otros(as), en las formas de proceder, de interactuar, en las miradas, los gestos... así vamos descubriendo la identidad, aunque en muchas ocasiones está acompañada de sentimientos de vergüenza.

En la calle, cuando voy caminando, todos me miran diferente, no sé por qué. Los niños me miran mucho más, los niños son los que más me miran [...] a mí me da pena a veces: también cuando voy por la calle hablando en señas con mis amigos sordos, los adultos nos miran, aunque ya lo veo normal. (Sebastián, hombre, 18 años).

DESPRENDO PALABRAS DE MIS MANOS, COMO QUIEN OTORGA PÉTALOS A LA TIERRA.

Reencontrar el mundo de los sordos es un alivio. No hacer más esfuerzos. No fatigarse más en expresarse oralmente. Reencontrar las manos, su comodidad, los signos que vuelan, que dicen sin esfuerzo, sin coacción. El cuerpo que se mueve, los ojos que hablan. Las frustraciones que desaparecen de golpe,

Emmanuelle Laborit (2001)

Los(as) Sordos(as) se ven sometidos(as) a la situación dolorosa que viven sus padres por la situación antes mencionada y éstos pretendiendo lo mejor para sus hijos(as), en muchos de los casos, buscan los recursos necesarios para que aprendan a comunicarse a través de la oralización, que produzcan voz y es sobre éste aspecto que empieza a rodear la infancia de los niños y las niñas Sordos(as), muchas veces sin contacto y sin saber de otros(as) Sordos(as) a no ser del simple encuentro en fundaciones o centros terapéuticos con otras familias y otros niños(as) con su misma “dificultad” y aunque al interior de las familias saben de la comunicación en lengua de señas, se resisten a aceptarla, prohíben su uso y el contacto con otros(as) Sordos(as) que la utilizan, hace que se piense que al utilizar las señas se vean negados y/o no se esfuercen por la comunicación oral (sacar voz). Es por esto que una gran mayoría de niños y niñas Sordos(as), asisten a instituciones educativas con oyentes, donde no se tienen en cuenta sus condiciones particulares y por lo general, terminan excluidos, como nos lo cuenta Ricardo:

La profesora hablaba, muy rápido, yo me esforzaba mirándole los labios para coger algo pero ella se movía y caminaba, entonces a mí me quedaba muy difícil mirarla, cuando volteaba yo le miraba la parte de atrás, pues no estaba al frente mío, entonces yo perdía ese aprendizaje. (Ricardo, hombre 23 años).

La evolución lingüística de los niños(as) Sordos(as) que son educados en el oralismo es deficiente, manejan un léxico mínimo y sus construcciones gramaticales son precarias e incorrectas en español, tanto en forma oral como a nivel escrito. Este argumento se respalda con el estudio doctoral de Benigna García Fernández (2004), que dice que las personas Sordas de su investigación vivieron una educación oralista y los resultados no fueron muy satisfactorios, por ser una “comunicación superficial”, indica además que la ausencia de la “lengua de signos” (como es nombrada en España), deja a un lado el aprendizaje significativo y reconocen que sin ella, el aprendizaje resulta más dificultoso, pues es la lengua de signos la que les permite el acceso a la comprensión de los conceptos, su utilización favorece el desarrollo cognitivo, lingüístico y social del niño Sordo.

Con el paso de los años y al encontrarse con el fracaso escolar, las familias optan por la institución educativa para Sordos(as). Pasa pues, mucho tiempo en terapias de lenguaje, tratando de oralizar a los(as) niños(as) Sordos(as) y protegiéndolos, sin que se les brinde otras posibilidades y cuando menos lo piensan ya son jóvenes, ya son grandes y deben ir al colegio para Sordos, “a ver si llegan a comprender un poquito”, la dificultad entonces, es que ya son extraedad y no tienen los procesos académicos que deberían tener al momento de ingresar, además desprovistos de una lengua con la cual se puedan comunicar y comprender. Lo bueno de todo este asunto es que encuentran su horizonte, como lo expresa Matías:

Poco a poco fui comunicándome con los Sordos a través de las señas. En la casa de mi abuela yo pensaba y luego iba al colegio de Sordos y veía la comunicación con las manos. Me bautizaron y dijeron que mi seña era el lunar junto al labio y dije bueno. Luego vi una mujer con la misma seña, yo no sabía. Poco a poco cuando entendí la comunicación con señas cambié mi seña. Ya me comunicaba, antes yo era muy callado y luego empecé con las señas a ser muy conversador y necio, molestábamos, hacíamos chistes, bromas [...] un Sordo me explicó, me dijo: somos iguales, nos entendemos en señas, nos identificamos, nos comunicamos con las manos, yo aprendí a comunicarme igual a ellos con señas, molestábamos mucho. Gracias a todos los Sordos aprendí las señas y podíamos hablar, entendernos, gracias a ellos esta lengua nos permitía molestar, hacer chistes, ser graciosos [...] En el colegio de Sordos en Medellín el contacto con las personas era mejor, yo era fanático de estar allá, me encantaba este lugar, pues la comunicación era muy fluida, me relacionaba y compartía con todas las personas allá, no había ninguna dificultad comunicativa. En el pueblo era diferente, allá yo era muy solo, sin comunicación, sólo montaba bicicleta y me hablaban en forma de teatro, había dificultad en la comunicación. (Matías, hombre 25 años).

La Lengua de Señas les permite a los(as) Sordos(as) comunicarse de forma mucho más fluida y completa, pues la adquieren de forma natural y espontánea, no requiere de enseñanza sistematizada y favorece la evolución de las habilidades lingüístico-cognitivas.

Las familias y profesionales que están en contacto con Sordos(as) deben informarse muy bien sobre las necesidades y requerimientos para una buena interacción, especialmente estar muy atentos en sus conversaciones, pues ellos(as) mismos(as) dan las pautas para una mejor manera de estar en el mundo, según sus fortalezas. Debemos aceptar y pensar en los Sordos(as) como seres con otra forma de comunicación y no como “pobrecitos(as) porque no escuchan”, vistos desde una supuesta “normalización” que no existe. Los Sordos(as) usuarios de la Lengua de Señas, reclaman el derecho a utilizar este idioma que les es propio.

Creo que los adultos oyentes que privan a sus hijos de la lengua de señas no comprenderán nunca lo que pasa en la mente de un niño sordo. Existe la soledad y la resistencia, la sed de comunicarse y a la vez la cólera. La exclusión dentro de la familia, en casa, donde todo el mundo habla sin preocuparse de nosotros. Porque siempre hay que tirarle a alguien de la manga o del vestido para saber un poco, un poquito, lo que pasa alrededor de una. Si no, la vida es una película muda sin subtítulos. (Laborit, 2001, p. 77).

Es muy importante este relato, ya que muchas veces se olvida que él no escuchar hace que se pierda mucha información que es auditiva, a los(as) Sordos(as) se les debe transmitir la información del medio para que estén enterados de lo que sucede a su alrededor.

Realmente la Lengua de Señas posibilita a los(as) Sordos(as) una completa comunicación. Al respecto Cedillo nos cuenta:

Me sentía ligera, sin el peso del esfuerzo. Hablaba sin temor, sin estar pendiente de si entendía o no, de si lo que decía era una tontería o no, de si me equivocaba o no. Siempre pesaba sobre mí una sensación de angustia, de temor, de tensión, cuando me encontraba entre muchas personas sordas sentía un gran alivio. Volaba. (2005, p. 58)

En su primer día de visita a la asociación de Sordos, en España, Cedillo comenta: “[...] *Estoy muy emocionada, tremendamente conmovida: esto es el paraíso. Un oasis en el desierto*”, (2005p. 59.). Es muy significativa esta expresión, pues en ella se muestra claramente la identidad con este grupo de personas, la cual se construye con la comunicación y con otros Sordos(as).

Para Laborit fue, como ella misma lo expresa:

Más que un choque, una revolución! Me encuentro en la ciudad de los sordos. Por todas partes hay gente que hace signos: por las aceras, en los almacenes, por toda la zona situada alrededor de la Universidad Gallaudet. Se ven sordos por doquier. El vendedor de un almacén hace signos con la compradora, la gente se saluda, habla haciendo signos. Me encuentro, verdaderamente, en una ciudad de sordos. Me imagino que en Washington todo el mundo es sordo. Es como llegar a otro planeta, donde toda la gente fuera como yo [...] la lengua es practicada normalmente, sin complejos. Nadie se oculta ni tiene vergüenza. Por el contrario, los sordos muestran un cierto orgullo, tienen su cultura y su lengua, como cualquiera. (Laborit, 2001, p. 63).

El contacto de los Sordos(as) con la Lengua de Señas posibilita la comprensión al ser ésta su lengua natural, una lengua que es viso-gestual.

El signo, esa danza de palabras en el espacio, es mi sensibilidad, mi poesía, mi yo íntimo, mi verdadero estilo... El lenguaje de los signos es nuestra primera lengua, la nuestra, la que nos permite ser seres humanos “comunicantes”. Para decir también que los sordos no deben rechazar nada, que pueden ser utilizadas todas las lenguas, sin gueto ni ostracismo, a fin de acceder a la vida. (Laborit, 2001, p. 7).

La Lengua de Señas brinda la posibilidad de relacionarse con los demás, de comunicarse; es la que permite expresar los sentimientos y pensamientos de los(as) Sordos(as) sin intermediarios, es su lengua natural, utilizada como vehículo para el desarrollo del pensamiento, el lenguaje y la comprensión, “se considera *como un elemento cohesionador que permite a los sordos agruparse para compartir vivencias y saberes, es decir, para construir comunidad*” (INSOR, 2006, p. 21).

“HE COMPRENDIDO QUE SOY SORDO(A)” ... LA AFIRMACIÓN DEL SÍ MISMO

SÍ

Comprender, comprender vida.

Si, dice,

*nosotros querer hacer, mañana tranquilo estar sí,
cómo, no sé, Sordo siempre, siempre comprender,
otros no.*

Luz Estela Martínez (2010).

La adquisición de una lengua natural y el contacto con sus usuarios, posibilita la identidad, el contacto con Sordos(as) adultos(as) y la utilización de La Lengua de Señas posibilita la comprensión del sí mismo, de la identidad, del “yo”, así nos lo cuenta Laborit: “*La Emmanuelle sorda no sabía que ella era “yo”. Lo ha descubierto con el lenguaje de signos y ahora lo sabe. Emmanuelle puede decir: “Me llamo Emmanuelle”. (2001, p. 49).* En esta misma línea, del reconocimiento del sí mismo, en este caso, de la autocomprensión de ser Sordo o Sorda, es expresado por Laborit en los siguientes términos:

La esperanza que me da esa gente de Washington, ese lado positivo, me lleva a un descubrimiento más, muy importante, sobre mí misma: comprendo que soy sorda. Nadie me lo había dicho todavía [...] “¡Yo soy sorda!”, Soy sorda no quiere decir: “Yo no oigo”. Quiere decir esto: He comprendido que soy sorda [...] yo me llamo Emmanuelle. “Soy sorda” (2001, p. 65).

La afirmación: “He comprendido que soy Sorda” es un testimonio sumamente importante, pues muestra el momento exacto de la configuración de la identidad de alguien que hasta el momento no se comprendía, no se pensaba a sí mismo, sólo mediante el contacto con la lengua natural y con sus pares (Sordos/as) se puede llegar a esta reflexión, para la comprensión del ser y estar en el mundo (identidad). La interacción con otros(as) que utilizan el mismo código comunicativo, lleva a la conciencia de la identidad, a la reacción de sí mismo, referidas en el “yo” (Mead citado por Honneth, 1997, p. 94).

Para Ricardo este descubrimiento del sí mismo fue de la siguiente manera:

Asistía a dos instituciones: una en la cual me trabajaban la oralización y otra en la que utilizaban señas. Yo tenía ocho o nueve años cuando descubrí: ¡ah! es que yo soy Sordo; en una institución me trabajaban la oralización, entonces yo comprendí, allá hay unos profesores oyentes, mi mamá es oyente y veía que se comunicaban a través de la voz (moviendo sus bocas) y en otro contexto los Sordos se comunicaban a través de las señas (utilizando sus manos). Yo comprendí que era normal que los oyentes se comunicaran con la voz, que hablaran así y yo no podía hablar de una forma muy fluida, entonces ahí, me di cuenta y me dije a mí mismo: ¡ah! es que yo soy Sordo. (Ricardo, hombre 23 años).

En el momento en que el Sordo(a) se entera de su sordera, se hace consciente de su identidad como Sordo(a). Se puede decir que el contacto con la Lengua de Señas le permitió a Ricardo llegar a esta comprensión, aunque estaba inmerso entre los dos enfoques comunicativos, es la lengua natural, la que le da la posibilidad de comprenderse.

La identificación, con adultos(as) Sordos(as) es una “necesidad crucial”, como lo expresa Laborit, luego de su primer encuentro con un adulto Sordo:

Alfredo es, pues Sordo, sin aparato y además es adulto. Creo que he necesitado un poco de tiempo para comprender esta triple rareza. Por el contrario, lo que he comprendido inmediatamente es que no estoy sola en el mundo. Una revelación sorprendente. Un deslumbramiento. Yo, que me creía única y destinada a morir de niña, como lo imaginan muchos niños sordos, he descubierto que tengo un porvenir posible, ya que Alfredo es adulto y sordo. Esta lógica crucial se mantiene viva hasta que los niños sordos encuentran un adulto sordo. Tienen necesidad de ésta identificación con el adulto, una necesidad crucial. Hay que convencer a todos los padres de niños sordos para que los pongan en contacto lo antes posible con adultos sordos, desde el nacimiento. El desarrollo psicológico del niño sordo se hará más de prisa y mucho mejor. Se formará desprovisto de la angustiada sensación de sentirse solo en el mundo sin un pensamiento construido y sin un porvenir. (2001, p. 47).

A los(as) Sordos(as) que se les prohíbe el encuentro con otros(as) con su misma condición de sordera, se les niega la posibilidad de comprenderse como ser humano digno, con un “porvenir” que le es común a todas las personas. Se pierde un tiempo valiosísimo y trascendental para la formación y desarrollo cognitivo del niño, pues si bien el desarrollo del lenguaje en esos

primeros años es fundamental, el no permitirle contacto con sus pares Sordos adultos es impedirle acceder a una forma adecuada de comunicación, al desarrollo de su lengua natural (L.S.) a través de la cual accede a la información del mundo que le rodea.

Es necesario que los(as) niños(as) Sordos(as) tengan lo antes posible “modelos” Sordos(as) usuarios de la Lengua de Señas, pues le ayudarán en la adquisición de la lengua de una forma natural y al desarrollo de sus competencias comunicativas, además “son las personas que tienen el conocimiento implícito de ser y vivir como Sordos y por tanto manifiestan y transmiten en sus interacciones comunicativas cotidianas el patrimonio de valores de una comunidad”. (INSOR, 2006, p. 2).

EXPANSIÓN DEL SÍ MISMO... LA CREACIÓN DEL NOS-OTROS

Sentimos necesidad. Una enorme necesidad de encontrarnos entre nosotros, iguales, sordos y libres de serlo.

Emmanuelle Laborit. (2001)

Cuando se llega a la comprensión como persona Sorda y como perteneciente a la comunidad Sorda, ya no se puede vivir aislado(a), porque se tiene esa necesidad de estar juntos, de comunicarse, así como lo expresan en sus relatos Matías y Laborit:

Yo siempre quiero estar con los sordos, yo si estoy pendiente de mi mamá, le digo que se cuide, pero me gusta más estar con mis amigos Sordos, me identifico con ellos, necesito estar en contacto con ellos... me gusta más estar con los Sordos ya que la comunicación es más fluida con ellos. (Matías, hombre, 25 años).

La Lengua de Señas les posibilita comprender y ser comprendidos(as). Los Sordos(as) que se identifican como tal, la aceptan y la utilizan para su comunicación.

Vivir un mes sola con los que oyen es duro. El esfuerzo es constante. Una se pregunta si va a poder aguantarlo. La diferencia existe, inevitablemente. Se tiene necesidad, en verdad, de ver sordos. Lo experimenté una vez en España, con mis padres. Al finalizar el mes sentí angustia, la sensación de que me ahogaba. Había llegado al último límite. Es inimaginable pasar muchos meses sin sordos, sola en un ambiente de oyentes. Me pregunto cómo lo soportaría. ¿Acaso gritaría de nuevo como una gaviota? ¿Acaso me enfadaría? ¿Acaso suplicaría que me miraran, que no me olvidaran? (Laborit, 2001, p. 124).

El contacto con otros(as) Sordos(as) ayuda a la comprensión de lo que se es, de la identidad personal, lo cual crea fuertes lazos de familiaridad como grupo del que se siente parte y por el

que se tiene “sentido de pertenencia”, al verse comprendido(a), apreciado(a) y sin barreras, específicamente en la comunicación.

CAPACIDADES Y POSIBILIDADES: TEJIENDO OPORTUNIDADES DE ENCUENTRO EN LA DIFERENCIA.

Nada sobre nosotros sin nosotros.
Padgett (2004).

Los Sordos y las Sordas han estado enmarcados dentro del término “discapacidad”, lo cual ha sido motivo de exclusión, estigmatización, de grandes consecuencias para su igualdad como ciudadanos y que no se tuvieran en cuenta sus particularidades ni ser reconocidos(as) y tenidos(as) en cuenta en la participación ciudadana en los diferentes escenarios sociales. Afortunadamente, en los últimos tiempos, se viene tratando de manera renovada el tema de la “discapacidad” y allí ha logrado consolidarse una nueva posición relacionada con que todos los seres humanos tengan una dignidad, una vida que incluya el “funcionamiento auténticamente humano” descrito por Marx en 1844 (citado por Nussbaum, 2006, p. 86.), y una vida digna, en la que se respeten sus derechos.

Siguiendo esta idea, Nussbaum plantea el enfoque de las capacidades a partir de la concepción de dignidad del ser humano y de una vida acorde con ella, en aquello que las personas son efectivamente capaces de hacer y ser, según una idea intuitiva de lo que es una vida acorde con la dignidad del ser humano (2006, p. 83). Este enfoque parte de la concepción aristotélica de que “el ser humano como un ser social y político, se realiza a través de sus relaciones con otros seres humanos” (Nussbaum, 2006, p. 97.).

Teniendo en cuenta las consideraciones anteriores, se plantea la igualdad en cuanto a dignidad humana, y diferencia en relación a las formas de ser y estar en el mundo, así como lo plantean Herr, Gostin y Koh:

La verdadera igualdad para los discapacitados impone un cambio de actitud en el conjunto del tejido social – del que todos formamos parte – para garantizar que ya no son vistos como un problema, sino como personas con unos derechos de cumplimiento tan imperativo como el que esperamos para los nuestros. La igualdad pone fin a nuestra tendencia a percibir “defectos” en el individuo, y traslada nuestra atención hacia las deficiencias en los mecanismos sociales y económicos que no son capaces de integrar las diferencias. (Citados por Nussbaum, 2006, p. 202).

Las personas Sordas, como población diversa, está tomando fuerza, están trabajando en torno a la identificación, a la articulación, al fortalecimiento y a la proyección, para el cambio y la transformación, dentro de sus proyectos de vida, dejando de lado la conmisericordia y la lástima que los ha acompañado a lo largo de la historia, la cual presenta serios retos económicos, sociales

y políticos en la lucha por el reconocimiento, que entraña una exploración rigurosa y constante en las concepciones, cuestiones e interrogantes relacionados con la equidad, la justicia social, la exclusión y la participación ciudadana, en la búsqueda de un mundo social y material no discriminatorio ni opresivo, por lo cual tienen su propio lema: “*Nada sobre nosotros sin nosotros*” (Padgett, 2004).

Los Sordos y las Sordas se están uniendo con otras personas que presentan otros tipos de discapacidades y de sus representantes, en la lucha por el reconocimiento, y la aceptación de la diferencia. El fin es rescatar las capacidades en vez de acentuar las “discapacidades”, pretenden el logro de una sociedad que reconozca la diferencia y la diversidad, pensada y diseñada para hacer frente a las necesidades de todos y todas con igualdad de oportunidades. La Lengua de Señas Colombiana, reconocida a partir del año 1996, les ha permitido a los Sordos la posibilidad de comunicarse, dejando de lado esa barrera que los marginó durante muchos años. Es por ello que en la actualidad se viene teniendo una mirada multicultural, la cual es más amplia y abarcativa, que deja aparecer naturalmente al ser humano en toda su integridad y diversidad. En el caso de los(as) Sordos(as), antes que una persona que no puede oír, hay esencialmente un ser humano con su singularidad; no hay que detenerse en los obstáculos y sí hay que ver siempre las posibilidades.

El 13 de diciembre del año 2006, Colombia firmó el documento de la “Convención sobre los Derechos de las Personas con Discapacidad”, la cual fue plenamente ratificada, aprobada y legalizada el 10 de mayo de 2011 por parte del Estado colombiano, en la Ley 1346 de 2009. Esta certificación es un paso fundamental para el avance de la garantía y la proyección de los derechos humanos de la población con discapacidad en Colombia. Este enfoque mundial de la discapacidad basado en derechos humanos, exige importantes cambios en la forma como se concibe a la misma persona con discapacidad y a la manera como tradicionalmente se viene dirigiendo sus organizaciones y las que los representan.

Nuevas tendencias de ver la discapacidad bajo un enfoque de derechos y no asistencial, demanda de la sociedad, de las organizaciones y de los individuos que las conforman grandes cambios en la postura y en las actitudes para que generen y promuevan el surgimiento de una nueva cultura de capacidad y de la ciudadanía participativa.

El debate sobre los derechos de las personas discapacitadas, tiene que ver con garantizar el disfrute efectivo y en condiciones de igualdad de todos los derechos humanos sin discriminación, que promueve la diferencia, aprecia la diversidad y la transforma en una ventaja, un valor, una oportunidad y un derecho. El enfoque de las capacidades de Nussbaum surge, de hecho, como un intento de justicia y dar visibilidad, posicionándolos en el escenario de los programas y políticas en general.

Todo esto ha sido beneficioso para la población Sorda y aunque están en una etapa inicial en la que encontrarán muchos tropiezos y en el que se enfrentarán a la experimentación por *ensayo y error*, es un cambio interesante de participación ciudadana, es una oportunidad importante

para sus vidas, es una transformación importante para su dignidad como seres humanos y el comprenderse Sordo(a) es de suma importancia para asumir la vida con dignidad en el mundo social.

A MANERA DE CONCLUSIÓN

Esta revisión permite percibir dentro del marco social, la génesis de la persona Sorda y el proceso de la construcción de la identidad, cuyo destino ha estado enmarcado por una serie de circunstancias particulares de vida, desde el momento en que se descubre su sordera, se inicia una gran “batalla” que los envuelve a lo largo de la vida y que comienza en su entorno familiar, al verse enfrentados a lo desconocido, a lo extraño y diferente, que conlleva a la “obsesión de algunos padres para que sus hijos hablen como ellos” (Cedillo, 2004, p. 307).

Cuando los(as) Sordos(as) encuentran en su camino personas con su misma condición, cuando descubren su forma natural de comunicarse, sienten que se ensanchan o amplían sus posibilidades de ser y de estar en el mundo, un mundo que pueden compartir con otros(as). En los relatos autobiográficos, se dan cuenta que no están solos, hay otros(as) como ellos(as), otros que sienten, padecen y experimentan sus vivencias de forma similar a la suya.

La Lengua de Señas es la lengua natural de las personas Sordas, es la que les permite comprender y comprender-se, pues a través de ella pueden expresar sus sentimientos, situaciones y emociones con libertad, sin esfuerzos. Más que obligarlos a ser como nosotros, los oyentes, deberíamos generar condiciones que les permitan a ellos(as) y a nosotros(as) interactuar. Es allí en donde radicaría un importante esfuerzo social y político.

El tema de las capacidades se va tornando en un objeto de discusión cada vez más amplio y se observa la expresión de sensibilidades distintas en la sociedad frente a este tema. Por ello, es necesario tener presente el problema de la estigmatización que injustamente se venía aplicando de los unos hacia los otros, y aunque es un proceso lento, se ven los cambios que se van dando hacia la búsqueda de un mejor bienestar; por el momento se vislumbra una frontera entre esos mundos existentes que, en palabras de Waldman, se nombra de la siguiente manera:

Allí donde la frontera divide, tangencialmente, universos que parecen no tocarse ni cruzarse, las voces se mezclan y los espacios se entrelazan para redefinir las señas de identidad. Región estratégica de innumerables cruces de todo tipo, la frontera puede ser muro infranqueable, utopía de la separación y la segregación pero, al mismo tiempo, fortaleza que no puede impedir lo que implica la proximidad y el choque entre ambos bordes. (2009, p. 17).

A pesar del límite que pueda existir, los seres humanos buscan la manera de salir adelante, de buscar mejores condiciones para superar las barreras y este ideal se puede lograr si tenemos en cuenta las particularidades de cada uno(a), las capacidades y fortalezas, si aceptamos y respetamos los modos de ser y estar en el mundo, brindando la oportunidad de desenvolverse libremente según las condiciones individuales.

Cuando los(as) Sordos(as) llegan a la comunidad Sorda y se identifican, se sienten felices, sienten que por fin se encontraron, que por fin llegaron a un mundo que los reconoce y estima, en el que se sienten realmente seres con valía y propósitos. La Lengua de Señas y el contacto con otros(as) Sordos(as) les posibilita la configuración y reafirmación de su identidad, de su singularidad y de su aporte a la construcción de un proyecto común y compartido. El fortalecimiento de la identidad de los Sordos y las Sordas, el aprendizaje de la Lengua de Señas, los logros a nivel educativo obtenidos y la ampliación de las expectativas individuales y colectivas de la comunidad Sorda recrea oportunidades fundamentales para vivir una vida más plena y digna.

Sin duda, el trabajo de investigación, y los aportes que modestamente puede contribuir este artículo, se ubican en las fronteras y en los bordes para hacer visible lo que ha permanecido, histórica, invisible o ausente de las reflexiones no sólo políticas sino también académicas sobre el tema de los(as) Sordos(as). Ahora estamos seguras de la emergencia de sensibilidades diversas sobre el tema y esperamos seguir haciendo un aporte para favorecer el posicionamiento y visibilización de sus demandas en la esfera pública, esto no con el propósito de hablar por ellos(as) sino de convocarlos(as) a participar activamente como sujetos de derechos y con pleno reconocimiento de sus capacidades en la construcción del mundo común.

REFERENTE BIBLIOGRÁFICO.

Arfuch, L. (2002). *El Espacio Biográfico*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Cedillo, P. (2004). *Háblame a los ojos*. España: Ediciones Octaedro.

García, B. (2004). *Cultura, Educación e Inserción Laboral de la Comunidad Sorda*. Tesis doctoral. Universidad de Granada.

Honneth, A. (1997). *La lucha por el reconocimiento. Por una gramática moral de los conflictos sociales*. Barcelona: Crítica. (Trabajo original publicado en 1992).

INSOR. *Educación Bilingüe para Sordos – Etapa Escolar” – Orientaciones Pedagógicas*. Documento N° 1. Bogotá, D. C., 2006.

INSOR. *Los Modelos Lingüísticos Sordos en la Educación de Estudiantes Sordos*. Bogotá, D. C. 2006.

Laborit, E. (2001). *El grito de la gaviota*. (Tercera Edición). Barcelona, España, Editorial Seix Barral. S.A.

- León, E. (2009). *Los rostros del otro. Reconocimiento, invención y borramiento de la alteridad*. Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias, Universidad Autónoma de México. ANTHROPOS.
- Ley 1346 de 2009. "Convención sobre los derechos de las personas con Discapacidad". Congreso de la República. Recuperado el día 30 de agosto de 2011 del sitio web: http://www.elabedul.net/Documentos/Leyes/2009/Ley_1346.pdf.
- Martínez. L.S. (2010). *El libro del silencio*. Editorial Cuadernos Negros.
- Nussbaum, M.C. (2006). *El ocultamiento de lo humano: repugnancia, vergüenza y ley*. Buenos Aires (Argentina). Ed. Katz. 420 p.
- Nussbaum, M.C. (2006). *Las fronteras de la justicia. Consideraciones sobre la exclusión*. Barcelona, Buenos Aires, México. Paidós estado y sociedad 145.
- Padgett, Florence. (2004). *Buscando un mundo más perfecto. La FMS y los derechos humanos*. Revista Federación Mundial de Sordos. pp. 24-25.
- Palacios A. (2008). *El modelo social de discapacidad: orígenes, caracterización y plasmación en la Convención Internacional sobre los Derechos de las Personas con Discapacidad*. (1ra. Ed.). Madrid, España: Grupo editorial CINCA.
- ¿Qué es la discapacidad? De acuerdo a la Organización Mundial de la Salud (s.f.). Recuperado el día 26 de Diciembre de 2010 de: <http://www.posrpoliolitaff.org/docs/QueEsLaDiscapacidad.pdf>, 26 dic. 2010.
- Ricoeur, P. (2006) *Caminos del reconocimiento. Tres estudios*. Trad. De Agustín Neira. (1ra. Ed.) México: FCD.
- Sabido, O. (2009). El extraño. En E. León (Ed.) *Los rostros del otro. Reconocimiento, invención y borramiento de la alteridad*, (pp. 25 - 59). Universidad Autónoma de México. ANTHROPOS. Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias.
- Sen, A. (2007). *Identidad y violencia. La ilusión del destino*. Katz Editores. Traducido por Verónica Inés Weinstabl y Servanda María de Hagen. (1ra. Ed.). España.
- Skliar, C. (s.f.). *Poner en tela de juicio la normalidad, no la anormalidad*. Recuperado el 26 de Diciembre de 2010 del sitio Web: <http://www.vocesenelsilencio.org.ar/>

Waldman, G. (2009). El rostro de la frontera. *En E. León (Ed.) Los rostros del otro. Reconocimiento, invención y borramiento de la alteridad*, (p. 17). Universidad Autónoma de México. ANTHROPOS. Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias.

ANEXOS

SEÑAS DE IDENTIDAD: UN ESTUDIO SOBRE LA CONFIGURACIÓN DE LA IDENTIDAD EN SORDOS Y SORDAS A PARTIR DE LAS EXPERIENCIAS DE RECONOCIMIENTO Y MENOSPRECIO

ANEXO N° 1

Tabla Generación de nuevo conocimiento:

Resultado/Producto esperado	Indicador	Beneficiario
<ul style="list-style-type: none"> Informe técnico Artículos científicos Productos visuales y/o multimediales 	<ul style="list-style-type: none"> Un (1) Informe técnico Cuatro (4) artículos: uno (1) de resultados y tres (3) de revisión de categorías teóricas. Un (1) producto visual y/o multimedial. 	<ul style="list-style-type: none"> Comunidad Sorda. Instituciones Educativas. Familias y personas interesadas en el tema. Instituciones y/o organizaciones sociales que atienden a las personas Sordas.
<ul style="list-style-type: none"> Participación en programas radiales y ponencias. 	<ul style="list-style-type: none"> Participación en un (1) programa radial. Presentación de una (1) ponencia en evento académico local. 	<ul style="list-style-type: none"> Comunidad académica Instituciones y/o organizaciones sociales que atienden a las personas Sordas. Maestros. Intérpretes de LSC.

ANEXO N° 2

Tabla Fortalecimiento de la comunidad científica

Resultado/Producto esperado	Indicador	Beneficiario
<ul style="list-style-type: none"> Intercambio con otros/as investigadores/as. 	<ul style="list-style-type: none"> Participación en reuniones y/o eventos académicos afines al tema de investigación. 	<ul style="list-style-type: none"> Comunidad académica Grupos de investigación. Universidades interesadas en el tema
<ul style="list-style-type: none"> Formación de nuevas investigadoras en el tema. 	<ul style="list-style-type: none"> Participación en seminarios y talleres sobre inclusión. Cursos de investigación 	<ul style="list-style-type: none"> Jóvenes Sordos. Maestros de Sordos. Grupos con propuestas alternativas de inclusión

ANEXO N° 3

Tabla Apropiación social del conocimiento

Resultado/Producto esperado	Indicador	Beneficiario
<ul style="list-style-type: none"> Incidir en políticas públicas a favor de las personas Sordas. 	<ul style="list-style-type: none"> Atención e inclusión de la población sorda en programas sociales. 	<ul style="list-style-type: none"> Madres cabeza de familia. Jóvenes en edad productiva. Comunidad Sorda Sociedad en general.
<ul style="list-style-type: none"> Generar una cultura del reconocimiento y la valoración de toda persona acogiendo sus diferencias. Generar una interacción entre adultos, niñas, niños y jóvenes, basada en el reconocimiento y en asumir que el otro es interlocutor válido, que sus propuestas tienen un sentido y un lugar en la construcción de lo público. 	<ul style="list-style-type: none"> Una mirada al Sordo no como "dis-capacitado" sino como un ser con posibilidades de aportar y crecer en comunidad. La formación política de los Sordos pasa por el reconocimiento de su ciudadanía, para que desde la conciencia de sí mismos y de los demás, puedan ser protagonistas de su propia historia 	<ul style="list-style-type: none"> La comunidad en general.

ANEXO N° 4

Tabla Impactos esperados:

Impacto esperado	Plazo (años) después de finalizado el proyecto: corto (1-4), mediano (5-9), largo (10 o más)	Indicador verificable	Supuestos
Social.	Un año, después de finalizado el proyecto.	<ul style="list-style-type: none"> .Comprender las experiencias de menosprecio vividas en la familia, la escuela y la sociedad. .Dar cuenta de las experiencias de reconocimiento en la familia, la escuela y la sociedad. 	<ul style="list-style-type: none"> .Accesibilidad en los diferentes eventos, programas e instituciones de la ciudad des.

ANEXO N° 5

CRONOGRAMA DE ACTIVIDADES

Fecha	Actividad	Participantes y responsables
Enero 23 de 2011	Socialización del proyecto de investigación.	Participantes de la Maestría en Educación y Desarrollo Humano CINDE, asesores, Sordos supuestos participantes en la investigación, investigadoras: Clara Montoya, Luz Omaira Ramírez y Marcela Giraldo
Enero 23 al 31 de 2011	Consentimiento informado y explicación a los Sordos participantes en la investigación	Investigadoras Clara, Luz Omaira y Marcela.
Febrero 1 al 19 de 2011	Diseño de los instrumentos para la recolección de la información.	Investigadoras Clara, Luz Omaira y Marcela.
Febrero 19 al 26 de 2011	Taller de capacitación a los Sordos/as participantes	Sordos/as participante e investigadores: Clara, Luz Omaira y Marcela.
Marzo 22 de 2011	Entrega del proyecto al Comité de Tesis	Investigadoras Clara, Luz Omaira y Marcela.
Marzo, abril, mayo, junio de 2011	Trabajo de campo: autobiografías, narraciones...	Sordos/as participante e investigadoras: Clara, Luz Omaira y Marcela.
Julio-Agosto y Septiembre de 2011	Análisis y sistematización de la información recolectada.	Investigadoras: Clara, Luz Omaira y Marcela.
Julio- agosto de 2011	Diseño de la propuesta educativa sobre los procesos de configuración de la identidad en los Sordos y las Sordas.	Investigadoras: Clara, Luz Omaira y Marcela.
Octubre de 2011	Socialización y debate de los avances y resultados encontrados con los Sordos/as participantes.	Sordos/as participante e investigador: Clara, Luz Omaira y Marcela.
Noviembre de 2011	Preparación y presentación de resultados (productos académicos)	Investigadoras: Clara, Luz Omaira y Marcela.
Diciembre de 2011	Presentación de los resultados en el Simposio de Investigación.	Investigadoras: Clara, Luz Omaira y Marcela.

ANEXO Nº 6.**Primer taller**

Nombre del taller: “Me encuentro con otros”
Fecha: 30 de Abril de 2011.
Hora: De 2:00pm. a 4:00pm.
Lugar. COMFENALCO.de la Playa
Objetivos: <ul style="list-style-type: none"> • Presentar a los/as Sordos/as el equipo y el proyecto de investigación. <i>Señas de Identidad</i>: un estudio sobre la configuración de la identidad en Sordos y Sordas a partir de las experiencias de reconocimiento y menosprecio. • Solicitar a los Sordos y las Sordas su participación voluntaria en el proyecto de investigación. • Socializar con los Sordos y las Sordas que deseen vincularse al proyecto de investigación, el consentimiento informado y la ficha de inscripción.
Momentos: Saludo de Bienvenida, entrega de tarjetas y dulces. <ol style="list-style-type: none"> 1. Presentación de las integrantes del equipo de investigación y el trabajo que se viene realizando. 2. Solicitud de participación. 3. Lectura de consentimiento informado, interpretado en L S C. 4. Inscripción de los y las participantes. 5. Entrega de cronograma de actividades. 6. Refrigerio. 7. Despedida.
Participantes: Sordos y Sordas invitadas.
Recursos: Tarjetas de bienvenida, flores, señas (láminas), video Beam, presentación de la investigación (medio magnético), ficha de inscripción de los y las participantes y consentimiento informado.
Resultados esperados: <ul style="list-style-type: none"> • Ambiente de acogida, cercanía y confianza. • Disponibilidad y aceptación por parte de los y las Sordas para participar del proyecto de investigación.
Responsables: Clara Inés Montoya Gómez, Luz Omaira Ramírez Zuluaga y Marcela Giraldo Morales.

ANEXO N° 7

Segundo taller.

Nombre del taller: “Yo soy”
Fecha: 7 de Mayo de 2011.
Hora: De 1:00pm. a 4:00pm.
Lugar. COMFENALCO de la Playa
Objetivo: Posibilitar a los Sordos y las Sordas elementos que les permita contarse así mismos/as, dando cuenta de cómo han llegado a ser lo que son.
Momentos: <ol style="list-style-type: none"> 1. Saludo y bienvenida. 2. Cuento: “Eloísa y los bichos” de Jairo Buitrago. 3. Reflexión sobre el video y el cuento narrado, la cual estará orientada con preguntas como: Quién soy yo?, ¿por qué soy Sordo?, ¿cómo llegué a ser lo que soy? 4. Actividad: A cada participante se le entregará un friso elaborado en cartulina plana, para que dibuje y escriba un cuento sobre su historia de vida. 5. Refrigerio. 6. Evaluación. 7. Despedida.
Participantes: Sordos y Sordas participantes de la investigación.
Recursos: video: La familia Silencio, video Beam, Cuento: Eloisa y los bichos, cartulina plana, lápices, lapiceros, colores, marcadores, borradores, reglas.
. Resultados esperados: <ul style="list-style-type: none"> • Acercamientos a las historias de vida de los participantes. • Cuento impresos de sus historias de vida.
Responsables: Clara Inés Montoya Gómez, Luz Omaira Ramírez Zuluaga y Marcela Giraldo Morales.

ANEXO N° 8**Tercer taller**

Nombre del taller: Mi subjetividad construida desde la intersubjetividad. ¿Cómo soy Sordo/a con otros/as?
Fecha: Mayo 21 de 2011.
Hora: 1:00 a 4:00 Pm
Lugar. COMFENALCO.de la Playa.
<p>Objetivo: Identificar algunas de las relaciones que los Sordos y las Sordas establecen en la familia, la escuela, y la calle.</p>
<p>Primer momento. Acogida:</p> <ul style="list-style-type: none"> • Después de tener el lugar bien dispuesto para el encuentro, las investigadoras se disponen a recibir a los participantes dándoles un afectuoso saludo y una cordial bienvenida. • Posteriormente, cuando todos hayan llegado, les comunicaremos el objetivo del trabajo de la tarde, invitándolos a participar con entusiasmo y a disfrutar de las actividades. • Para motivar mejor el tema haremos la presentación del video “La familia silencio” • Puesta en común del mensaje. <p>Segundo momento. Dinámica. Con anterioridad se tiene preparado un regalo envuelto por capas, en cada capa tiene un premio y una pregunta, se va pasando entre los participantes hasta que el coordinador diga “PARE” quien quede con el regalo lo abre y responde la pregunta, con el fin de ganarse el premio.</p> <p>Propuesta de preguntas:</p> <ol style="list-style-type: none"> 1. ¿Con quién te llevas mejor en tu familia y por qué? 2. ¿Qué es lo que más recuerdas de la escuela? 3. ¿Con quién prefieres estar, con la familia o con los amigos/as, por qué? 4. ¿Qué haces cuando te reúnes con tus amigos/as? 5. ¿En qué actividades participas con personas oyentes? 6. Cuéntanos una experiencia agradable en tu vida. 7. Cuéntanos una experiencia triste en tu vida. 8. ¿Quién es para ti un buen amigo? 9. ¿Qué personaje público admiras y por qué? 10. Compártenos uno de tus valores. <p>Tercer momento. Dramatización “Mi experiencia en el mundo de la vida, desde escenarios como la familia la escuela y la calle”</p>

Los participantes serán invitados a organizar una dramatización, donde reflejen la realidad de sus vidas teniendo en cuenta los ambientes y situaciones vividas en la familia, la escuela y la calle. Tendrán 15 minutos para la preparación y 15 minutos para la acción.

Cuarto momento.

Evaluación.

- Qué aprendí en el encuentro.
- Cómo me sentí en el encuentro.
- Qué hice del encuentro.

Quinto momento.

Refrigerio

Participantes:

Recursos. Físicos: Video, regalo, filmadora, dulces, vestuarios, papel de seda

Humanos: Investigadoras, intérprete en LSC. Sordos y Sordas.

Resultados esperados:

- Participación activa y responsable de los Sordos y Sordas.
- Ambiente de confianza cercanía y familiaridad.
- Acercamiento a las formas de relación que establecen los Sordos y Sordas, en la familia, la escuela, y la calle.

Responsables: Marcela Giraldo Morales, Clara Montoya, Luz Omaira Ramírez.

ANEXO Nº 9**ENTREVISTA NARRATIVA****LUGAR:****FECHA:****HORA:****PARTICIPANTE:**

OBJETIVO: Profundizar en las historias de vida de los Sordos y las Sordas, a través de un diálogo abierto y respetuoso, donde expresen sus experiencias de reconocimiento y menosprecio a partir de sus relaciones con otros.

Preguntas:

1. ¿Cómo ha sido tu proceso educativo?
2. ¿Cómo ha asumido tu familia, el hecho de que seas Sordo.
3. ¿Qué piensas tú de los oyentes?
4. ¿Qué crees que piensan los oyentes de ti?
5. ¿Por qué eres sordo/a?
6. ¿Sientes que has tenido suficientes oportunidades de participación en la vida social, cultural y política?
7. ¿Pertenece a algún grupo con el que te sientas identificado?
8. ¿Crees que tus derechos ciudadanos han sido garantizados?
9. ¿alguna vez te has sentido rechazado?
10. ¿Qué sueñas para la comunidad Sorda?
11. ¿Cuándo y cómo te diste cuenta que eras Sordo/a?
12. ¿Cómo te sientes siendo Sordo?

ANEXO N° 10**PROTOCOLOS.****PROTOCOLO I.****Medellín. Mayo 07 de 2011.****Primer encuentro con los Sordos.****Nombre del taller: “Me encuentro con otros”****Hora: 2:00 a 4: 00 Pm****Lugar. COMFENALCO.de la Playa.****Objetivos:**

- Presentar a los/as Sordos el equipo y el proyecto de investigación. *Señas de Identidad*: un estudio sobre la configuración de la identidad en Sordos y Sordas a partir de las experiencias de reconocimiento y menosprecio.
- Solicitar a los Sordos y las Sordas su participación voluntaria en el proyecto de investigación.
- Socializar con los Sordos y las Sordas que deseen vincularse al proyecto de investigación, el consentimiento informado y la ficha de inscripción.

AGENDA

8. Saludo de Bienvenida, entrega de tarjetas y dulces.
9. Presentación de las integrantes del equipo de investigación y el trabajo que se viene realizando.
10. Solicitud de participación.
11. Lectura de consentimiento informado, interpretado en L S C.
12. Inscripción de los y las participantes.
13. Entrega de cronograma de actividades.
14. Refrigerio.
15. Despedida

DESARROLLO DEL ENCUENTRO.

El día del encuentro llegó y todo estaba debidamente preparado, los equipos, la decoración, las flores, los pasa bocas, las tarjetas de bienvenida; el momento más anhelado, pues para nosotras es de vital importancia éste contacto directo con los Sordos, pues aunque ya nos habíamos acercado a ellos de alguna manera, ahora se definiría realmente quienes se vincularían voluntariamente al proyecto.

Llegaron las 2:00 de la tarde, hora pactada para el encuentro, pero los invitados aun no estaban, Pronto llego **Sara** con su mamá, las recibimos con cariño y nos presentamos, ella se veía muy alegre a pesar de que tenía otro encuentro en.....le dio más importancia a éste, su mamá contaba muy orgullosa como le iba de bien en el colegio y que había ganado un reconocimiento

especial por sus habilidades matemáticas; entre tanto llegó **Carlos** también acompañado con su mamá, nos contó que estaba trabajando y que degustaba la bluyinería pero que le pagaban muy poquito. Ya un poco tarde se presentaron los otros tres invitados: **Ricardo, Matíasy....** Entre tanto que llegaban les entregamos una tarjeta de bienvenida y un detalle, ellos lo recibían con agrado y decían en su Lengua de Señas ¡Gracias! Los invitamos a sentarse de frente y dimos inicio a la agenda programada.

La investigadora Clara Inés Montoya se dispuso para servir como intérprete. Marcela Giraldo, presentó el grupo de investigación y expuso la alegría que sentíamos de estar compartiendo con ellos y todo lo que les agradecíamos por haber aceptado nuestra invitación. Seguidamente la Hna. Luz Amara Ramírez procedió a presentarles el proyecto, el nombre, sus objetivos, el problema y nuestro interés en hacer una apuesta política por la visibilización de los Sordos y Sordas como personas con múltiples posibilidades y cómo ellos van configurando su identidad desde las experiencias de reconocimiento y menosprecio.

Ellos expresaron su agrado por la propuesta valorando que el abordaje no estaba hecho desde una situación de discapacidad, dicen que generalmente los han mesclado, pero ellos no se sienten para nada discapacitados y que quisieran otra mirada de la sociedad. Continuando con la agenda les hablamos del consentimiento informado, lo entregamos en físico y dimos espacio para la lectura, cuando se les hablo de usar seudónimos para proteger la identidad, expresaron que no entendían para que, ellos no le veían problema de que su nombre apareciera en la investigación, antes se sentían orgullosos de contar sus vidas, para que los otros supieran de ellos y los conocieran más. Surgieron además otras propuestas de investigación y la pregunta de si ellos también podrían investigar a lo que respondió Eliecer, contando su experiencia en la Universidad de Antioquia respecto a su estudio de comunicación social. Finalmente la investigadora Marcela Giraldo les hablo de algunos datos importantes y dio las instrucciones para llenar la ficha y firmar el consentimiento informado, si estaban de acuerdo en participar en el proyecto. Abrimos el espacio para preguntas, y ellos intervinieron manifestando su total disposición y su interés de aportar en el proceso; frente a la filmación de las secciones no presentaron ningún inconveniente. Dicen que quieren conocer el CINDE y nosotras les contamos que pronto tenemos socialización de avances y que sería rico que asistieran, quedamos de informarles bien el día y la hora.

Con la orientación de la investigadora Clara Inés Montoya llenaron la ficha de registro y firmaron los acuerdos de participación, Juan Manuel pidió llevarse el consentimiento informado para estudiarlo con más detenimiento. Entre tanto se compartieron unos pasa bocas, se podía observar un ambiente alegre y espontáneo donde los Sordos compartían entre sí y se explicaban mutuamente.

Para terminar les dimos las gracias por su asistencia y ellos también agradecieron la invitación. Les recordamos el encuentro del 21 de mayo y entregamos el cronograma de los futuros talleres.

Finalmente terminamos éste primer encuentro con mucho entusiasmo y con grandes expectativas, creemos que contamos con un grupo maravilloso de personas que van a ser parte muy importante de este proceso de investigación.

ANEXO N° 11**PROTOCOLO II.****Medellín. Mayo 21 de 2011.****Segundo encuentro con los Sordos.****Nombre del taller: “Yo soy”****Hora: 2:00 a 4: 00 Pm****Lugar. COMFENALCO.de la Playa.****Objetivos:**

- Posibilitar a los Sordos y las Sordas elementos que les permita contarse así mismos/as, dando cuenta de cómo han llegado a ser lo que son.

ASISTENTES:

- SARA
- SEBASTIAN

AGENDA:

1. Saludo y Bienvenida.
2. Presentación de los objetivos.
3. Cuento en proyector de opacos. “Alicia y los Vichos”
4. Diálogo sobre el cuento.
5. Elaboración de historietas.
6. Puesta en común de las historias.
7. Refrigerio y despedida.

DESARROLLO DEL ENCUENTRO.

Continuando con nuestro trabajo de campo, nos dispusimos las investigadoras para éste encuentro, llegamos a tiempo y organizamos el material de trabajo, todo estaba dispuesto para éste segundo taller grupal con los participantes, esperamos un poco hasta que llegaron algunos de los invitados, entre ellos asistió al encuentro una señora Sorda con su hijita pequeña de unos tres años quien se vinculó al trabajo, poco sabía de lo que estábamos haciendo, pero su niña disfrutó mucho los colores y el cuento.

Después de saludar a los asistentes y de presentarles los objetivos procedimos a contarles el cuento de “Alicia y los bichos” de Jaime Buitrago. Clara interpretaba, Marcela Filmaba y Luz Omaira contaba la historia: *Había una vez una niña llamada Alicia que vivía en el campo con sus padres, allí disfrutaba mucho la vida y jugaba con las flores y las mariposas, dormía feliz con su oso de peluche, pero un día inesperado salieron de sus tierras por motivos que ella nunca entendió, fueron a la ciudad donde todo era demasiado raro, estaba llena de bichos y su padre la llevó a la escuela, allí todo era más raro aún, muchos bichos juntos, jugaban conversaban y reían pero ella*

asustada se alejaba de ellos, temía mucho que le hicieran daño; al principio fue muy duro, pero poco a poco se fue acostumbrando, ya no tenía tanto miedo y hasta jugaba con los bichos, la maestra la trató con mucho cariño y le enseñó a relacionarse con todos, su padre también encontró trabajo y amigos de tal manera que podían salir juntos al mercado y tomar el tren sin ningún inconveniente, Alicia creció feliz en su pueblo donde se hizo una gran profesional. Cuando fue profesora y llegó una niña nueva a la clase pronto la integró he hizo todo lo posible porque se sintiera bien.

Terminada la historia dialogamos con los sordos quienes expresaron sus sentimientos respecto al cuento.

SARA:

No sé como hablan de bichos en la ciudad, en la ciudad no hay bichos. Yo vivía en un pueblo, Salgar, cuando me vine para Medellín sentí mucho miedo y me pegué mucho de mi abuelita que me llevaba a todas partes. Cuando fui a SIELSO no conocía a nadie ni las señas y me sentía como un vicho, cuando me enseñaron señas ya entendía mucho más claro, en el pueblo yo no tenía mucha comunicación, así uno se siente como un vicho

SEBASTIAN:

Yo nunca me he sentido así, nunca he estudiado con oyentes, por la casa no me relaciono con oyentes solo con mi familia, yo tengo dos hermanos oyentes.

Continuando con nuestro trabajo invitamos a Tatiana y a Cristian para que nos contaran su historia de vida en el material dispuesto, ellos se dispusieron a pintar y a escribir, lo hicieron con mucha dedicación y cariño, se observaban alegres y diligentes en la tarea, ella destaco mucho su vida familiar en Salgar y el, se dedicó más a escribir, aspecto que la valoramos, dado que los Sordos tienen una notoria dificultad para el español escrito. (Ver anexos)

Después de compartir la actividad les agradecemos su asistencia y compartimos con ellos un sabroso refrigerio.

Terminamos el encuentro con el vacío de quienes no asistieron pero con la alegría de la participación tan hermosa de Tatiana y Cristian, decidimos continuar la actividad en el próximo taller pues quedaron motivados para traer sus álbumes personales para ampliar sus historias.

ANEXO N°12**PROTOCOLO III.****Medellín. Mayo 28 de 2011.****Tercer encuentro con los Sordos.****Nombre del taller: “Yo soy”****Hora: 2:00 a 4: 00 Pm****Lugar. COMFENALCO.de la Playa.****Objetivos:**

- Posibilitar a los Sordos y las Sordas elementos que les permita contarse así mismos/as, dando cuenta de cómo han llegado a ser lo que son.

ASISTENTES:

- SARA
- SEBASTIAN
- PABLO
- MATÍAS

...

AGENDA:

1. Saludo y Bienvenida.
2. Presentación de los objetivos.
3. Cuento en proyector de opacos. “Alicia y los Bichos” (Para Andrés y Carlos Mario)
4. Elaboración de historietas.(Andrés y Carlos Mario)
5. Puesta en común de las historias. .(Andrés y Carlos Mario)
6. Historia orientada por un álbum de Fotos. (Tatiana)
7. Refrigerio y despedida.

DESARROLLO DEL ENCUENTRO.

Debido a la inasistencia de algunos participantes al encuentro anterior, fue necesario extender este encuentro en ésta otra fecha, sin embargo vemos que el trabajo fue provechoso ya que Matías y Pablo elaboraron sus historias y Sara mostró sus fotos y profundizo en los detalles.

La compañera investigadora Clara Montoya conto la historia de “Alicia y los Bichos a Carlos y Matías mientras Marcela y Luz Omaira, observamos el álbum de fotos de Sara:

- *Aquí estoy en un caballo con mi papá.*
- *En ésta foto estoy con mi hermanita, la que se murió en un accidente, era gordita y yo la cuidaba.*
- *Esto es en el parque en un baile, antes escuchaba un poquito y bailaba, después ya no escuchaba nada.*

- *En la escuela jugaba con los amiguitos, normal.*
- *No me gusta la oralización, amo la lengua de señas.*
- *Antes en la escuela me obligaban a hablar.*
- *En mis quince me sentí muy feliz, vivieron muchos oyentes a mi fiesta.*

Pablo compartió la historia que dibujó:

Yo pequeñito era muy cansón mi mamá me pegaba con la rama de un árbol, yo lloraba mucho, cuando me pegaba me desmayaba, ella se asustaba mucho y me echaba agua para que reaccionara, luego ya para pegarme mojaba la rama y no me desmayaba.” (Ver anexos)

Matías: Dibujó su historia desde pequeño que vivía en una finca en salgar, muy lejos del pueblo, dibujó a su mamá y su deporte favorito el futbol, también se dibujan la actualidad como modelo lingüístico en la escuela. (Ver anexos)

Finalizamos el encuentro acordando las fechas para las entrevistas personales y agradeciendo su disponibilidad y participación, luego compartimos un refrigerio.

ANEXO N°13

**CONSENTIMIENTO INFORMADO PARA PARTICIPANTES DE LA
INVESTIGACIÓN**

Propósito: Brindar información relacionada con la investigación y clarificar el rol de los participantes en la investigación.

**SEÑAS DE IDENTIDAD: UN ESTUDIO SOBRE LA CONFIGURACIÓN DE LA IDENTIDAD EN
SORDOS Y SORDAS A PARTIR DE LAS EXPERIENCIAS DE RECONOCIMIENTO Y
MENOSPRECIO**

Investigación desarrollada por:

- Clara Inés Montoya Gómez
- Luz Omaira Ramírez Zuluaga
- Marcela Giraldo Morales

Estudiantes de la Maestría en Educación y Desarrollo Humano de la Universidad de Manizales en convenio con el Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud-CINDE.

Objetivo del proyecto: Aproximarse a la comprensión de los procesos de configuración de la identidad de los Sordos y las Sordas a partir de sus experiencias del reconocimiento y de menosprecio.

Por medio del presente consentimiento queremos comunicarle que, si usted accede a participar en esta investigación, se le pedirá narrar su historia de vida, responder algunas preguntas y participar de varios talleres, donde su aporte será muy significativo. Es importante disponer de tiempo, aproximadamente dos horas semanales para las actividades programadas.

Para garantizar una adecuada comunicación entre usted y las investigadoras, se contará con intérpretes de Lengua de Señas Colombiana; las sesiones serán filmadas, de tal manera que el equipo de investigación, pueda transcribir después las historias que usted haya narrado.

La participación en este estudio es estrictamente voluntaria. La información que se recoja será confidencial y no se usará para ningún otro propósito fuera de los de esta investigación sin su consentimiento. Sus identidades se tratarán a través de seudónimos para respetar la intimidad.

Si tiene alguna duda sobre este proyecto, puede hacer preguntas, igualmente puede retirarse de la investigación en cualquier momento sin que eso le perjudique en ninguna forma. Si durante las sesiones algo le resulta incómodo, tiene el derecho de no responderlo.

Usted no recibirá ningún tipo de retribución económica, ni otro tipo de compensación o favor a cambio por participar en esta investigación. Podrá estar informado sobre el proceso, hallazgos y resultados y al finalizar la investigación le será entregada una copia sobre las conclusiones de este estudio.

Agradecemos su participación.

Yo _____ acepto participar voluntariamente en esta investigación.
He sido informado sobre los fines de este estudio.

Nombre del Participante

Firma del Participante

Teléfono: _____

Firma de las investigadoras. _____

Dado en _____ el Día _____ del Mes _____ Año _____

ANEXO N° 14

FICHAS DE ANÁLISIS DE CONTENIDO

Localización: Donde se encuentra ubicado el texto	Clasificación: Categoría teórica más relevante	No: Numeración consecutiva de la ficha
Descripción: Nombre completo del autor, título del texto, datos editoriales y año de publicación		
Contenido: Citas textuales con la referencia de la página o análisis realizado al texto		Análisis: si se generan preguntas o reflexiones adicionales
Observaciones: Asuntos sobre el texto o la investigación de carácter descriptivo		
Tipo de ficha: (definir si es textual o analítica)		Elaborada por: Nombre de quien realizó la ficha